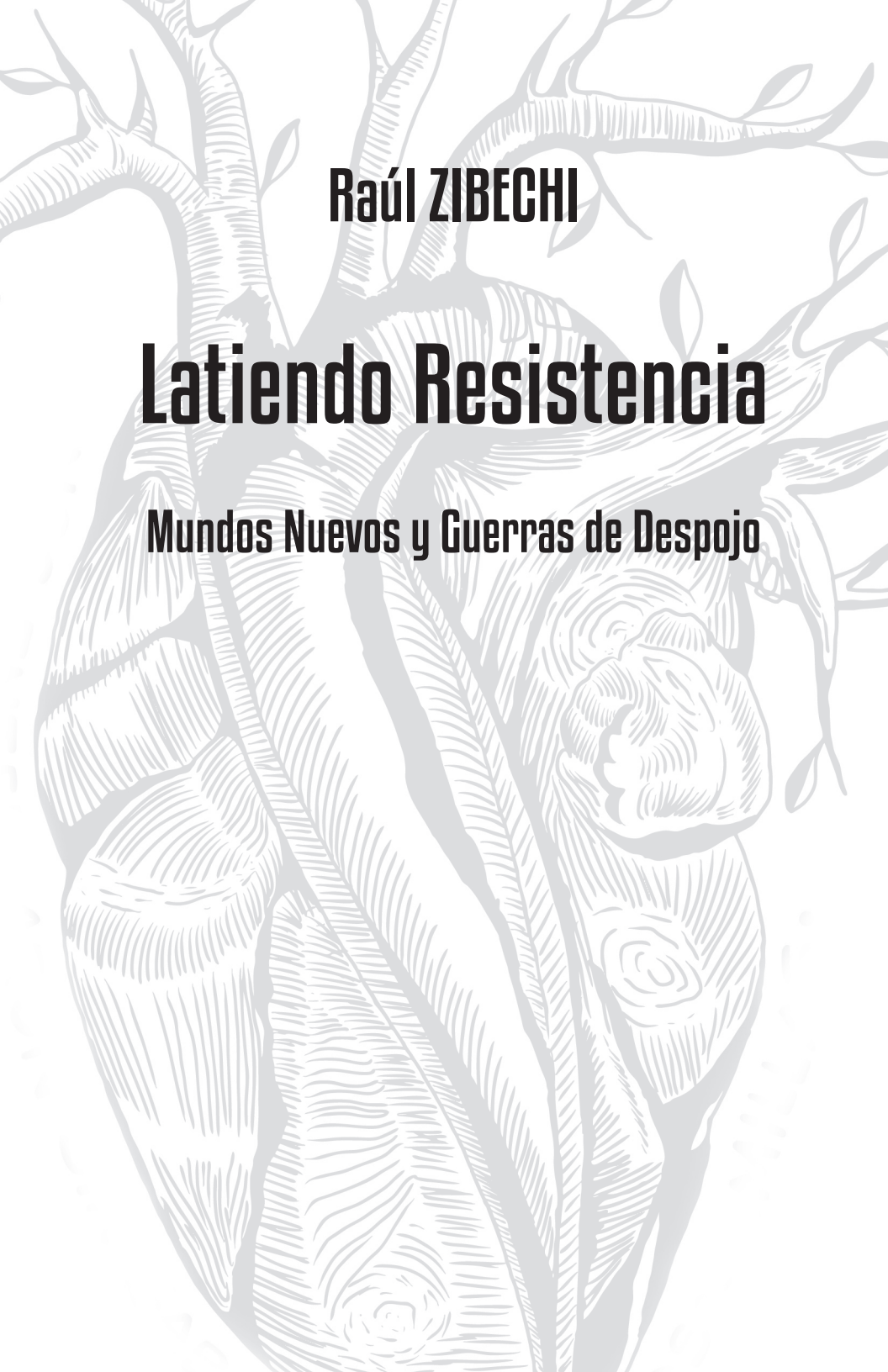
Raúl ZIBECHI

Latiendo Resistencia

Mundos Nuevos y Guerras de Despojo



Raúl Zibechi
Latiendo Resistencia. Mundos Nuevos y Guerras de Despojo.

Edición Cero. 2015
Revisado por COLEPI
Editado y maquetado por la Cooperativa El Rebozo
Diseño de tapa: Docteur Caca
Ilustración: Uriel Barragán (Bouler) y Docteur Caca

Este libro es fruto de la colaboración entre diferentes colectivos y el autor. Nos daremos la tarea de ponerlo en común en distintas geografías del territorio mexicano. Las conversaciones y el intercambio nutrirán la primera edición de esta herramienta.

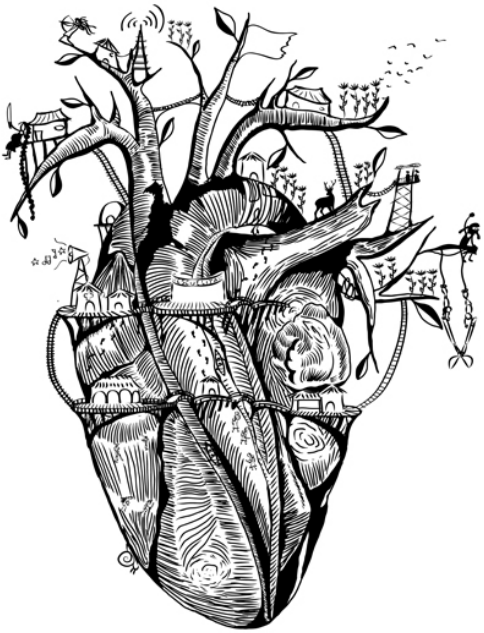
copyleft

Invitamos a copiar, reproducir, intercambiar y distribuir por cualquier medio que sea posible. Amplifiquemos y multipliquemos los esfuerzos autónomos a través de redes abiertas de compartencia y apoyo mutuo.

Raúl ZIBECHI

Latiendo Resistencia

Mundos Nuevos y Guerras de Despojo



El Rebozo
— PALAPA EDITORIAL —

ÍNDICE

	Presentación	7
I.	Entrevista a Raúl Zibechi por Veredas Autónomas	11
II.	Movimientos antisistémicos y descolonización	41
III.	Cómo piensa la clase dominante	55
IV.	La violencia estatal y el discurso de los derechos humanos	59
V.	México: Un estado fallido planificado	67
VI.	No hay diferencia entre *narco*, burguesía y élites	73
VII.	La masacre como forma de dominación	77
VIII.	Madres de Mayo: Los límites de la democratización del Estado genocida en Brasil	81
IX.	De la Ciudad Maravillosa a la Ciudad Negocio	91
X.	Genocidio en Haití: la responsabilidad latinoamericana	101
XI.	Liberar el mundo nuevo que late en el corazón de los movimientos	111
XII.	Bolivia: un nuevo triunfo de la gente común	121
XIII.	Los Sin Techo de Bahía: La utopía del "buen vivir"	131
XIV.	Defendernos colectiva y comunitariamente	141
XV.	Vida material, capitalismo y cambio social	145
XVI.	Elogio de la dispersión	149
XVII.	Las escuelitas de abajo	155
XVIII.	La respuesta somos todos	159
Anexo -	La IV Guerra Mundial Subcomandante Insurgente Marcos (1999)	163

PRESENTACIÓN

Este es un libro que camina y que todavía no ha llegado. Es un mole al que le faltan varias horas a fuego lento. Es una palabra que se suelta y que espera, en escucha, el rebote. Son algunos espejos para mirarnos y entendernos en el otro, en las otras, y formular nuestros propios relatos de lo que estamos viviendo.

Este libro se concibió en el latir del corazón colectivo que develó Ayotzinapa, entre la impotencia, rabia y la sensación de poder finalmente nombrar y gritar todos los dolores que en los últimos años han lacerado este país, desde cuando lo anunciaba el finado Sub Marcos en diciembre de 2007 "Quienes hemos hecho la guerra sabemos reconocer los caminos por los que se prepara y acerca", dijo Marcos. "Las señales de guerra en el horizonte son claras. La guerra, como el miedo, también tiene olor. Y ahora se empieza ya a respirar su fétido olor en nuestras tierras".

Al escuchar esas palabras en ese entonces, no imaginábamos todavía que íbamos a sufrir esa guerra en toda la geografía mexicana, que iban a masacrar a nuestros familiares que iban a secuestrar y violar a nuestros amigos, asesinar a nuestras compañeras, que nos iban a torturar y encarcelar. Que íbamos a tener miedo.

En todos estos años, lxs que estamos participando en este libro colaborativo, desde nuestros pequeños lugares, como muchos y muchas otras en diferentes geografías, hemos intentado no mirar para otro lado sino *mirar la realidad de frente para cambiarla*. Y en este camino el escucharnos y preguntarnos entre diferentes nos ha ayudado a entender nuestro presente y abrir nuevas veredas para caminar en el pantano buscando terrenos firmes. Entre las muchas miradas convertidas en palabra hemos encontrado en la del compa Raúl Zibechi, en diferentes momentos, un viento que clarifica el horizonte, no para pintarlo de azul, sino para verlo como es.

El pasado Noviembre, mientras nos preparábamos para ir a escuchar la palabra de los padres y madres de los ausentes Ayotzinapa y los pueblos del Congreso Nacional Indígena, invitamos a Raúl a una actividad rumbo al primer Festival de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo, a que nos compartiera su mirada de México en el contexto latinoamericano. Su análisis nos pareció importante para reflexionarlo más a fondo y en más lugares y fue así que juntos empezamos a pensar un libro que pudiera describir cuales son las nuevas formas de dominación y los retos que estamos y están enfrentando las distintas resistencias.

Ese libro que imaginamos no era algo que ya estuviera escrito, así que junto a Raúl empezamos a reunir y seleccionar diferentes textos suyos que fueran armando el rompecabezas. Buscamos hilar los textos con preguntas, pero sobre todo, imaginamos la primera ruta de reflexión que el libro, junto con su autor, iba a caminar. Y la colaboración entre distintos compas que se van tejiendo en las diferentes geografías de esta ruta es también lo que permite que este libro se haya podido imprimir y esté en tus manos.

Y es así que sale esta edición cero. La dignidad de la lucha de Ayotzinapa permitió, entre muchas otras cosas, que el Norte y el Sur de México, se miraran a los ojos y se encontraran como hermanos bajo el mismo fuego. Este libro busca ayudar a mirarnos entre distintas geografías del Norte y del Sur, vernos en el espejo de Nuestra América para nombrar esos dolores que a veces no sabemos entender, esos miedos que nos sabemos enfrentar. Busca ayudarnos a entender la guerra que hemos estado viviendo, así como iluminar los caminos de abajo en donde laten otros mundos. Esperamos que de esta ruta de reflexión salga ya la primera edición, con los apuntes de las *comparticiones* colectivas que surgirán alrededor de los textos y del diálogo.

Esperamos que donde estés o estén leyendo, este libro sea una herramienta más del morral que nos llevamos para seguir luchando abajo.

Veredas Autónomas
Siné – COMUNARR
COLEPI
Nodo Solidale
La Comunitaria

ENTREVISTA A RAÚL ZIBECHI

POR VEREDAS AUTÓNOMAS

Compañero Raúl, mientras te escribimos estas líneas, los ecos profundos del Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo, organizado por el Congreso Nacional Indígena y el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, siguen vivos en el andar de los de abajo. La digna lucha de los padres y madres de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa revela uno de los corazones que palpitan contra el poder en el Sureste Mexicano. Día a día se van asomando nuevas resistencias y luchas que profundizan con rebeldía un nuevo camino. Sin embargo, el dolor, la desesperación y la muerte no dejan de hacerse presentes. Por eso pensamos que es importante reflexionar sobre qué es lo que tenemos encima y cómo podemos enfrentarlo.

VA: Para empezar queremos preguntarte: **¿Cómo se mira el México actual desde el sur del continente y qué ha cambiado en la percepción general con la lucha de Ayotzinapa?**

RZ: Creo que se combinan dos miradas. Por un lado, ese México tan cerca de Estados Unidos, una presencia fuerte desde hace dos siglos por lo menos. El imperio necesita controlar férreamente su frontera

sur, su única frontera caliente, potencialmente problemática. Los estrategas estadunidenses han definido hace mucho tiempo que toda el área del Caribe y Centroamérica son sus zonas de dominio exclusivo, allí donde no pueden ceder la iniciativa sin poner en riesgo su dominación global. Entonces vemos México como el espacio de expansión del imperio y donde se practica, quizá como en ningún otro lugar, la teoría del shock, destruir para reconstruir en función de los intereses propios. Claro que esto no es nunca algo absoluto, o sea que hay espacios para la resistencia y la construcción de algo diferente. Allí está Cuba para mostrarlo, pero también las luchas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala en la década de 1980. O sea, dominación pero también resistencia. En ese sentido, México es un espacio en disputa entre los de arriba, el imperio y las clases dominantes, y los de abajo. Y esa disputa se da casi sin intermediaciones, siendo esta una particularidad mexicana. Para que la dominación no tenga fisuras, no quieren dejar espacio ni siquiera a procesos progresistas, lo que mirado desde el sur es una bendición porque lo confunde todo.

Por otro lado, veo una fuerte interpenetración social y cultural entre México y Estados Unidos, cuya cara más visible es la emigración. Uno llega a un aeropuerto y comprueba una amplia conexión con Estados Unidos, llamativa desde el sur, mucho más intensa de la que tenemos en nuestras tierras. Una mirada inicial me lleva a pensar que la cultura yanqui ha penetrado México y está moldeando los modos de vida, sobre todo en las ciudades. Eso es cierto pero no deja de ser unilateral. Porque moldea de modos distintos a unos y otros, a los de arriba y los de abajo. Pero sobre todo esa mirada deja de lado la influencia mexicana, digamos latina, en Estados Unidos. Y esa influencia es decisiva por varias razones. La caída del imperio romano nos debe hacer pensar que una gran potencia no llega a su fin por las "contradicciones objetivas", que a los marxistas nos dieron tanta seguridad y optimismo durante el siglo XX, porque nos daban la certeza de que navegábamos a favor de la historia. Si el imperio yanqui cae algún día, será por presiones externas e internas, y esas presiones se llaman conflictos sociales, políticos, culturales, raciales. Por eso creo que la emigración abre también la posibilidad de derrotarlos desde adentro.

Por último, creo que estamos viviendo la tercera oleada de simpatía con México desde que tengo memoria directa, o sea desde fines de los sesenta. La primera fue a raíz de la masacre de Tlatelolco en un año

tan especial como 1968. Sucedió a semanas de distancia de la ofensiva del Tet en Vietnam, del Cordobazo en Argentina, de la invasión de Checoeslovaquia por la Unión Soviética, y en las primeras fases de la Revolución Cultural china. Quiero decir que fue un momento en el que todo lo que estaba sucediendo en el mundo era parte de nuestra cotidianeidad y en ese contexto la masacre de Tlatelolco levantó una oleada de indignación y de simpatía con el movimiento estudiantil mexicano.

La segunda oleada se produce en un contexto opuesto, signado por la derrota del movimiento obrero y la caída del socialismo real. El ¡Ya Basta! del primero de enero de 1994 fue una de las mayores luces de esperanza en medio de la desesperanza. Generó una vasta oleada de apoyo al zapatismo, se comenzaron a discutir los comunicados y entrevistas entre núcleos de militantes que habían dejados partidos tanto reformistas como revolucionarios y mostró que aún en períodos de fuerte ofensiva de la derecha era posible organizarse para combatir. Gracias al zapatismo comenzamos a discutir temas como la autonomía y la horizontalidad, que hasta ese momento eran casi desconocidos entre nosotros y nos ayudó a confiar en que las solas fuerzas de los de abajo podían, organizadas, cambiar el mundo. Creo que la primera resonancia fuerte del zapatismo fue el movimiento piquetero, que mirado en perspectiva tiene más cosas en común de las que creíamos en aquel momento. En especial, la construcción de mundos nuevos, que entre los *piqueteros* se concretó en espacios de educación, alimentación, salud, cultivos urbanos y trabajos colectivos. Hoy este modo de construir es patrimonio de los movimientos latinoamericanos, pero hace 20 años apenas encontrabas algún comedor popular. El cambio es notable.

La tercera oleada se registra a partir de Ayotzinapa y es sorpresiva por la intensidad y la duración, por lo menos en Uruguay y Argentina que es donde veo más actividades. Se consolida la imagen de México como un Estado en crisis, a la deriva o fallido. En ese sentido Ayotzinapa desvela una realidad que ya resulta inocultable para quien quiera ver.

Pero por otro lado, llega en un momento en que una parte de la población empieza a percibir los límites del progresismo y la militancia encuentra más aire, más espacios para hacer críticas y movilizarse. Llega después de junio de 2013, las masivas movilizaciones en 350 ciudades brasileñas que son un parteaguas después de una década de

gobiernos progresistas. En Montevideo, por poner apenas un ejemplo, en cinco meses se hicieron una decena de acciones en apoyo a los familiares, algunas con masiva concurrencia y amplio apoyo social, a pesar del verano y las vacaciones. Aún es pronto para saber si las movilizaciones continuarán, pero estamos ante una causa que tiene enorme empatía con la lucha por los derechos humanos en el Cono Sur en los setenta y ochenta. Hablar de desaparecidos en esta región tiene enormes implicancias emocionales y políticas, pero aún es necesario explicar las diferencias, porque entre nosotros se perseguían militantes bajo una dictadura y México vive algo que se denomina democracia y cualquiera de abajo puede ser desaparecido. Eso nos lleva a discutir qué es hoy la dominación y cómo se diferencia de la que vivimos en el pasado, y en ese sentido México es un espejo en el que pueden reconocerse los favelados, los pobladores de las villas miseria y de todas las periferias de la región.

VA: ¿Cómo describirías la Cuarta Guerra Mundial que citas en tus textos, retomando al finado Subcomandante Insurgente Marcos[1]? ¿Quiénes están haciendo esa guerra? ¿Qué sociedades dibuja?

RZ: Como dice el texto de Marcos, se trata de una guerra contra los pueblos. Me parece que la virtud de ese análisis radica en que describe el modo como hoy funciona el sistema en su conjunto, no sólo la economía. Venimos de una realidad a la que denominamos desarrollo, desarrollismo o sustitución de importaciones, procesos donde el crecimiento estaba focalizado en la producción industrial y agropecuaria, donde el trabajo humano jugaba un papel determinante y la burguesía se enriquecía básicamente a través de la apropiación de plusvalor. Es lo que Marx denominó como reproducción ampliada del capital y que tuvo su paradigma en la industria de la primera mitad del siglo XX.

Esto es bien interesante porque suponía alguna relación entre obreros y patrones, que a veces era conflictiva pero casi siempre de complementariedad. Hice un largo trabajo sobre la historia de un siglo en una pequeña ciudad industrial de Uruguay, Juan Lacaze, que tuvo una gran fábrica de papel y la mayor fábrica textil de Sudamérica a principios del siglo XX. El patrón visitaba todos los días las secciones, los obreros y las obreras lo saludaban y él, se llamaba Miguel Campomar y había llegado desde Cataluña, conocía por su nombre

1 Ver Anexo: ¿Cuáles son las características de la IV Guerra Mundial?, Subcomandante Insurgente Marcos, 1999.

a buena parte de "sus" obreros, sobre todo los tejedores que eran el corazón de una fábrica que ocupaba dos mil trabajadores. A veces se detenía y discutía con algún tejedor sobre si el telar estaba desajustado porque el sonido le parecía extraño. Quiero decir que ese patrón explotador conocía en detalle el funcionamiento de la maquinaria y apreciaba a sus empleados a los que muchas veces preguntaba por la salud de su familia. De alguna manera, dependía de los obreros, como productores y como consumidores.

Hoy el capitalismo, o como le llamemos a este monstruo destructivo, funciona de otro modo. Campomar compró un enorme terreno, levantó una fábrica, compró maquinaria, hizo traer tejedores de Europa y luego de diez años amortizó la inversión. Había enterrado el capital y, como sucedió hasta los años cincuenta, esperaba ganancias luego de un largo período. Hoy el capital opera de modo instantáneo, con ganancias brutales en horas o en minutos, que es lo que se puede esperar del sistema financiero. La llamada producción, minería a cielo abierto, megaobras, monocultivos y negocios inmobiliarios, producen ganancias gigantescas en relación al aporte de capital y casi no necesitan trabajadores que empiezan a ser descartables. El capital lo hace al modo de los conquistadores: apropiándose de territorios, matando y sometiendo seres humanos, llevándose lo que encuentra, instalándose al modo de enclaves autosuficientes que no se relacionan con el entorno y no derraman nada, salvo muerte y contaminación.

Para entender que se trata de una guerra hay que mirar la realidad desde abajo, no desde las aulas de una universidad o desde los despachos de alguna institución gubernamental o privada. Pero hay que mirarla también en su integralidad, porque la modernidad nos enseñó a separar la economía, la política, la sociedad, la cultura, como si fueran espacios diferentes, y los jerarquizó, dándole a la economía un estatuto superior. De lo que se trata es de ver el proceso en su conjunto y desde abajo. Cuando se dice guerra contra los de abajo, se abarca todo: robarles sus tierras y sus aguas, pero también sus conocimientos, sus cosmovisiones, su modo de estar en el mundo, o sea es una guerra contra la vida de los de abajo. Aquí hay una confusión que está ligada al tema ambiental. Este modelo destruye la naturaleza, cierto. Pero destruye el medio donde viven los de abajo, sus fuentes y sus árboles, esteriliza sus tierras para sus cosechas, o sea es un modo de romper sus formas de vida. Pero eso no quiere decir que sea la naturaleza o el medio ambiente lo que está en peligro, porque

no es cierto que estemos todos en el mismo barco y acá hay un tema fundamental.

Cuando el uno por ciento decide pasar a otro nivel de acumulación, financiero o Cuarta Guerra, es porque está construyendo otra barca diferente a la que ocupa el resto de la humanidad. El señor Campomar, el patrón explotador de Juan Lacaze, vivía en la misma barca que sus obreros, aunque ocupaba un camarote más grande y refinado, dejaba camarotes medianos para sus tejedores y los más chicos y peor ventilados para los obreros no calificados. Pero si el barco se hundía, todos se iban al agua aunque por etapas, como sucedió con el Titanic, y unos podían aspirar a salvarse y otros se hundían. Pero ahora es diferente. ¿Cuántos árboles por persona disfruta el uno por ciento y cuántos los habitantes de Cité Soleil en Puerto Príncipe, Haití? La expectativa de vida de los ricos ya supera los 90 años y la de los pobres anda por 50 o 60, dependiendo los países, si no los matan antes. Ya no hay más UNA sociedad en la que TODOS estamos relacionados aunque de modo jerárquico.

Lo que cambia de modo radical es que existen por lo menos dos sociedades, con dinámicas propias, no son independientes entre sí, sino que una está arriba de la otra, la oprime y explota, la saquea, pero no devuelve nada, ni el saludo. Estamos ante una reedición ampliada de la realidad colonial. Ese es el tipo de sociedad que dibuja la realidad actual, feudal, en el sentido de que una minoría vive dentro del castillo y el resto fuera, a la intemperie. Coloniales, en el sentido de que los de afuera son los indios, negros y mestizos, los diferentes, ese 80 por ciento de excluídos, porque el uno por ciento tiene siempre una camada de eunucos que los sirven y los cuidan.

Hay compañeros que sostienen que esto ya no es capitalismo, como Gustavo Esteva[2]. Es posible que sea así, en cuyo caso el capital está construyendo el poscapitalismo en buena parte de mundo, que sería una sociedad más desigual, autoritaria, vertical y reservada sólo para una minoría. Como se ha dicho en varias oportunidades, sobre todo por parte de Immanuel Wallerstein, lo que venga después del capitalismo puede ser mejor o peor. Y, claro, los de arriba apuestan a que sea peor y en algunos lugares lo están consiguiendo.

2 Ver: Gustavo Esteva, Entre zombies y vampiros, La Jornada, 27 de mayo de 2013

VA: ¿Cómo caracterizarías el despojo o el modelo extractivo vigente? ¿Qué papel juega la economía criminal o lo que comúnmente llaman *narco* en la máquina de despojo?

RZ: Lo que llamamos despojo o desposesión no funciona del mismo modo en unas zonas que en otras. Si seguimos la indicación de Fanon, de la existencia de dos zonas en el mundo, vemos que en el norte y en las zonas del sur donde viven las clases medias, la principal forma del despojo son las privatizaciones de empresas públicas, lo que se hace de forma más o menos legal, o por lo menos salvando las apariencias de legalidad. Algo así creo que sucedió con Pemex. Pero en las otras zonas, donde viven los de abajo, entran a machete limpio, asesinando y desapareciendo.

Por eso creo que el concepto de acumulación por desposesión o despojo, como todos los conceptos, no tienen validez universal sino para determinada zona. Acumulación por despojo o extractivismo es sinónimo de Cuarta Guerra Mundial para los de abajo, los que viven en el campo de concentración para seguir la propuesta de Agamben[3]. Tengo claro que esto resulta chocante, y así me lo han dicho cuando lo propongo en talleres con movimientos. Parece demasiado fuerte esto del campo. Pero me parece que si lo miramos como tendencia, es lo que sucede en cada lugar donde predominan los de abajo, insisto indios, negros y mestizos.

En esta realidad de dos sociedades separadas, de Cuarta Guerra Mundial y de campo, es donde hay que insertar al narcotráfico. En sentido estricto se trata de un negocio capitalista, organizado racionalmente, que busca maximizar las ganancias y evitar las pérdidas, que tiene la particularidad de que opera fuera de la legalidad pero que en muchas zonas es legítimo o, por lo menos, adquiere rasgos de legitimidad. Quiero sacarle el velo ideológico y moralista al narco, para verlo tal como es. Un negocio que opera del mismo modo que la acumulación por despojo.

3 "El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en la regla. En éste, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento, adquiere ahora una disposición espacial permanente que queda como tal, pero siempre fuera del ordenamiento normal", en Giorgio Agamben (1995), ¿Qué es un campo de concentración?, Revista Sibila.

En cuanto a la estructura de relaciones, es igualmente vertical y autoritario, busca enormes ganancias en muy poco tiempo, no invierte (en el sentido del capitalista industrial que esperaba diez años para recuperar la inversión inicial), toma por la fuerza cosas y personas, cuenta con mercados oligopólicos, y un largo etcétera. Mi propuesta es pensar el *narco* como parte de la acumulación por despojo, no como una supuesta anomalía, porque es perfectamente racional y se desempeña de modo idéntico a la minería a cielo abierto, por poner un ejemplo.

Pero hay dos cosas más. Una, que el *narco* tiene negocios cruzados con la respetable burguesía. O al revés, los burgueses hacen negocios narcos. Ahí hay un mestizaje donde es difícil separar *narco* de burguesía. Pero además, el modo de hacer de muchos burgueses bajo la Cuarta Guerra, la cultura empresarial de esta burguesía, cada vez se diferencia menos del *narco*. Distinguir entre negocios respetables y negocios narcos es cada vez más difícil. Tal vez la principal diferencia es que buena parte de los *narcos* vienen de más abajo, lo que no dice mucho porque los abajos cuando quieren subir se hacen así de violentos e implacables.

La segunda dimensión tiene que ver con la descomposición de la sociedad. En rigor, vivimos en un mundo de hordas, donde la violencia juega un papel central en toda forma de vínculos. La forma de hacer *narco*, que me parece mejor que decir ser narco, sólo puede prosperar en sociedades en descomposición, como la mexicana y tantas otras. Le podemos llamar caos, pero además hay descomposición, ruptura de cualquier orden legítimo. En los pocos espacios donde sigue habiendo legitimidad es donde predominan las organizaciones de abajo, las sociabilidades de abajo, desde las comunidades zapatistas hasta algunas colonias urbanas.

VA: ¿Cuál es la función de la masacre o la amenaza de masacre dentro del sistema de dominación, en las que llamas, retomando a Fanon, zonas del no ser?

RZ: La masacre fue excepcional en la llamada edad de oro del capitalismo, entre el fin de la segunda guerra mundial y comienzos de los setenta, por lo menos en las zonas industriales, aún en las del sur. Porque en esas zonas, los de abajo transitaban a lo largo de sus vidas entre la familia, el colegio, el cuartel y la fábrica. Sus vidas transcurrían en una sucesión de espacios donde se les imponía una

disciplina, en el cuerpo y en el alma, como diría León Felipe. Esto es muy claro y está bien documentado y estudiado. Se aplicó la violencia para arrancarlos de la tierra y llevarlos a las fábricas, un proceso que describe bien Karl Polanyi para las primeras fases del capitalismo.

Por el contrario, ayer y hoy la masacre constituye el principal modo de disciplinamiento de los de abajo en América Latina. Digo masacre como ejemplo y advertencia, como amenaza capaz de frenar o bloquear la constitución de sujetos colectivos y aplazar conflictos. La pregunta entonces es, ¿porqué masacre y no espacios de disciplina? Porque los de abajo en América Latina nacen y viven en otro tipo de familias que los europeos, familias extensas que en realidad son comunidades, rurales o urbanas, indias o negras (quilombos y palenques), y mestizas en casi todas partes. Porque los de abajo no tienen fácil el acceso a la escuela, ni qué hablar de la fábrica que cada vez es para menos trabajadores. Además sobran, no forman parte del proceso de acumulación más que como mano de obra descartable.

Como la masacre se utiliza básicamente en la *zona del no-ser*, allí donde la humanidad de las personas no es reconocida, es también un modo de marcar la existencia de fronteras: aquí valen los derechos humanos, el derecho de huelga, la libertad de expresión, la ciudadanía, eso que llamamos derechos; pero allá no, si te levantas, si exiges, la respuesta es masacre o amenaza de masacre.

VA: En tus textos has enfatizado la característica del Estado Latinoamericano como Estado Colonial. ¿Podrías explicar en qué aspectos o políticas actuales de los diferentes países se puede mirar esa naturaleza colonial (tanto en los países con gobiernos progresistas como en los otros)? Pensamos que cada vez existen más "sociedades contra el Estado" y no sólo son las amazónicas que describía Pierre Clastres[4] en los setentas ¿Como las ves en perspectiva latinoamericana?

RZ: Hay una génesis del Estado-Nación en nuestro continente que la analiza muy bien Aníbal Quijano, en cuanto a su diferencia con la génesis europea. Aquí los Estados-nNación se impusieron contra la mayor parte de la población o como consecuencia de genocidios. En Uruguay una de las primeras acciones de la república independiente fue exterminar a los últimos indios, cuatro de ellos fueron metidos

4 Pierre Clastres (1974), La sociedad contra el Estado, Ed. Marea Negra

en jaulas y expuestos en París en un circo luego de haber sido estudiados por científicos. En Argentina y en Chile se procedió a guerras de exterminio contra mapuches y otros pueblos originarios. Donde había un porcentaje elevado de negros e indios, el Estado independiente se construye sobre la base de su inferiorización y exclusión, sometiéndolos a grados diversos de esclavitud y servidumbre, hasta nuestros días.

En buena parte de Europa los Estados nacen después de revoluciones que democratizaron las sociedades. No existe la cultura de que hay franceses o ingleses inferiores que deben servir a los amos. Como dice Fanon, los nazis que ocuparon Francia nunca pensaron que los franceses fueran seres inferiores ni los trataron como tales. Aquí las mayorías son consideradas inferiores. Por eso podemos hablar efectivamente de que son en buena medida sociedades contra el Estado. O por lo menos sociedad que sufren al Estado, al que no pueden acceder porque estructuralmente se formó contra esas mayorías.

La propuesta de Clastres no nace de una análisis teórico sino de su vivencia entre cazadores nómades en Paraguay, en base a una experiencia directa con grupos humanos no moldeados por los Estados a los que consideraban como lo otro. Me interesa su metodología, como se dice en las ciencias sociales. No era el tipo de persona que va unas horas a una comunidad, pone el grabador a funcionar y se vuelve a su estudio a interpretar lo que dijeron. Vivió entre los guayaquis durante un año y pudo comprender la lógica interna de su pensamiento, algo que no se consigue con la investigación-acción-participante que sigue colocando al investigador en el lugar del sujeto y al investigado como objeto. Al deslocalizar esta relación, Clastres produjo un efecto descolonizador en las relaciones humanas y en el pensamiento crítico. Practicó una ética de poner el cuerpo, extraña para los académicos.

Pero hay que tener cierto cuidado cuando abordamos la idea de sociedades contra el Estado. Pensaba que eran sociedades primitivas, pero no en el sentido que le damos hoy a ese término, ya que sostenía que no son sociedades con carencias (sin Estado, sin escritura, sin historia), ni siquiera los embriones de sociedades más avanzadas o desarrolladas. Por el contrario, rechazan la desigualdad, rechazan el funcionamiento autónomo de la economía y ponen las cosas al revés: la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico. Clastres asegura que la opresión es condición de la explotación, que

la división mayor de la sociedad es la ruptura entre cúspide y base, entre los poseedores de fuerza (armada o religiosa) y los que están sometidos a esa fuerza. Esas sociedades no sólo están contra el Estado sino que empeñan toda su energía en evitar que surja un "Estado interior", o sea jefes con poder. En lenguaje zapatista: los jefes mandan obedeciendo.

En la actualidad, sucede que dos trayectorias diferentes (quizá más) convergen. Por un lado la de pueblos que siempre estuvieron por fuera: de la independencia, de la revolución mexicana, del Estado del Bienestar o del desarrollismo. Eso es muy claro entre indios y negros, pero también para una parte de los sectores populares urbanos mestizos. Por otro lado, el neoliberalismo empuja hacia afuera a una parte de los que estaban dentro, obreros, trabajadores formales, campesinos, profesionales. Sólo quedan dentro una porción de las clases medias, que han sido desguazadas por el modelo financiero: una parte sustancial caen en la precariedad y una parte menor ascienden a través del consumo con la mirada puesta en vivir como los ricos.

Por eso este pensamiento adquiere enorme relevancia. El zapatismo es quizá el mejor ejemplo de sociedad contra el Estado, porque esa institución se propone destruirlo, no por razones ideológicas sino porque son una anomalía no estatal en un medio dependiente del Estado. Además Clastres nos permite ir más allá de la teleología popularizada por los marxistas economicistas que encadenan modos de producción (esclavista, feudal, capitalista, socialista), sugiriendo la inevitabilidad de esa sucesión y colocando el desarrollo tecnológico, clave en el desarrollo de las fuerzas productivas, como motor de dicha evolución. Con Clastres el conflicto, la guerra, ocupan el lugar central, y eso es lo que creo que le da también mucha actualidad a su pensamiento.

VA: En uno de tus textos hablas de la autonomía de las fuerzas represivas, de sus acuerdos tácitos con el crimen organizado. Al mismo tiempo has hablado en algunas intervenciones en encuentros después de los hechos de Iguala, del Estado gendarme y la represión preventiva. ¿Podrías profundizar un poco partiendo de estas ideas sobre el tipo de represión que estamos enfrentando, tanto en México en particular como en América Latina en general?

RZ: Mi pregunta es a quién o quienes obedecen la policía y los militares. Todavía la izquierda y el pensamiento crítico creen que existe

un Estado desde el cual se toman decisiones que se hacen cumplir en escala descendente a lo largo y ancho del aparato estatal y que a partir de allí se terminan trasladando al conjunto de la sociedad. El Estado además es capaz de detentar el monopolio del uso de la violencia legítima en todo el territorio nacional. Eso dice más o menos la teoría. De modo que si me hago cargo de la administración del Estado, a escala nacional, las instituciones que se sitúan debajo del poder de mando (ministros, gobernadores, alcaldes) obedecerán las órdenes superiores.

Uno lo escribe, lo lee y se parte de risa. Pero hay que ver cómo y porqué llegamos a esto y porqué no va a cambiar en el mediano-largo plazo, por lo menos mientras exista este sistema que llamamos capitalismo-extractivismo.

Encuentro varios factores, tanto arriba como abajo. Los de arriba ya los vimos un poco: financierización del sistema, abandono de lo productivo por lo especulativo, acumulación por despojo, Cuarta Guerra Mundial, militarización de todos los poros de la sociedad para poder despojar a los de abajo o matarlos si es necesario.

Pero si miramos la sociedad desde abajo, si nos centramos en el conflicto como clave de comprensión de la realidad, porque creo que sólo en y desde el conflicto se entiende eso que llaman "correlación de fuerzas", si hacemos esto, veremos que la Cuarta Guerra Mundial también es una consecuencia de la insubordinación de los abajos. Cuando el capital ya no pudo seguir explotándonos a su antojo en la fábrica fordista (la producción en cadena como en la película de Chaplin *Tiempos Modernos*), porque los obreros le trababan la producción/acumulación a través de huelgas salvajes, no declaradas y sorpresivas, o trabajando a desgana, o haciendo nada (nosotros le decimos hacer sebo), jugando partidas de cartas en el baño con vigilancia por si llegaban los capataces, y así, entonces los de arriba tomaron dos caminos: introducir robots, casi siempre en el norte y luego en enclaves del sur, y militarizar las fábricas, las maquilas, casi siempre en el sur. En el medio, como sucedió en Argentina y Chile, asesinaron miles de sindicalistas.

Es la primera vez en la historia del capitalismo que la lucha de los obreros hizo entrar en crisis al sistema, y eso sucedió a fines de los sesenta en un amplio abanico que va de Europa, con Italia a la cabeza, hasta América Latina, con Argentina y en particular Córdoba como sitios emblemáticos de la lucha obrera. Por eso creo que debemos

entender la actual fase del capital como respuesta de los capitalistas a la lucha obrera, pero también a las luchas de los pueblos del tercer mundo y a lo que llaman "minorías", las mujeres, los jóvenes, los indios y los negros, lesbianas y gays, entre muchos otros.

Al hablar de este conjunto de rebeliones es necesario mencionar la crisis del patriarcado provocada por la rebelión de mujeres y jóvenes, la crisis de la hacienda y la plantación tradicionales provocada por las rebeliones campesinas-indígenas, la crisis del empleo provocada por la rebelión fabril, y así en cada ámbito, incluyendo claro las rebeliones de los pacientes en hospitales y psiquiátricos y de los alumnos en colegios y universidades. El Estado represivo o gendarme o como le queramos llamar, la antítesis del Estado Benefactor o desarrollista, se relaciona con el modo de frenar este conjunto de rebeliones que desguazan desde adentro los espacios de disciplinamiento.

A la vez, es el tipo de Estado adecuado a la acumulación por despojo. Creo que si David Harvey hubiera reflexionado sobre el tipo de Estado que se corresponde al período actual del capitalismo, no en el norte sino del sur, no defendería que el objetivo de las luchas sociales es administrar los Estados. Por una razón muy sencilla: son maquinarias o dispositivos adecuados para dominar, no para emancipar, para asegurar el despojo porque viven del despojo, no para frenarlo. Si llego a gobernar un municipio, o un Estado o la nación y hago algo diferente al despojo, no me van a obedecer los funcionarios, los policías y los militares, no me van a obedecer porque viven del despojo, aunque no lo practiquen directamente. Viven quiere decir que su función es hacerlo o protegerlo, porque nadie les va a pagar un salario si no lo hacen y además su vida va a peligrar.

Estamos cansados de ver gentes que llegan a diversos escalones de poder y se corrompen. Es evidente que no todos eran corruptos antes de llegar, sería imposible. El PT de Brasil no era en lo esencial corrupto antes de llegar al gobierno, pero en muy poco tiempo la corrupción lo destruyó moralmente y hoy es un partido acabado, sin la menor posibilidad de volver atrás, de volver a ser un partido de lucha como fue en los años ochenta. ¿Por qué? Es bien sencillo. Sólo llegas a diputado o senador, y a partir de ahí a ministro, o simplemente a alcalde, si haces una campaña muy costosa que en un 80 por ciento la financian las grandes empresas, sobre todo las constructoras brasileñas. Luego les "pagas" la campaña con grandes obras de infraestructura. Esto sucede en todo el mundo y no hay cómo evitarlo.

Esos cargos no sólo se mantienen en el poder generando obras sino también reprimiendo a los de abajo. Estos días se multiplican las denuncias sobre crímenes policiales en los barrios negros de todo Brasil, pero en particular allí donde gobierna el PT que son los estados más pobres. No es que los gobiernos sean especialmente represivos, pero viven del apoyo de las clases medias y los empresarios que los financian y poseen medios de comunicación vitales para sus campañas y para mantener una buena imagen. Esos sectores de la sociedad se apoyan en los aparatos represivos que son estructuralmente racistas y violentos, que no son reformables porque son quistes autónomos que se guían por sus propios intereses, ligados en general al empresariado y al *narco* que, como hemos visto, practican los mismos modos de hacer.

La existencia de esos cuerpos represivos, algunos creados cuando se abolió la esclavitud como la policía militar brasileña, son los encargados de mantener a raya a los de abajo para que las clases medias y altas puedan disfrutar de la vida. Existe una economía policial, digamos, que permite a los cuadros represivos saquear a los más pobres (robándoles los pocos bienes que tienen y hasta la vida) y beneficiarse a la vez de todos los negocios que amparan (desde el *narco* hasta la prostitución y el tráfico de armas y órganos) sin ser molestados ni por las clases medias ni por los grandes empresarios. Más aún, estos suelen hacer donaciones por diversas vías, incluso legales, para engrosar esa economía sucia policial. Por todo lo anterior sostengo que los cuerpos represivos no obedecen verticalmente al poder estatal, gozan de autonomía relativa para regular el abajo. Son tremendamente funcionales cuando ya no hay espacios cerrados de disciplina, cuando el control de la población debe ejercerse a cielo abierto porque la familia nuclear, la escuela y la fábrica no contienen sino a una minoría pequeña de la sociedad que acostumbramos llamar clase media.

VA: A partir de las experiencias que has conocido a lo largo de los años en América Latina, ¿Qué experiencias han sido valiosas en su capacidad para disminuir el impacto represivo? ¿Qué podemos aprender de ellas? ¿Qué papel juegan las madres del continente?

RZ: Creo que no hay otro camino que trabajar el miedo y hacerlo de modo colectivo. Después vienen los dispositivos de denuncia, acción y movilización. Pero el punto de partida es socializar el miedo. La represión busca paralizarnos metiendo miedo, por eso la masacre,

como advertencia, acciones monstruosas que por su horror paralizan. Es lo que vivimos en el Cono Sur con las dictaduras. Hasta que aparecieron las madres en la Plaza de Mayo, ya en 1977, en pleno horror, desafiando el genocidio.

No tengo claro que hayan sido eficaces a la hora de disminuir la represión. Cuando la maquinaria represiva se pone en marcha, gira locamente sin parar y es muy difícil impedirlo. Lo que hicieron fue trabajar sobre los impactos de la represión y eso marcó un antes y un después de su aparición. Primero mostraron a la sociedad lo que estaba sucediendo. Luego abrieron una brecha en el control absoluto de los militares sobre la sociedad, sobre los espacios públicos y también sobre los medios, porque ellas lograron que los medios reflejaran algo de lo que hacían.

Pero la maravilla de las madres fue su trabajo interior y más adelante con los jóvenes. Se conformaron como una comunidad de dolor: buscaban juntas a sus hijos, pasaban muchas horas del día compartiendo actividades, en especial las comidas en el primer local que tuvieron, lloraban y reían juntas, y juntas recordaban a sus hijos. Hasta que un buen día dejaron de pelear por "su" hijo y cada una empezó a llevar cualquier foto de desparecidos a la plaza, porque se hermanaron en el dolor y reconocieron que todos los desaparecidos son sus hijos. El trabajo interior fue impresionante, a través de talleres, de actividades artísticas, pintura, teatro, poesía…

En una etapa posterior, ya con el retorno de la democracia a comienzos de los ochenta, las madres son un espacio de memoria y de formación de las nuevas generaciones militantes. Ellas fueron referentes para los que luego crearon HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) y podría decir que el movimiento piquetero, por lo menos varias de sus corrientes más consecuentes, nacen en relación con *Madres de Plaza de Mayo*. En síntesis, diría que fueron una bisagra entre la generación de los setenta y la de los noventa. Hubo años grises, un desierto social, en el que sólo había *Madres*.

Creo que lo que podemos aprender es que el miedo no se supera en soledad, sólo se supera haciendo en colectivo, poniéndose en movimiento. La angustia y el dolor sólo se superan haciendo. Ante el miedo paralizante, el movimiento colectivo. Puede ser caminar, cocinar, cultivar plantas, actividades que te conecten con la vida porque el miedo es la antesala de la muerte o la muerte en vida. Sospecho que

el papel tan destacado que tienen las mujeres en los movimientos, se relaciona con actividades como el cuidado de los demás, el tener hijos y compartir con ellos, el transformar los alimentos, todas las actividades que identificamos con la vida, porque es muy claro que este es un sistema de muerte. Cuando uno está muy relacionado con la vida, tiene resortes para reaccionar a la muerte, para transformar el dolor en rabia y energía activa y no deprimirse. Eso no quiere decir que todas las personas puedan hacerlo, pero entre quienes lo hacen la inmensa mayoría son mujeres.

VA: En muchos de tus textos hablas, retomando la experiencia zapatista, de que lo que podemos hacer es crear un mundo nuevo para salir del lugar del colonizado. Nos parece muy importante la advertencia que haces sobre el hecho que los de abajo no pueden practicar su autonomía sin primero apartarse, organizarse, manteniendo el secreto, e irrumpir, o cortar de tajo con la realidad que los oprime, y que su forma de construir autonomía no puede ser "prefigurativa". ¿Podrías ampliar este punto y contarnos cómo es que llegas a esta reflexión y por qué crees que es importante tomarla en cuenta, en particular para las prácticas de las y los que nos decimos adherentes a la Sexta, es decir que queremos construir desde abajo y a la izquierda?

RZ: La autonomía es una formulación política que nace en Europa ligada a la experiencia fabril de autogestión teorizada, entre otros, por Castoriadis. Esta corriente pensaba que los obreros pueden ser autónomos en la sociedad si son capaces de tomar sus propias decisiones y hacerse cargo de ellas. Al tomar las fábricas y ponerlas a producir, los obreros estarían a la vez anticipando, prefigurando, la nueva sociedad, las nuevas relaciones sociales. Prefiguración, autonomía y autogestión son parte de una misma familia de ideas y prácticas.

Pero los de debajo de nuestros países, lo que viven en la *zona del no-ser* y su humanidad no es reconocida, no pueden ser autónomos. Su autonomía requiere dos condiciones: ser colectiva y contar con espacios propios fuera del control de los poderosos, espacios autocontrolados. Aquí no hay espacios públicos en los que todos y todas seamos iguales. Aquí el espacio público está vedado a los de abajo que sólo pueden irrumpir en montonera, en grandes grupos imponiendo su presencia, como hicieron en Oaxaca. Aquí los medios no abren

sus ondas a las mujeres de los mercados y las colonias, al punto que para hacerse escuchar tuvieron que tomar la televisión por la fuerza.

Racismo, sexismo, clasismo, se expresan de modos completamente diferentes en *la zona del ser* y en la *zona del no-ser*. Por eso la autonomía es también diferente. Castoriadis afirma que el movimiento obrero europeo es heredero del vasto movimiento democrático nacido en siglo XIII cuando comienzan a crecer las ciudades. Ese movimiento que ya luchaba por la autonomía de la iglesia y de los estamentos dominantes, tiene siete siglos y generó tradiciones, espacios, modos de hacer que si bien no son anticapitalistas (por el contrario lubricaron el ascenso de la burguesía), marcaron una historia que no tiene nada que ver con la nuestra como pueblos colonizados. Incluso la burguesía tiene otra genealogía en Europa, porque debió luchar contra la clase feudal dominante, democratizando la sociedad, formando un todo por momentos con los de más abajo en el llamado tercer estado. El Manifiesto Comunista es muy claro, preciso y brillante en la descripción de este período de la historia. Por eso Marx, al igual que Castoriadis, concibe el movimiento revolucionario del proletariado como heredero del conflicto entre la burguesía y la clase dominante bajo el feudalismo.

Trasladar eso a América Latina es un disparate, es reproducir el hecho colonial en el terreno del pensamiento crítico y la lucha de clases. Entre nosotros no hubo feudalismo, como pretendieron los comunistas para trasplantar el análisis europeo. No hubo una burguesía revolucionaria o democrática, sino clases dominantes (lumpen burguesías) que se formaron aplastando la cabeza de negros, indios y mestizos. Por eso no es posible pensar que formamos parte de una misma historia.

Leamos las Tesis de Pulacayo[5] del proletariado minero de 1946, en Bolivia, redactadas por la corriente trotskista, para ver claramente la esterilidad de ese trasplante. Allí se reproducen letra por letra los documentos de la Tercera Internacional, se dice que el proletariado es la vanguardia, cuando era menos del 3 por ciento de la fuerza laboral; se afirma que el campesinado es parte de la pequeña burguesía, inestable por tanto, cuando en realidad son indios aymaras y quechuas que protagonizaron todas las luchas importantes en la historia, desde

5 Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, 1946 <https://www.marxists.org/espanol/lora/1946/nov08.htm>

la revolución de Túpac Katari (1781) hasta la marcha en defensa del Tipnis (2011). Lo que no resta importancia a la lucha minera, que fue una de las vertientes principales que confluyeron en la revolución de 1952. Además, debo decir que las Tesis de Pulacayo fueron una suerte de biblia para mi generación.

Aquí la autonomía es otra cosa. Requiere una frontera, un perímetro inexpugnable para los de afuera, territorios bajo control de los de abajo donde no entren los de arriba. Para eso es necesaria una fuerza material que haga posible ese control. Hay que arrebatarle los territorios a quienes nos los robaron, sean Estado, hacendados o empresas. Y eso no se hace sin organización, sin una fuerza armada propia de los de abajo, sea del carácter que sea, puede ser la fuerza de la masividad (como los sin tierra) o puede ser un ejército sometido a las comunidades (como el zapatismo). Pero hay fuerza, hay violencia legítima. Los sin tierra no tienen un ejército formal pero ejercen la violencia, a veces en nombre de dios (por decirlo de algún modo que refleje la presencia de la religión en el movimiento), pero fuerza al fin. Ese perímetro requiere dejar fuera a los otros, por eso el empeño del zapatismo en no dejar pasar políticas sociales, porque es tanto como romper esa frontera y dejar que la autonomía sea destruida.

Entonces, organización, recuperación de tierras que se convierten en territorios autónomos y frontera. En esos territorios los sujetos colectivos hacen su vida de modo integral: alimentación, salud, educación, justicia, poder, y todo lo que podamos sumar. En las fábricas autogestionadas en las que piensan Castoriadis y los autonomistas europeos, los obreros se apropian del lugar de trabajo pero siguen viviendo en sus barrios, comprando alimentos en las tiendas del capital, alquilando sus casas a propietarios, acudiendo al sistema educativo o de salud del Estado y cuando tienen un problema legal van a la justicia del sistema. Ahí me parece que está la clave para entender porqué rechazo el concepto de prefiguración. Para los obreros de la fábrica autogestionada, las relaciones sociales que establecen con otros obreros son un modo de prefigurar la sociedad del futuro, o sea son algo así como un experimento (les gusta hablar de laboratorio) de lo que va a ser mañana toda la sociedad.

Esas ideas y esas prácticas son muy buenas en Europa. Pero no podemos ver a los *caracoles* como "laboratorios". Sería una falta de respeto, una actitud colonial. Entre otras cosas, porque el obrero europeo tiene marcha atrás, si el laboratorio de la autogestión fracasa

puede volver a su barrio, a su casa alquilada o comprada, incluso puede seguir trabajando en la misma fábrica si el patrón lo deja. Pero entre nosotros es bien distinto. Esos espacios, como los caracoles y los municipios autónomos, como los cabildos del Cauca colombiano, como las comunidades mapuche en resistencia, como muchas experiencias concretas no tan desarrolladas como las de Chiapas, no prefiguran nada: son el mundo otro realmente posible. En esos espacios está todo lo que necesitan los de abajo para estar-siendo, como decía Rodolfo Kusch[6]. Ese es el mundo nuevo y no hay otra. Necesita expandirse, claro, como en aquel comunicado del finado Marcos donde habla de las barcas que se juntan con otras barcas. Pero ya es el mundo nuevo. Es otra genealogía, es otro concepto de revolución bien diferente al europeo. Creo que si no entendemos esto (y admito que puedo estar equivocado) no entendemos el zapatismo.

Este camino se inspira, si hubiera que buscar en la historia, mucho más en los quilombos y los palenques de los negros cimarrones que fugaban de las plantaciones, en las repúblicas de indios y sus comunidades asociadas en markas (regiones), en los espacios inexpugnables que los de abajo construyeron para resistir al colonizador, que en la conquista del Palacio de Invierno o en la toma de la Bastilla. Me gustaría que fuéramos capaces de elaborar pensamiento crítico con el corazón y los pies metidos en los quilombos/caracoles/comunidades/cabildos y no tan dependiente del pensamiento eurocéntrico. Ahí encontramos una poderosa tradición rebelde, no codificada en libros y tesis de doctorado, pero muy fecunda si somos capaces no sólo de pensarla con la cabeza sino sentirla con el cuerpo, dejarnos permear por la rabia que emana de esas resistencias. Porque debemos aceptar que la esclavitud no finalizó por una decisión de arriba, por la declaración de los derechos del hombre de la revolución francesa, sino básicamente por muchas acciones de resistencia, pero donde los quilombos y palenques jugaron un papel decisivo.

Por eso hoy me interesan mucho más las luchas de Katari/Amaru, de Villa/Zapata, de Zumbi de Palmares y de quienes vibran en esa onda, como Kusch, Felipe Quispe, Luis Macas y el finado Marcos, por

6 Günter Rodolfo Kusch (Buenos Aires, 25 de junio de 1922 - 30 de septiembre de 1979), antropólogo y filósofo argentino quien realizó profundas investigaciones de campo sobre el pensamiento indígena y popular americano como base de su reflexión filosófica.

poner apenas unos pocos ejemplos, que toda la producción eurocéntrica. De algún modo es pensar y hacer contra uno mismo, porque nos formamos en eso, no sólo en las ideas marxistas sino también en un estilo de militancia de silla, de reunión y discurso, y no en los trabajos colectivos en la milpa al rayo del sol.

VA: En uno de tus textos hablas de la dispersión como una forma de resistencia de los pueblos que les ha permitido crear diversidad cultural, de cultivos y de autogobiernos locales desparramados en el territorio. Una de las cosas que resaltas que tenemos que aprender de estas sociedades indígenas que han resistido la colonización es su entendimiento del estar en movimiento como algo que no puede ser constante, sino que tiene que haber también momentos de quietud, deslizamiento y reposo. ¿Cómo has visto que esto es posible aún en medio de la guerra permanente de los de arriba contra los de abajo?

RZ: Llego a eso de la dispersión desde dos lugares. Uno es contra la unidad[7]. De eso habla un comunicado previo a la primera escuelita, y creo que no necesita más aclaraciones. Sólo decir que la idea de unidad va de la mano de la lógica Estado y que pertenece a un conjunto de categorías no sólo eurocéntricas sin profundamente autoritarias.

Por otro, es un intento por observar que no hay un modo de resistencia, una sola forma de luchar o de cambiar el mundo. Los zapatistas hablan de los diversos modos de caminar. Creo que tenemos que aprender de los cinco siglos de resistencias. En ese tiempo vemos no sólo diversos modos sino en un mismo grupo y a veces incluso en los mismos momentos, varias estrategias. La fuga ha sido una de ellas, el cimarronaje, el establecer espacios lejanos fuera de control como palenques y quilombos. La resistencia simulada u oculta, algo similar al paro de brazos caídos de los obreros, ha sido otra. El no colaborar, hacerse los distraídos, los mil modos de zafar de las órdenes del opresor. En tercer lugar, está el enfrentamiento directo, frontal, con

7 "Nosotros estamos convencidos que todo intento de homogeneidad no es más que un intento fascista de dominación, así se oculte en un lenguaje revolucionario, esotérico, religioso o similares. Cuando se habla de "unidad", se omite señalar que esa "unidad" es bajo la jefatura del alguien o algo, individual o colectivo. En el falaz altar de la "unidad" no sólo se sacrifican las diferencias, también se esconde la supervivencia de todos los pequeños mundos de tiranías e injusticias que padecemos" en Ellos y Nosotros. V. La Sexta, Ejército Zapatista de Liberación Nacional

todos los costos que eso implica. En cuarto, está la vida cotidiana, el sostener tradiciones y culturas propias en el lento e invisible (para el opresor) sostenimiento de la vida cotidiana, replegándose en espacios íntimos como la cocina y la familia, la comunidad, allí donde los lazos de confianza son casi invulnerables.

No es un modo o el otro, porque lo que vemos es que todos se practican de forma simultánea, aunque es evidente que la confrontación es esporádica, por los enormes costos que conlleva, y la resistencia sumergida en la vida cotidiana es permanente y constante. Lo otro es no creer que exista jerarquía entre unas formas y otras, porque de lo contrario nos estamos perdiendo la diversidad de modos de lucha. Esa diversidad es la única capaz de contener a todos los miembros de la comunidad, desde el guerrero y la guerrera hasta ancianos, niñas y niños. Esta diversidad sería inevitablemente aplastada por la unidad porque se realiza desplazando siempre una parte, del mismo modo que el arcoíris contiene todos los colores y la bandera roja (o verde o morada o negra) desplaza al resto de colores. La idea eurocéntrica de síntesis es afín a este modo de entender la unidad.

Los momentos de quietud o silencio son inevitables en un organismo sano. No puede haber siempre movimiento, siempre actividad. Espacios para el reposo o la fiesta, que es en realidad el espacio-tiempo de recomponer los vínculos porque la fiesta es volver a hermanarnos por encima de las rencillas y las diferencias, es tan vital como el sueño. Por eso cuando Marcos dijo que aprendieron a luchar con el silencio, estaba encarnando algo muy profundo de las culturas indias, algo que sólo puede conocerse desde adentro, algo que el antropólogo y el político de arriba van a interpretar como debilidad o derrota o cualquier otra cosa.

El silencio, la quietud, son siempre hacia afuera, porque hacia adentro hay siempre actividad. Sólo el capital puede decir que cuando la gente duerme no está haciendo nada. Claro, no están consumiendo ni trabajando, no están lubricando la acumulación de capital. Pero claro que hacen. Algo tan importante como reponer fuerzas, organizar la vida cotidiana… y de ese modo van tomando decisiones de largo aliento; como se dice en la teoría revolucionaria, toman decisiones estratégicas. Los medios miran el primero de enero de 1994 o el 21 de diciembre de 2012, pero no miran lo que hay detrás, las miles de horas de trabajos colectivos, las consultas formales y, sobre todo, las informales, las que se hacen día a día en torno al fogón y

que son reuniones sin orden del día, sin mano levantada para votar, reuniones que no son reuniones porque es la familia la que decide sin decidir, haciendo, trabajando mujeres, jóvenes, varones, niñas y niños. Aún tenemos una mirada muy racionalista de lo que es tomar una decisión colectiva, siempre basada en una asamblea convocada con anterioridad y orden del día, con mesa que ordena el turno de palabra y toda esa burocracia. En la realidad los pueblos deciden resistir resistiendo, sin alardes, sin manifiestos ni panfletos, en la sencilla y simple vida cotidiana que, en el fondo, es lo único que tenemos.

Esto también vale para la guerra. Podría decir que en la guerra todos los modos de resistir se entrelazan, que la resistencia silenciosa es vital, decisiva, pero también la frontal, aunque la decisión de dar el paso de hacerse visible debe ser preparada con cuidado, cuidando todo, desde los detalles hasta el momento, hasta el repliegue. Todo. Los riesgos son enormes. Sabemos más o menos cómo se preparó el levantamiento de 1994, pero no sabemos (por lo menos yo no lo sé) cómo prepararon otras decisiones no menos grandiosas, como La Sexta y La Otra, o diciembre de 2013 o las marchas. Para los de abajo, como decía Walter Benjamin, la historia es el estado de excepción permanente, la guerra permanente, por eso apelaba al odio y la voluntad de sacrificio como valores que permiten resistir y transformar aún en las peores condiciones. No veo otro camino: aún hoy, negros, indios y mestizos, están sometidos a la guerra no declarada por los de arriba, lo que se materializa en los brutales índices de muertes violentas desagregados por clases y grupos étnicos.

VA: En uno de tus textos hablas de cuatro grandes raíces que han alimentado los movimientos sociales latinoamericanos, la teología de la liberación, las insurrecciones que nacen de las cosmovisiones indígenas, la educación popular y el guevarismo. Explicas como estas cuatro corrientes mezcladas con los diferentes mundos de abajo han conformado sociedades, tanto en territorios indígenas como en espacios urbanos populares que rompen radicalmente con las formas hegemónicas de pensar y socializar. A partir de esto, sugieres que ya no podemos pensar en "los movimientos sociales" o "la revolución" como antes. ¿Puedes profundizar en esto y en la idea de sociedades en movimiento? ¿Cuál es el papel de la diversidad en ellas?

RZ: En cierto momento, en concreto en los años ochenta cuando empiezo a conocer comunidades andinas en Perú, el concepto de movimiento social empieza a hacer ruido. Hasta ese momento mi referencia eran las sociedades europeas, porque vivía exiliado en España y porque lo que había conocido de América Latina eran Montevideo, Buenos Aires y Rosario. Mi mirada estaba focalizada en los obreros fabriles. Pero la comunidad andina te cuestiona muchas cosas. Te mostraba la diferencia, algo que no podía comprender con el bagaje que llevaba y que me resultaba a la vez extraño y atractivo, porque la potencia de la lucha de las comunidades era un dato inobjetable.

En esos años en Perú había guerrillas muy potentes, como Sendero Luminoso y el MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), impresionantes movimientos campesinos y urbanos, partidos de izquierda interesantes como el Partido Mariateguista donde militaba Hugo Blanco, y además intelectuales muy creativos como Alberto Flores Galindo, que recogían la antorcha de Mariátegui. Era un mundo en ebullición. Tuve la suerte de leer a José María Arguedas, cuya obra y personalidad me apasionaron. En ocasiones la literatura ofrece pistas para comprender la realidad. Arguedas era hijo de un hacendado pero criado por indios, tenía piel blanca y corazón quechua, fue un caso excepcional de un escritor capaz de inventar una lengua para "traducir" el quechua al español respetando modos y giros. Aún se escuchaban los ecos de su polémica con Cortázar, en la que el franco-argentino le dijo que era un escritor provinciano que estaba lejos de comprender lo universal. Mi generación se formó en escritores como Cortázar y descubrir a Arguedas fue como descubrir la comunidad.

Desde ese lugar, la sociología de los movimientos sociales dejaba fuera la realidad comunitaria. Cuando digo sociedades en movimiento no es con la intención de acuñar un concepto, nada de eso. La idea es reflejar que aquello que se pone en movimiento son relaciones sociales otras, un conjunto de vínculos y formas de vida que conforman sociedades diferentes, otras a las hegemónicas. Ese mundo otro siempre estuvo allí y nunca quisimos verlo, por lo menos quienes venimos del marxismo dogmático, pero creo que tampoco lo veían los anarquistas europeos. Pero ese mundo empezó a cambiar, a moverse del lugar que ocupaban, hace unos cuarenta años. Ahora no es cuestión de meterse en esto, pero ya en 1974 cuando el Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas es evidente que ese mundo ya no era el mismo. No soy de los que creen que todo depende del mérito de

Samuel Ruiz, aunque su presencia fue importante, así como no creo que todo sea mérito de los compañeros de Marcos que entraron a la selva, aunque lo que hicieron fue impresionante. Porque ya Traven había visto algo en la selva Lacandona, no tengo la menor idea de lo que pudo ver, pero pidió que sus cenizas fueran a parar allí. Algo vio Lenkersdorf, algo vieron Marcos y sus compas, y así. No es casualidad. Como no lo es que en esos mismos años surgieran las organizaciones indígenas del Cauca colombiano, de la sierra ecuatoriana, de los campesinos guaraníes paraguayos, de los mapuches y aymaras, de los mayas guatemaltecos y tantas más. Hay un despertar que tal vez sea demasiado pronto para comprender, en que parecen influir muchas tendencias, desde el agotamiento de la cultura de Occidente hasta la crisis del movimiento obrero y las izquierdas.

Entonces creo que lo nuevo es que esas sociedades otras empiezan a caminar en una dirección nueva, con otros pasos y ritmos, porque siempre habían caminado. Así como los pueblos se habían apropiado la escritura del castellano, se apropian de los saberes organizativos y estratégicos de los revolucionarios guevaristas derrotados, se apropian de la educación popular, del cristianismo de base, pero no los copian, los reinventan, los re-interpretan para usarlos según, digamos, usos y costumbres, o sea los indianizan, los comunalizan. Ese es el juego místico-espiritual que vemos en la relación entre el Viejo Antonio y el Subcomandante Insurgente Marcos. Cuando leemos los cuentos de Antonio parece que estuviéramos leyendo pasajes de Arguedas, tal vez de Kusch, porque emanan una sabiduría tan profunda, tan de-a-de-veras, tan de corazón, que no tienen parangón con nada de lo que conocemos de la literatura revolucionaria occidental… salvo algunos pasajes de la Guerra Civil en Francia, balance de la Comuna de París de Marx, escritos más con el corazón que con el cerebro.

De hecho, es un texto antijacobino, anti vanguardista. "Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla por decreto del pueblo (…) Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno". Eso es zapatismo. Eso es *pachakutik*. Lo nuevo ya está en lo viejo; tiene que salir, y lo hace a la fuerza, en un largo proceso doloroso como un parto.

Esas sociedades otras son bien diversas. Hay toda una literatura europea que condena la comunidad como algo incapaz de transfor-

marse, la presentan como una masa homogénea impenetrable, maciza, como un grumo informe. Pero en las comunidades hay enorme diversidad. Digo quilombo de Palmares, que duró más años que la Unión Soviética, y debemos decir que era un espacio donde convivían negros y mestizos, pero también indios y blancos. La heterogeneidad siempre fue una característica irreductible de los espacios de los abajos. Ahora sabemos la enorme diversidad de la "cuadrilla variopinta" integrada por marineros, campesinos arrancados de sus tierras, prostitutas, borrachos, delincuentes, negros, mestizos y blancos, enfermos y tullidos, que protagonizó las rebeliones durante la trata de esclavos, un mundo riquísimo, diverso, plebeyo. Me refiero a *La hidra de la revolución*[8], ese maravilloso libro que reconstruye las luchas de los de abajo en ambas orillas del Atlántico.

VA: Nos encontramos en un momento en donde convivimos con dolor, muerte y destrucción, pero también con una igual dosis de esperanza. ¿Qué piensas sobre la capacidad que tenemos los pueblos para detener la maquinaria de muerte? ¿Cuáles son los retos que tenemos desde tu punto de vista?

RZ: Dicen bien, detener, porque vencerla no me parece posible en este momento. Pienso que no se llega al mundo nuevo marchando por las grandes alamedas, bandera en alto, sonriendo hacia las cámaras de televisión. Si nos atenemos a las grandes revoluciones, los pueblos optan por la lucha cuando se les han cerrado todos los caminos. Cuando la vida misma está en peligro. No soy nada optimista, siento que vamos hacia situaciones tremendas, en las que convivirán guerras entre estados con guerras de clases, conflictos por la vida, por el agua, con enfermedades y epidemias, con caos climático. Suena apocalíptico, y lo será. En ese apocalipsis, en ese caos, nada quedará en su sitio y habrá algunos principios de orden, por lo menos dos: los ejércitos estatales o empresariales y las comunidades de los abajos.

Creo que nuestro reto principal es tener claro hacia dónde vamos y prepararnos para eso, sobre todo a nivel de disposición de espíritu, de decisión, de moldear (nuevamente) el odio y la voluntad de sacrificio para enfrentar este caos. Imposible saber si triunfaremos, es mentira que la historia juega a favor de los oprimidos, ese es un cuento para

8 Peter Linebaugh, Marcus Rediken (2005), La hidra de la revolución, Crítica.

bajar la angustia del fin del mundo o del posible triunfo de los de arriba. Nos salvaremos si peleamos con razón y corazón, si desde ya nos preparamos para salir adelante. Me gusta hablar del Arca de Noé. Creo que las arcas ahora son las comunidades en resistencia, estén el lugar que estén, pueden ser los caracoles o la colonia autoconstruida La Polvorilla del FPFVI (Frente Francisco Villa Independiente), no importa. Me refiero a espacios y territorios donde podamos hacer la vida integral que mencionaba, donde seamos autónomos del modo más completo posible, desde el agua y la comida hasta la salud y la educación. La autonomía es el arca que nos puede salvar del diluvio capitalista.

Los retos creo que son aprender a organizarnos y a pelear de modo autónomo, a cultivar nuestra tierra, a cuidar nuestra salud, a tomar decisiones y hacerlas cumplir. Hay que aprender a defenderse, pero sin alardes. Lo peor que podemos hacer es poner en facebook que estamos dando un curso de artes marciales (u otra cosa) para militantes. Hay cosas que deber ser ocultadas, como dice James Scott y como hicieron los zapatistas durante diez años. Si no las ocultamos nos destruyen.

Los retos son dobles: trabajar en lo inmediato, resistir, no dejar que nos arrasen, y a largo plazo, construir las bases de lo nuevo, tanto materiales como espirituales. Un doble movimiento, defensivo y creativo. Esto es bien diferente a los movimientos que conocemos hasta ahora.

VA: Y por último, sabemos que estuviste en la Escuelita Zapatista, ¿cómo fue tu experiencia y qué reflexiones generó?

RZ: Lo primero es el espejo. La escuelita es como un espejo donde cada uno se mira. Están Julián y Ester y sus hijos, está Marcelino el *Votán* (guardián), están las bases de apoyo que forman la comunidad, quienes eligen todos los días, desde que se levantan hasta que se acuestan, seguir con esta lucha, superando las dificultades, la pobreza, el acoso de los priistas, de los militares, venciendo todos los días la muerte y el aislamiento. Y el espejo te pregunta: ¿Y tú, que vas a hacer ahora, sacar unas fotos, levantar el puño, gritar unas consignas y volverte a tu casa a seguir la vida como si nada? Nadie te da una respuesta ni te dice qué hacer. Pero la pregunta está allí, flotando en la conciencia de cada quien. Y la respuesta no es quedarse en la comunidad, aunque no está mal, sino ver qué hacer en el lugar donde cada

uno vive. Es una página en blanco que hay que llenar todas las horas de todos los días. Después viene lo demás.

Aprendimos muchas cosas. Una de ellas es que aparece otro camino para cambiar el mundo, diferente al europeo, al que conocemos la mayoría de los alumnos de la escuelita. Creo que la idea de que no hace falta tomar el poder estatal para cambiar el mundo no se ajusta a esto que vimos. Entre otras cosas porque los zapatistas no veo que se propongan cambiar el mundo, sino crear otro nuevo, construir otra cosa, otra sociedad, otra realidad, algo difícil de nombrar porque los nombres también son tensionados por este nuevo camino. Entonces el centro del debate no está en si tomar o no el poder estatal. Es una cuestión menor, aunque en los primeros años hubo todo un debate en torno a eso. Para mí la escuelita es la confirmación de que la metateoría de los zapatistas es su práctica, que no hay reflexión teórica por fuera de la práctica. No es lo mismo reflexionar en un despacho rodeado de libros, con aire acondicionado y cómodos sillones, que hacerlo después de dormir sobre la tabla/cama que generosamente nos proporcionaron las familias bases de apoyo, o que hacerlo en el cafetal colectivo o después de un día trajinando con el ganado. El ser social, la práctica social como apuntaba Mao, determina la conciencia, y eso es otro de los aprendizajes/recordatorios de la escuelita. Algo que ya sabíamos, pero que no sentíamos en el alma y en el cuerpo. Definitivamente, lo que no se adhiere al cuerpo, lo que no se pega en el cuerpo, no existe.

Aprendimos sobre la centralidad que tienen los trabajos colectivos como motor de la autonomía. Aprendimos que las autonomías de los de abajo son creaciones de nuevo tipo que tienen características propias y son diferentes a las autonomías de otros sujetos colectivos en el norte. Que nada se puede trasplantar, que se trata de aprender no de imitar ni copiar, que la originalidad zapatista tiene precursores, pero hay que buscarlos en los abajos de nuestra América Latina.

La escuelita nos mostró que la gente ya sabe, que puede hacer por sí misma sin necesidad de vanguardias que le indiquen el camino, porque los saberes de los de abajo sólo necesitan el espacio y el tiempo para poder manifestarse, y sobre todo construir confianza entre ellos y ellas, y formas de defenderse de los poderosos. Aprendimos que el feminismo de los de abajo es bien diferente al feminismo eurocéntrico de clases medias ilustradas y bien habladas. Pude percibir que los discursos son engañosos y que buena parte de los que se dicen de

izquierda son buenos discurseros, políticamente correctos pero incapaces de atar palabras y formas de vida. La ética es lo fundamental. Los manifiestos, las declaraciones y los discursos se los lleva el viento o, mejor, las urnas.

Creo que hubo dos grandes revoluciones en el mundo: la Comuna de París y el zapatismo. La primera mostró que los trabajadores pueden gobernar el mundo y hacerlo de forma diferente a las clases dominantes. Fue la primera vez que los obreros gobernaron y enseñaron una cultura política diferente a la hegemónica. Es cierto que la Comuna fue derrotada (pero qué proceso no fue derrotado), pero las cosas valen por el camino y el modo de caminar, no por los resultados porque siempre serán inciertos y depende en qué momento se hagan las cuentas. Con el criterio del éxito o del fracaso, habría que decir que la revolución rusa fue un fracaso, y no lo creo así.

Es cierto que las corrientes mayoritarias del movimiento obrero hacia fines del siglo XIX sacaron la conclusión de que a la Comuna le faltó un partido de vanguardia, y que ese fue el motivo de su derrota. Esa lectura fue el origen de la socialdemocracia europea que terminó traicionando las revoluciones. No, la Comuna fue una creación heroica de los obreros parisinos en un momento bien difícil, en plena guerra y descomposición del mundo en el que habían nacido, y eso nos muestra también que el mundo nuevo no puede nacer en un clima de "normalidad", de calma chicha, sino en medio de las más furiosas tempestades.

El zapatismo recoge las mejores experiencias de los movimientos de los diversos abajos de este continente. Esos procesos que hirieron de muerte al colonialismo, que forjaron revoluciones y que ahora están abriendo brechas en la dominación capitalista tan potentes que nadie puede ignorarlas. El zapatismo revive la otra genealogía rebelde, la silenciada y ninguneada, la que las academias abordan como curiosidades antropológicas pero no como estrategias para cambiar el mundo. El Quilombo de Palmares se formó hacia 1580 y fue aniquilado hacia 1710 por un ejército de más de seis mil soldados con abundante artillería. Los quilombolas no se rindieron, fueron asesinados en masa. Nadie puede decir que los quilombos y palenques, que las rebeliones indígenas, que los levantamientos de los abajos no hayan jugado un papel decisivo en la derrota del colonialismo español y portugués. Sin embargo, las plazas de nuestros países están atiborradas de estatuas de milicos criollos que se limitaron a

continuar la tarea exterminadora de los conquistadores. Lo peor es que la izquierda los festeja porque los considera suyos.

Menciono las creaciones de los de abajo en estos cinco siglos porque estoy convencido que es a través de esas historias como podemos comprender al zapatismo. No leyendo las heroicas batallas del proletariado europeo, que son realmente importantes, pero que hacen a esta realidad de modo tangencial. Veo que la revolución zapatista marca su impronta de modos muy diversos, tanto en México como en el mundo. En muchas casos de forma indirecta. Un movimiento tan fuerte no puede dejar de influenciar profundamente incluso a sus enemigos. La sociedad coleta de San Cristóbal ya no es la misma, dan la impresión de estar más abiertos, menos cerrados sobre sí mismos, quizá algo menos racistas o, por lo menos, más modernos. Los indios son un poder en la ciudad coleta y en algún momento ganarán la alcaldía.

Muchos movimientos en muchas partes han sido impactados por la cultura política zapatista, por los siete principios. No sólo los que somos parte de la Sexta y acudimos a la escuelita, sino muchos otros y otras que no se sienten siquiera atraídos por el zapatismo, porque encarna modos no institucionales de hacer en un mundo enfermo de instituciones estatales que los más rechazan. Un buen día, cuando todo este mundo entre en crisis terminal, día que está llegando, veremos aparecer zapatistas en los rincones menos pensados del mundo. Cuando Evo Morales, que es un mandón, dice que manda obedeciendo, lo hace por oportunismo, cierto, pero lo dice porque el mandar obedeciendo tiene legitimidad en muchos más lugares de Bolivia de los que podamos imaginar. Pude comprobar que en pueblos y aldeas del Altiplano aymara, los jóvenes saben mucho de zapatismo, porque conocen los comunicados pero, sobre todo, porque hay una empatía natural, lo que llaman resonancia mórfica, que difumina la cultura política zapatista hacia los lugares donde esa cultura es necesaria para seguir viviendo. Entre los mapuches hay mucho zapatismo, no orgánico, digamos zapatismo sin carnet, pero real y viviente.

Por último, creo que el zapatismo está modificando nuestro imaginario sobre la transición a un mundo nuevo, nuestras metáforas sobre la transición. En vez de las grandes batallas dirigidas por expertos estrategas, aparecen las bases de apoyo redactando textos tan importantes como los cuatro cuadernos que nos entregaron en la escuelita y los balances posteriores. No son cuadernos redactados por

la dirección sino por la gente común, las bases de apoyo en las comunidades, municipios y caracoles. En los videos se puede ver exactamente cómo fueron redactados los textos. Para quienes pensamos que la historia la escriben los pueblos, esto es un regalo de la vida. Los héroes, los dirigentes, son las bases.

La transición será un largo y sinuoso proceso en el cual lo decisivo no será tal o cual batalla, sino las relaciones sociales que sean capaces de moldear la nueva sociedad, la que surja del desastre capitalista actual. No triunfan los que ganan más batallas sino los que tienen superioridad moral y ofrecen algo distinto a lo que se desmorona. El imperio de Roma no se vino abajo por haber perdido guerras. Los vietnamitas no ganaron ninguna batalla. Cuando algo se descompone, cuando entramos en un período caótico, la reconstrucción es el momento clave. Ahí la discusión es con qué materiales se reconstruye y en esa reconstrucción de la humanidad el zapatismo tiene cosas fundamentales para aportar. Eso es lo que aprendí en la escuelita.

8 de marzo de 2015
Raúl Zibechi, Montevideo, Uruguay
Veredas Autónomas, Oaxaca, México

MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS Y DESCOLONIZACIÓN*

Hoy sólo sobreviven un puñado de colonias en el mundo, pero el colonialismo no ha terminado. Apenas han cambiado sus modos, sus formas. La descolonización no distribuyó poderes sino que, por el contrario, reforzó y congeló la división del trabajo asentada en la clasificación racial que había efectuado la colonia. El resultado es lo que Aníbal Quijano define como "colonialidad del poder". Sin embargo, el nuevo colonialismo se viene reforzando gracias al modelo extractivo imperante. Por eso los movimientos antisistémicos pueden ser considerados como movimientos anticoloniales de nuevo tipo.

A casi dos siglos de las independencias, en América Latina el modelo extractivo revive y actualiza algunas de las características del hecho colonial. Entre ellas: la exclusión de las mayorías indias/negras/mestizas que, siguiendo a Fanon, podemos considerarlas como colectivos que viven en la *zona del no-ser* (como señalaba Fanon, en una división de la sociedad que hoy parece más adecuada que la de clases sociales, aunque no la excluye); la intervención vertical-militar

* Texto presentado el 19 de Febrero de 2015 en la Universidad de Guadalajara para la Cátedra Jorge Alonso.

del capital y los estados en los territorios de la minería a cielo abierto; los monocultivos; la especulación inmobiliaria; y las megaobras de infraestructura.

A modo de síntesis, quisiera detallar algunas de las principales formas de operar del capitalismo en su fase de financierización, que en América Latina implica la actualización del hecho colonial:

- *la ocupación de territorios* por la minería a cielo abierto y los monocultivos, seguida de la expulsión de comunidades enteras, del estrechamiento de sus posibilidades de mantenerse en el territorio por la presencia de actores armados y la usurpación de sus tierras. En varios países andinos han sido concesionados a multinacionales de la minería entre el 25 y el 30% del territorio, mientras los monocultivos ocupan las mejores tierras y presionan sobre los pequeños productores rurales.

- el establecimiento de *relaciones asimétricas entre las empresas transnacionales, los estados y las poblaciones*. Desde un punto de vista estructural, el principal efecto del extractivismo ha sido "reinstalar un nuevo patrón de asimetrías económicas y geopolíticas a través de la creación de territorios especializados en la provisión de bienes naturales, intervenidos y operados bajo el control de grandes empresas transnacionales" (Colectivo Voces en Alerta, 2011: 12).

- la generación de *economías de enclave*, como expresión extrema de espacios socio-productivos estructuralmente dependientes. Los enclaves eran una de las principales formas de ocupación del espacio durante la colonia; se caracterizan por no tener relaciones con el entorno, economías "verticales" que no se articulan con las economías de las poblaciones. Extraen, se llevan, pero no interactúan; empobrecen la tierra, el tejido social y aíslan a las personas.

- las grandes empresas mineras, sojeras y de especulación urbana vulneran la legislación local y la soberanía de las naciones, a través de *intervenciones políticas potentes* que consiguen modificar las legislaciones, al punto que fuerzan a los estados a otorgar importantes beneficios fiscales a las empresas, garantizar la estabilidad de las ganancias, las eximen del pago de impuestos, derechos de importación y otras obligaciones que rigen para los ciudadanos, y colocan a los país en situación de dependencia que implica el

fin de las soberanías. En Argentina, el Código de Minería declara expresamente que el estado no puede explotar ni disponer de las minas y por eso les concede a los "particulares la facultad de buscar minas, de aprovecharlas y disponer de ellas como dueños..." (Colectivo Voces de Alerta, 2011:37).

- la minería y los monocultivos desconocen a las poblaciones y al medio ambiente local, generan un grave problema de agua, ya sea por escasez o contaminación, y rompen los ciclos biológicos; se registra una tendencia a la desterritorialización y desintegración sociales, las comunidades pierden acceso a ciertas zonas de producción, la presencia extractiva fomenta la migración campo-ciudad, y la redefinición de los territorios como consecuencia de la intervención vertical de las empresas y la desintegración comunal que generen espacios locales transnacionalizados (Giarracca y Hadad, 2009: 239-240).

- *el extractivismo es un "actor social total"*. Interviene en la comunidad donde se instala, genera conflictos sociales y provoca divisiones. Pero también busca generar adhesiones a través de "contratos directos y dádivas u ofertas a individuos y comunidades particulares, bajo la forma de acción social empresarial, apuntan a dividir a la población, a fin de lograr una espuria "licencia social" o acallar a los sectores que se oponen" (Colectivo Voces de Alerta, 2011: 73). Las empresas desarrollan vínculos estrechos con universidades e instituciones, hacen donaciones a escuelas y clubes deportivos. Se convierten en "un actor social total" (Svampa y Antonelli, 2011: 47). Tienden a reorientar la actividad económica y se convierten en agentes de socialización directa con acciones sociales, educativas y comunitarias. Pretenden ser "agente socializador" para conseguir "un control general de la producción y reproducción de la vida de las poblaciones" (Svampa y Antonelli, 2009: 47).

El extractivismo está promoviendo una completa reestructuración de las sociedades y de los Estados de América Latina. No estamos ante "reformas" sino ante cambios que ponen en cuestión algunas realidades de las sociedades, como el proceso regresivo en la distribución de la tierra (Bebbington, 2007: 286). La democracia se debilita y en los espacios del extractivismo deja de existir; los Estados se subordinan a

las grandes empresas al punto que los pueblos no pueden contar con las instituciones para protegerse de las multinacionales.

A partir de las constataciones anteriores, quisiera destacar tres aspectos de la fase actual del capitalismo, tal como se manifiesta ante los pueblos de América Latina:

- *los pueblos y las poblaciones son obstáculos para la acumulación por despojo/desposesión*. En rigor, en el sur, en la zona del no-ser, no estamos ante acumulación por desposesión, como la define Harvey, sino ante la *Cuarta Guerra Mundial* como asegura el EZLN: "Todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. (Subcomandante Marcos, 1999).

- *el principal instrumento de la acumulación por desposesión en la zona del no-ser no son las privatizaciones,* como sugiere Harvey, *sino la violencia*, y sus agentes son, indistintamente, poderes estatales, paraestatales y privados, que en muchos casos trabajan juntos ya que comparten los mismos objetivos. La violencia y la militarización de los territorios son la regla, forman parte inseparable del modelo; los muertos, heridos y golpeados no son fruto de desbordes accidentales de mandos policiales o militares. Es el modo "normal" de operar del extractivismo en la zona del no-ser. En suma: acabar con los pueblos que sobran, desertizar territorios y luego re-conectarlos al mercado mundial.

- en la América Latina india/negra/mestiza, *históricamente el principal modo de disciplinamiento no fueron el panóptico ni los satanic mill*[1]*, sino la masacre o la amenaza de masacre (léase exterminio), tanto en la colonia como en el período republicano, en dictaduras o en democracias*, hasta el día de hoy.

Lo anterior permite asegurar que el "desarrollo" del capitalismo en América Latina no produjo la esperada homogeneización, como lo previó Marx, sino que profundizó la "heterogeneidad histórico/estructural" (racial, cultural, de modos de producción y de vida). Esta es la gran paradoja del capitalismo en nuestra región. Siguiendo a Quijano, vemos que conviven diversas relaciones de producción, "la esclavitud,

1 Fábricas del diablo, donde se vieron forzados a trabajar los campesinos cuyas tierras comunales fueron cercadas/expropiadas (Polanyi, 1989).

la servidumbre, a pequeña producción mercantil, la reciprocidad, el salario… todas y cada una articuladas a capital" (Quijano 2000a: 204).

Esta realidad irreductiblemente heterogénea, donde a menudo encontramos relaciones abigarradas como señala Zavaleta, nos impone a quienes estamos enfocados en los cambios sistémicos promovidos desde abajo, la necesidad de proceder a re-discutir los saberes heredados, tanto teóricos como prácticos. Se trata de reconsiderar el pensamiento crítico de neto cuño eurocéntrico, en particular algunas categorías como autonomía/familia/organización/Estado, entre muchas otras.

A continuación quisiera hacer algunas consideraciones sobre la relación entre descolonización y movimientos antisistémicos, tomando como eje de reflexión los movimientos indios. Mi argumento es que la descolonización es un proceso de luchas y conflictos de clase/raza/género/generación en cuyo proceso se conforman sujetos que encarnan la descolonización. En suma, que no hay descolonización (ni política, ni cultural, ni epistémica) fuera del marco de conflictos múltiples/heterogéneos. Pero los conflictos implican dos cuestiones centrales: sujetos colectivos que los protagonicen y la capacidad de crear un mundo nuevo para que los oprimidos no repitan la vieja historia que los lleva a ocupar el lugar del opresor.

1. No hay descolonización sin sujeto descolonizador

Esta afirmación puede parecer obvia, pero una parte importante de los trabajos sobre colonialidad/descolonialidad destacan a los pueblos como víctimas del colonialismo, pero no hacen hincapié en su condición de sepultureros. Un pensamiento crítico emancipatorio, a mi modo de ver, no puede limitarse a constatar las opresiones sino que, a la par, debe enfocarse en los caminos y formas de acción para superarlas, en base a la experiencia viva de los sujetos colectivos que nacen en el mundo de los oprimidos.

Quien dice sujetos, dice conflictos, luchas de clases/razas/géneros/generaciones. Existe una tendencia academicista a velar el papel de las luchas sociales concretas, invisibilizarlas como clave de bóveda para comprender la historia. En ese sentido debemos recuperar la trayectoria de Fanon/Sartre, como militantes y pensadores críticos comprometidos con las causas de los pueblos en lucha.

Si observamos América Latina en las últimos dos décadas, pongamos desde el Caracazo de 1989, los sujetos colectivos que

protagonizaron estas luchas pueden ser agrupados en tres grandes bloques sociales: indígenas o comunitarios, campesinos sin tierra y sectores populares urbanos. Si los agrupamos por "color" o raza, entonces vemos sobre todo indios, negros y mestizos. Si consideramos generaciones y géneros, observamos que en los movimientos predominan mujeres y jóvenes.

Pero si abordamos la cuestión de sus cosmovisiones y culturas, o modos de hacer/vivir, aparecen cuatro, todas ellas nacidas y crecidas en América Latina al calor de las resistencias: la *educación popular* en su vertiente más plebeya, o sea autoeducación popular; la *teología de la liberación* en su deriva de teologías india, negra y feminista; las *cosmovisiones no occidentales* re-construidas en las últimas décadas en las rebeliones de los pueblos originarios; y el *guevarismo* que es la expresión de los jóvenes de las clases medias comprometidos con los sujetos populares.

Lo anterior nos está indicando que los diversos abajos pugnan por auto-organizarse comunitariamente en base a sus experiencias y saberes propios. Esas son las personas que han hecho la historia de este continente en las dos últimas décadas, aunque de sus luchas y resistencias se hayan beneficiado, por el momento, partidos, movimientos y estados que pretenden representarlos y dirigirlos. Ellos han puesto en pie movimientos antisistémicos (piqueteros, sin tierra, zapatistas) que le han cambiado la cara a esta región del mundo.

Estos sujetos son, como la estructura a la que pertenecen, irreductiblemente diversos y heterogéneos. Esa heterogeneidad no puede sentirse reflejada/representada en un partido o en un Estado, que son siempre sinónimos de homogeneidades forzadas desde arriba. Los movimientos que construyen son bien distintos a los viejos aparatos sindicales: centralizados, con una férrea división/separación entre base y dirección, con funcionarios que conforman una burocracia, o sea características bien parecidas a las que tienen las instituciones estadocéntricas.

Los sujetos descolonizadores rehuyen la uniformidad. Para que las heterogeneidades y diversidades se sientan incluidas, establecen formas de coordinación flexibles, tan laxas que muchas veces los analistas de arriba no aciertan a identificar un movimiento de una seguidilla de movilizaciones. Esta generación de movimientos otorga especial importancia a la creación de espacios en los que los diversos y diversas se encuentren, se reconozcan, elaboran códigos y lenguajes

comunes en base a sus diferentes modos de hacer y estar en el mundo. Han aprendido, no sin dificultades, que las diferencias no deben congelarse en asimetrías de poder, porque es la mejor forma de excluir, o sea, de reproducir las opresiones que conocemos y sufrimos.

No puede haber una descolonización *en general*, debe ser en corto, cara a cara, directa, en el territorio, sin mediaciones/instituciones. La descolonización es un proceso extendido en el tiempo, no puede ser breve, es un proceso ininterrumpido de rupturas hacia afuera y hacia adentro. La descolonización no tiene un punto final, porque nos modela, es un horizonte de transformación colectiva e individual, material y simbólico.

2. El Estado no puede ser el sujeto descolonizador

En América Latina los estados fueron hechura colonial. Los Estados-Nación de nuestra región se impusieron o bien eliminando una parte de la población (Cono Sur), o bien en contra de la mayoría de la población: indios, negros, mestizos. Lo que hace falta no es entrar al Estado sino distribuir poder, democratizar las relaciones sociales, que es tarea previa a cualquier otra consideración.

Ni siquiera el Estado Plurinacional puede ser palanca de emancipación. Porque se trata del mismo Estado colonial de siempre, que no distribuye el poder como ha quedado en evidencia en Ecuador y Bolivia.

Uno de los fundadores del Consejo Regional Indígena del Cauca (Colombia), que agrupa nasas y misak, don Lorenzo Muelas, lo dice en una frase lapidaria: *"La terrajería no se terminó, persiste a través de las instituciones"*[2]. Las instituciones estatales son la continuidad del colonialismo como pueden constara los familiares y amigos de los 43 de Ayotzinapa.

La participación de los dominados en las instituciones de los "otros", siempre de forma subordinada, está orientada a mellar su diferencia como pueblos, y podemos considerarla como un nuevo modo de asimilación.

El sujeto descolonizador es un sujeto colectivo de la *zona del no-ser*. Sujetos que hacen política de otro modo, en otros espacios/territorios, con otros tiempos, con otras formas de auto-organización.

2 Institución colonial por la que los campesinos pagaban renta en trabajo al hacendado que había usurpado sus tierras, por trabajar en ellas para su subsistencia.

El Estado-nación latinoamericano tiene una genealogía diferente a la europea, como nos recuerda Aníbal Quijano. Aquí no se registró "la homogeneización de la población en términos de experiencias históricas comunes", ni la democratización de una sociedad que pueda sentirse representada en un Estado democrático; las relaciones sociales se fijaron sobre la colonialidad del poder establecida sobre la idea de raza, convertida en el factor básico de la construcción del Estado-nación. "La estructura de poder fue y aún sigue estando organizada sobre y alrededor del eje colonial. La construcción de la nación y sobre todo del Estado-nación han sido conceptualizadas y trabajadas en contra de la mayoría de la nación, en este caso de los indios, negros y mestizos" (Quijano, 2000b: 237).

La descolonización, hoy, pasa por la desarticulación de la dominación por raza o color que se congela a través de la violencia, la exclusión o la eliminación de los diferentes. Este es el paso previo a cualquier cambio social. En este punto, la descolonización opera de modo similar a la lucha contra el patriarcado: es la condición para la emancipación de las mujeres, no puede esperar a que se construya la nueva sociedad, porque para que ese paso sea posible, las mujeres, los indios/negros/mestizos tienen que romper las cadenas de las opresiones.

3. Descolonizar el pensamiento crítico

Nadie se sorprenderá si decimos que el pensamiento crítico que heredamos es de cuño eurocéntrico. Esto no quiere decir que deba ser desechado en bloque, porque sería tanto como "desperdiciar" la experiencia histórica. Pero el conjunto de ese pensamiento, así como la sociología de los movimientos sociales, está referenciado en la experiencia europea de conflictos, revoluciones y luchas sociales.

Creo que debemos reinterpretar el pensamiento crítico a la luz de nuestra experiencia histórica y de nuestras realidades. Más en concreto, creo que debemos considerar las cosmovisiones y las experiencias de vida/resistencia de los pueblos originarios, de los afroamericanos y mestizos durante estos cinco siglos, como el tronco principal de nuestros saberes emancipatorios. En ese tronco podemos injertar aspectos del pensamiento crítico heredado.

Quiero poner un ejemplo sobre lo que estoy diciendo. Voy a referirme brevemente al concepto de autonomía. El debate sobre la autonomía para los revolucionarios de la *zona del ser*, presupone la

existencia de una sociedad homogénea en la que todos sus integrantes están en condiciones iguales de alcanzar la autonomía individual y social. Las experiencias que toma el pensamiento autonomista como referencia, están ligadas a la autogestión fabril de los obreros en Europa en varios períodos, en particular en la primera y en la segunda posguerras[3]. Es en ese marco que se producen los debates sobre autonomía-autogestión.

En la tradición marxista la autonomía aparece de dos modos: como "independencia de clase", en una sociedad dominada por la burguesía, y como emancipación, o sea "como modelo, prefiguración o proceso de formación de la sociedad emancipada" (Modonesi, 2010: 104).

En la corriente consejista, el concepto de autonomía aparece ligado a la gestión (autogestión) de las fábricas por los propios trabajadores. Para Antón Pannekoek, la experiencia de los consejos obreros forma parte del "progreso de la humanidad" en el sentido del socialismo, en un tipo de acción colectiva que rompe el control del partido y de los sindicatos y permite el despliegue de las iniciativas de la base obrera. Opone la democracia burguesa a la democracia proletaria, que "depende justo de las condiciones económicas opuestas", o sea la producción colectiva (Pannekoek, 1977).

Para los miembros del colectivo *Socialismo o Barbarie*, en particular para Castoriadis, la autonomía –como práctica y como objetivo- consiste en la dirección consciente de los hombres de su propia vida, en la capacidad de las masas de dirigirse ellas mismas. En sus trabajos Castoriadis reflexiona sobre una doble experiencia histórica: las luchas presentes de los trabajadores en el lugar de trabajo y las tradiciones históricas que recoge el movimiento obrero al autoinstituirse. En el primer aspecto, destaca la lucha de clases en las fábricas, tanto las luchas explícitas (huelgas, paros) como las luchas implícitas (trabajo a desgano, ausentismo), a las que considera como luchas por la autonomía en la medida que ponen en cuestión el dominio del capital, los tiempos y la organización del trabajo, y el control de los capataces (Castoriadis, 1974).

Considera que el movimiento obrero se "autocreó" en el siglo XIX al auto-educarse para salir del analfabetismo, adquirir, elaborar y

3 Soviets en Rusia en 1905 y 1917, consejos de fábrica en Alemania (1918) e Italia (1919); control obrero en la revolución española, en particular en Barcelona, y en Francia luego de 1968, entre las más conocidas.

propagar ideas políticas que le permitieron modificar las circunstancias heredadas. "Pero esto fue posible gracias a la herencia, a la tradición del movimiento democrático presente en la historia de estos países, a la orientación ofrecida por el proyecto social-histórico de autonomía nacido en el seno del mundo europeo" (Castoriadis, 1999, 138).

Para los indígenas, los campesinos, los sectores populares y afros de América Latina, esas tradiciones a las que se refiere Castoriadis, no existen; no hay nada que pueda asemejarse a una tradición de lucha por las libertades como la que existió en las ciudades europeas a partir del siglo XIII, a la que alude en toda su obra como el período en el que nacieron las primeras experiencias de autonomía. En América Latina estamos ante otra genealogía: las rebeliones de Túpac Amaru y Túpac Katari, las revoluciones de Zapata y Pancho Villa, la revolución de Haití, los quilombos y el cimarronaje, son los precursores de quienes hoy luchan por la libertad. Todas esas luchas fueron aplastadas a sangre y fuego, o brutalmente aisladas como sucedió con Haití después de 1804. Los cuerpos descuartizados de Katari y Amaru, la esclavitud de los millones que fueron arrancados de África y de los que fueron forzados a servir en las minas, hablan de la "locura homicida" del colonizador. Para luchar por la libertad, los esclavos debían escapar de las plantaciones hasta lugares remotos, como sucedió con el quilombo de Palmares, donde miles de personas vivieron durante un siglo por fuera del control colonial portugués. La *masacre de Peterloo*[4], el 16 de agosto de 1819 en Manchester fue, incluso en ese período, una represión excepcional en la *zona del ser*, mientras en la *zona del no-ser* ese tipo de represión es la regla, como acertadamente señala Ramón Grosfoguel (Grosfoguel, 2013).

Los que viven en la *zona del no-ser*, no pueden ser autónomos en la sociedad opresora. Para ellos la violencia no es el último recurso de la dominación (como en el norte), sino la vida cotidiana. Para ser autónomos deben separarse, apartarse. Mientras la autonomía en la *zona del ser* puede realizarse en espacios comunes a los diversos sectores sociales, como las fábricas, los colonizados deben protegerse

4 Sucedió en Manchester cuando la caballería cargó contra una manifestación de 60 a 80 mil personas que reclamaban la reforma de representación parlamentaria. Hubo 15 muertos (cuyos nombres fueron identificados) y más de 400 heridos. Los periódicos de la época reflejaron el horror de la masacre y años después todas las demandas fueron aprobadas.

en espacios alejados del control de los poderosos, trazar una frontera infranqueable para los opresores, como señala Scott:

Ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia pueden existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado. Para que eso suceda, el grupo subordinado debe crearse espacios sociales que el control y la vigilancia de sus superiores no pueden penetrar (…) Sólo especificando cómo se elaboran y se defienden esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual –una construcción abstracta- a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia (Scott, 2000: 147).

Este es el punto decisivo. Los colonizados, en el lenguaje de Fanon, los de abajo, en la expresión zapatista, deben crear espacios seguros donde los poderosos no puedan acceder, porque viven en una sociedad que no los reconoce como seres humanos. Se les niega su dignidad, no pueden organizarse sin ser violentados por el estado o por los patrones. Fanon comprendió este punto como pocos y nos recuerda que "bajo la ocupación alemana los franceses no dejaron de ser hombres" (Fanon, 1999: 196).

En la comunidad 8 de Marzo pude comprender, en extensos diálogos, las razones por las que los zapatistas antes de levantamiento realizaban sus reuniones en cuevas a las que llegaban luego de largas caminatas nocturnas, así como la cuidadosa ocultación de su organización durante una década. El secreto es la condición necesaria para que el levantamiento pueda producirse, del mismo modo que los confinados en el campo de concentración no pueden mostrar sus intenciones a los carceleros.

Un último aspecto se relaciona con el concepto de prefiguración. En la experiencia europea, "la autonomía empieza a existir en las experiencias concretas que la prefiguran" (Modonesi, 2010: 145). Sin embargo, la prefiguración no es posible en cualquier parte del mundo ni para cualquier sujeto colectivo. Ni el quilombo de Palmares ni los caracoles zapatista prefiguran la sociedad del futuro. Son, de hecho, la sociedad otra realmente posible. La idea de prefigurar implica un proceso de aproximación gradual a la sociedad deseada. Los dominados sólo pueden salir de la situación que padecen dando un golpe capaz de cambiar radicalmente su situación: puede ser la fuga del cimarrón o el levantamiento del 1 de enero de 1994. En los espacios que liberan, en los territorios donde se asientan, desarrollan la vida que quieren llevar.

Las autonomías de los pueblos indios, negros y mestizos, deben tender a ser autonomías integrales. Las Juntas de Buen Gobierno zapatistas, los cabildos nasa del Cauca, las expresiones autónomas mapuche, deben abordar todos los aspectos de la vida, desde la producción de alimentos hasta la justicia y el poder. Es por eso que no son parte de la sociedad capitalista hegemónica sino otra cosa, porque más allá del grado de desarrollo que tengan, apuntan en otra dirección.

Bibliografía:

Bebbington, Anthony (2007) Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas, Lima, IEP.

Castoriadis, Cornelius (1999) Figuras de lo pensable, Madrid, Frónesis.

Castoriadis, Cornelius (1979) La experiencia del movimiento obrero, Barcelona, Tusquets.

Colectivo Voces de Alerta (2011) 15 Mitos y Realidades de la minería transnacional en Argentina, Buenos Aires, Voces de Alerta.

Fanon, Frantz (1999) Los condenados de la tierra, Tafalla, Txalaparta.

Giarraca, Norma y Hadad, Gisele (2009) "Disputas manifiestas y latentes en la Rioja minera", en Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta ed. Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Buenos Aires, Biblos, pp. 229-278.

Grosfoguel, Ramón (2013) "¿Cómo luchar decolonialmente?", en Diagonal, Madrid, 4 de enero, entrevista de María Luisa Trejo.

Modonesi, Massimo (2010) Subalternidad, antagonismo, autonomía, Buenos Aires, Clacso.

Pannekoek, Anton (1977) Los consejos obreros, Madrid, Zero.

Polanyi, Karl (1989) La gran transformación, Madrid, La Piqueta.

Quijano, Aníbal (2000a) "Colonialidad del poder y clasificación social", en Journal of World-Systems Research, New York, Binghampton University, Vol. XI, N° 2, summer-fall, pp. 341-386.

Quijano, Aníbal (2000b) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, Edgardo La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires, Clacso, pp. 201-246.

Scott, James (2000) Los dominados y el arte de la resistencia, México, ERA.

Subcomandante Insurgente Marcos (1999) "¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?", 20 de enero en <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm> (Consulta 25 julio de 2014).

Subcomandante Insurgente Marcos (2008) "Palabras a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas", 2 de agosto, La Garrucha, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/08/02/platica-del-sci-marcos-y-el-tte-coronel-i-moises-con-los-miembros-de-la-caravana-que-llegaron-al-caracol-de-la-garrucha> (Consulta 17 de abril de 2014).

CÓMO PIENSA LA CLASE DOMINANTE*

La crisis sigue develando todo aquello que permanecía oculto en los periodos de normalidad. Esto incluye a los proyectos estratégicos de la clase dominante, su forma de ver el mundo. La apuesta principal que hacen para seguir siendo clase dominante es, a grandes rasgos su objetivo central, al que subordinan todo lo demás, incluyendo los modos capitalistas de reproducción de la economía.

Puede pensarse que la crisis es apenas un paréntesis luego del cual todo seguiría, más o menos, como funcionaba antes. No es así. La crisis no es sólo un revelador, sino el modo en que los de arriba están remodelando el mundo. Porque la crisis es, en gran medida, provocada por ellos para mover de lugar o hacer desaparecer lo que limita sus poderes: Básicamente los sectores populares, indígenas, negros y mestizos en nuestro continente.

Por otro lado, una crisis de esta envergadura (se trata de un conjunto de crisis que incluyen crisis/caos climático, ambiental, sanitario y, lo que atraviesa todo, crisis de la civilización occidental) significa mutaciones más o menos profundas de las sociedades, de las relaciones de fuerzas y de los polos de poder en el mundo, en cada una

* Publicado en La Jornada el 3 de Octubre de 2014

de las regiones y países. Me parece necesario abordar tres aspectos que no agotan todas las novedades que aporta la crisis pero son, a mi modo de ver, los que más pueden influir en las estrategias de los movimientos antisistémicos.

En primer lugar, lo que llamamos economía ha sufrido cambios de fondo. Un cuadro elaborado por la economista Pavlina Tcherneva, con base en los estudios sobre la desigualdad de Thomas Piketty, revela cómo está funcionando el sistema desde la década de 1970, agravado por la crisis de 2008[1].

El cuadro abarca 60 años de la economía estadunidense, desde 1949 hasta la actualidad. Describe qué parte del crecimiento de los ingresos ha sido apropiada por el 10 por ciento más rico, y cuánto le ha correspondido al 90 por ciento restante. En la década de 1950, por ejemplo, el 10 por ciento rico se apropiaba entre el 20 y el 25 por ciento de los nuevos ingresos anuales. Así funciona una economía capitalista normal, que consiste en una apropiación mayor por los empresarios del fruto del trabajo humano, que Marx denominó plusvalor, la acumulación de capital por reproducción ampliada.

A partir de 1970 se produjo un cambio importante que fue bien visible en la década de 1980: el 10 por ciento rico empezó a apropiarse del 80 por ciento de la riqueza y el 90 por ciento se quedaba apenas con el 20 por ciento de lo que generado cada año. Este periodo corresponde a la hegemonía del capital financiero, lo que David Harvey ha llamado *acumulación por desposesión o despojo*.

Pero algo extraordinario se produjo desde 2001. Los ricos se han venido quedando con todos los nuevos ingresos y, desde 2008, arrebañan además una parte de lo que tenía el 90 por ciento, como ahorros o bienes. ¿Cómo denominamos a este modo de acumulación? Es un sistema que ya no es capaz de reproducir las relaciones capitalistas porque consiste en el robo. El capitalismo extrae plusvalor y acumula riqueza (aún por desposesión), pero expandiendo las relaciones capitalistas, por eso se asienta en el trabajo asalariado y no en el trabajo esclavo.

Es probable que estemos ingresando en un sistema peor aún que el capitalismo[2], una suerte de economía de robo, más parecida a la

1 Ver: <www.vox.com/xpress/2014/9/25/6843509/income-distribution-recoveries-pavlina-tcherneva>

2 Debo estas reflexiones a Gustavo Esteva, quien las formuló en los días de la escuelita zapatista y en posteriores intercambios (n.d.A)

forma cómo funcionan las mafias del narcotráfico que a los modos empresariales que conocimos en la mayor parte del siglo XX. Es probable también, que esto no haya sido planificado por la clase dominante, sino sea el fruto de la búsqueda desmesurada de lucros en el periodo financiero y de acumulación por desposesión, que ha engendrado una generación de buitres/lobos incapaces de producir otra cosa que no sea destrucción y muerte a su alrededor.

En segundo lugar, que el sistema funcione de este modo implica que los de arriba han decidido salvarse a costa de la entera humanidad. En algún momento hicieron una ruptura afectiva con los demás seres humanos y están dispuestos a producir una hecatombe demográfica, como sugiere el cuadro mencionado. Lo quieren todo.

Por lo mismo, el modo en que está funcionando el sistema es más apropiado denominarlo Cuarta Guerra Mundial (como el *Subcomandante Insurgente Marcos*) que acumulación por desposesión, porque el objetivo es la humanidad entera. Parece que la clase dominante decidió que con el actual grado de desarrollo tecnológico, puede prescindir del trabajo asalariado que genera riquezas, y ya no depender de consumidores pobres para sus productos. Más allá de que esto sea un delirio inducido por la soberbia, parece evidente que los de arriba no pretenden ordenar el mundo según sus viejos intereses, sino generar regiones enteras (y a veces continentes) donde reine el caos absoluto (como tiende a suceder en Medio Oriente) y otras de seguridad absoluta (como partes de Estados Unidos y Europa, así como los barrios ricos de cada país).

En suma, han renunciado a la idea de una sociedad, idea sustituida por la imagen del campo de concentración.

En tercer lugar, esto tiene enormes repercusiones para la política de los de abajo. La democracia es apenas un arma arrojadiza contra los enemigos geopolíticos (empezando por Rusia y China), que no se aplica a los regímenes amigos (Arabia Saudita), pero ya no es aquel sistema al que alguna vez otorgaron alguna credibilidad. Lo mismo debe decirse del Estado-nación, apenas un obstáculo a superar como lo demuestran los ataques en Siria violando la soberanía nacional.

No nos cabe otro camino que organizar nuestro mundo, en nuestros espacios/territorios, con nuestra salud, nuestra educación y nuestra autonomía alimentaria. Con nuestros poderes para tomar decisiones y hacerlas cumplir. O sea, con nuestras propias instituciones de autodefensa. Sin depender de las instituciones estatales.

LA VIOLENCIA ESTATAL
Y EL DISCURSO DE LOS DERECHOS HUMANOS*

La ampliación de derechos que se registra en casi todos los países de América Latina, es desafiada por el crecimiento de la represión policial e institucional. Desde México y Guatemala hasta Argentina y Brasil, las fuerzas represivas están fuera de control.

"Las prácticas policiales violentas son contradictorias con una política de ampliación de derechos", se titula un informe del Centro de Estudios Sociales y Legales (CELS), presidido por Horacio Verbitsky[1]. El informe destaca "hechos graves de violencia institucional" en varios barrios de Buenos Aires, así como "la violencia dentro de las cárceles y comisarías" y el retorno de la represión a la protesta social.

En su análisis, el CELS pone al descubierto "la falta de una reforma estructural del sistema de seguridad" que está centrado, en el caso de Argentina, en el "control de la calle" sin abrir un debate sobre "cómo debe ser un sistema de seguridad democrático". El caso de Argentina, por cierto, puede servirnos como ejemplo de

* Texto publicado en Programa de las Américas el 26 de octubre de 2014 con el título "Violencia Estatal y Derechos Humanos <http://www.cipamericas.org/es/archives/13323>

1 Ver: <http://www.cels.org.ar/ 30 de agosto de 2014>

un deterioro de los derechos humanos en toda la región, que tiene -en México y Guatemala- sus expresiones más preocupantes. Llegados a este punto, se trata de comprender que las violaciones no son ocasionales ni puntuales en un continente que vive un proceso de creciente militarización y paramilitarización de la vida cotidiana. En Uruguay ese deterioro se expresa en la tortura a los menores de edad detenidos por pequeños delitos[2]. En Brasil la masacre de habitantes de las *favelas* se ha vuelto sistemática, como lo revelan las Maes de Maio que, en plena democracia, contabilizan por lo menos una matanza anual desde 1990[3].

En México y Guatemala los asesinatos de indios, comuneros, mujeres y pobres, son moneda corriente. Los medios suelen atribuir estos hechos al narcotráfico o a desbordes puntuales de las fuerzas del orden. Sin embargo esa explicación parece insuficiente. O, peor, encubre la realidad.

Para explicar el deterioro de los últimos años, me parece adecuado tomar el caso de Argentina, por dos razones. La primera porque existen organismos de derechos humanos independientes que desde el fin de la dictadura (1984) vienen registrado cuidadosamente las violaciones estatales e institucionales. En segundo lugar, porque desde 2003 los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se han empeñado en la defensa de los derechos humanos, en aclarar las violaciones y evitar la represión.

El informe de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), bajo el título "Una sociedad de privilegios se sostiene con represión", recoge los casos de "gatillo fácil" (asesinatos policiales), muertes en cárceles y comisarías así como las víctimas de la represión de la protesta. Hubo 4.011 asesinados hasta noviembre del año pasado: el 47% tenían entre 15 y 25 años, el 27% de 26 a 35 años[4].

Pero lo más sintomático, y realmente preocupante, es el cuadro donde se registra la evolución de asesinatos policiales por gestión de gobierno. En los diez años del gobierno de Carlos Menem (1989-1999) hubo un promedio de 58 asesinados por la policía cada año. Su gobierno fue salvajemente neoliberal, privatizó to-

2 Ver: <http://brecha.com.uy/primera-causa/ 25 de setiembre de 2014>

3 Ver: <http://maesdemaio.blogspot.com/2012/02/httpwww.html>

4 Informe Anual en Boletín Informativo N° 705 en: <http://correpi.lahaine.org/?p=1240>

das las empresas estatales que fueron entregadas (casi regaladas) a empresas extranjeras. Fue un gobierno represivo y antipopular.

Pero en los diez años de Kirchner y Fernández (2003-2013), hubo un promedio de 232 muertos por año por la policía, o sea cuatro veces más. Sin embargo, estos gobiernos se tomaron en serio los derechos humanos, pasaron a retiro a una parte de la cúpula policial por corrupción y se empeñaron en no reprimir, basados en lo que el CELS denomina como "control político" de las fuerzas de seguridad.

Extractivismo y violencia

Sin embargo, se produce un retroceso que abarca toda la última década. Una situación semejante, no puede ser atribuida a cuestiones coyunturales, la mala gestión de un ministro o un repliegue ocasional del control estatal hacia los uniformados. Encuentro tres razones de peso para explicar esta involución, que trascienden la Argentina y, con matices y diferencias en cada lugar, son aplicables a toda la región. La primera es el modelo económico-social, la segunda la autonomía de los aparatos represivos y la tercera el temor ante la protesta de los sectores populares.

El período en que vivimos ha sido definido como una economía de acumulación por desposesión o despojo que, de modo natural, se apoya en la violencia institucional y no institucional. El robo a las personas y a la naturaleza sólo se puede hacer por la violencia. El objetivo es la desaparición de pueblos enteros para apropiarse de la naturaleza, para convertirla en mercancías, como ha sido denunciado por el Subcomandante Insurgente Marcos en su texto "Cuarta Guerra Mundial".

"La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas"[5].

A diferencia de lo que sucede con la acumulación por despojo en las zonas urbanas y de clases medias, donde asume la forma de privatizaciones, para los sectores sociales donde nunca operó la inclusión

5 Ver: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm>

ni se beneficiaron con el "bienestar", el modelo extractivo funciona para conquistar territorios, destruir enemigos y administrar los espacios conquistados subordinándolos al capital. Indígenas, negros y mestizos, campesinos sin tierra, mujeres pobres, desocupados, trabajadores informales y niños de las periferias urbanas, sufren este tipo de despojo.

En la América Latina de abajo, históricamente el principal modo de disciplinamiento no fueron el trabajo industrial o las fuerzas del mercado, sino la masacre o la amenaza de exterminio, desde la colonia hasta el día de hoy. La organización Maes de Maio, creada por las madres de los 500 asesinados por los aparatos represivos en São Paulo en mayo de 2006, señala que entre 1990 y 2012 se produjeron 25 masacres contra habitantes de *favelas*, o sea jóvenes/negros/pobres.

Esta realidad tiene que ver con el modelo extractivo, pero también y con el tipo de Estado que se ha construido en la región. El Estado-Nación latinoamericano tiene una genealogía diferente a la europea, como nos recuerda Aníbal Quijano. Aquí no se registró la democratización de una sociedad que pueda expresarse en un Estado democrático; las relaciones sociales se fijaron sobre la colonialidad del poder establecida sobre la idea de raza, convertida en el factor básico de la construcción del Estado-Nación, como viene señalando Aníbal Quijano.

El actual modelo productivo agudiza el hecho colonial: la división de nuestros países en *"zonas del ser"* y *"zonas del no-ser"*. En las segundas, la vida de las personas no cuenta, la represión no es ocasional sino la norma y para hacer valer sus derechos no pueden acudir a una institución estatal, sino levantarse, rebelarse, como lo muestra claramente lo sucedido en México luego de la desaparición de 43 normalistas en Ayotzinapa.

Un Estado de policía

Hay algo más, que no suele tenerse en cuenta. El tipo de Estado adecuado a esta "Cuarta Guerra Mundial", es un Estado débil frente a las transnacionales y un Estado fuerte frente a los sectores populares. En paralelo hay una degradación del Estado: no incluye sino que ofrece políticas sociales; las policías se han autonomizado del Estado/pero son funcionales a un

Estado mínimo ante el capital y máximo ante la protesta social.

En Argentina hubo una huelga policial en la provincia de Córdoba, en diciembre de 2013. Los policías se acuartelaron, dejaron las calles vacías donde la violencia delictiva provocó desbordes violentos contra los vecinos ya que la fuerza policial "liberó zonas para que se produjeran saqueos en diferentes barrios de la capital". Según el CELS, lo sucedido en Córdoba fue "una amenaza a la gobernabilidad".

La CORREPI asegura que son "asonadas policiales" con un "carácter eminentemente mafioso, como los pretendidos "saqueos´" paralelos a los acuartelamientos"[6].

Salvo excepciones, los gobiernos ceden a las huelgas policiales para no verse desestabilizados. En algunos casos son pedidos de aumento salarial, que habitualmente son rechazados cuando los formulan los sindicatos del sector público. En otros, como sucedió en la ciudad de Olavarría -en la provincia de Buenos Aires,- presionan para impedir que la justicia se pronuncie contra policías que cometieron abusos y asesinatos.

La falta de control político sobre las policías, es un problema estructural que lleva a que "las fuerzas de seguridad se autonomicen y sostengan prácticas discriminatorias y violatorias de derechos", como sostiene el CELS en su documento.

Lucha social y autonomía

Hay una relación estrecha entre represión y los ciclos de protesta. Para la CORREPI, es una "represión preventiva", dirigida siempre a los más pobres que suelen ser los que más necesitan hacer valer sus derechos. El CELS destaca "un grave retroceso en los modos de gestión política del conflicto social" a raíz de la actuación policial en la ocupación del barrio Papa Francisco, una toma de 700 familias en la periferia de Buenos Aires.

El primer salto represivo en Argentina se produjo en 1989, cuando arreciaron luchas sociales en el marco de la hiperinflación. El segundo fue a raíz del ciclo piquetero contra los efectos de la desindustrialización y en particular luego del levantamiento del 19 y 20 diciembre de 2001. El salto represivo nunca retrocedió a los niveles anteriores.

6 Declaración de CORREPI, 9 de diciembre de 2013.

En el caso mencionado del barrio Papa Francisco, el CELS asegura que la policía y el poder judicial criminalizaron a los referentes al prohibirles ingresar al barrio, "medida que debilitó la organización comunitaria y favoreció la permanencia de bandas criminales". En este punto vale resaltar que las fuerzas represivas establecen alianzas tácitas con el crimen organizado, en contra de los movimientos populares.

De ese modo arribamos a lo que un trabajo realizado por militantes de la Universidad de Córdoba, denomina como un Estado de Policía, formalmente legal, pero dedicado a generar excepciones como criterio de gobierno y mantener a raya a las "clases peligrosas". Se trata de una vasta gama de intervenciones que van desde las políticas de responsabilidad social empresarial –que avalan la evasión impositiva- hasta la intervención policial/militar dirigidas al control territorial armado, donde el cuerpo policial es encargado de administrar y gestionar cosas y cuerpos de modo exclusivo y excluyente[7].

En síntesis, ampliación formal de derechos pero, de modo simultáneo, intensificación de la represión. Lo que está en debate, es hasta qué punto se puede confiar en los estados como guardianes de los derechos. Este fue el debate planteado durante el XI Foro de Derechos Humanos realizado en la Universidad Iberoamericana de Puebla, entre el 14 y el 17 de noviembre.

Diversos colectivos y analistas destacaron la importancia de la autonomía como forma de autoprotección, ya que se constató que no se pueden tener derechos sin poder para hacerlos respetar. La autonomía es el camino para recuperar los poderes populares que fueron escamoteados por un "Estado de derecho" que, en los hechos, o no funciona o lo hace en contra de los más débiles.

En ese encuentro, el padre Solalinde relató cómo trabajan para proteger a los migrantes centroamericanos, uno de los colectivos más desprotegidos en su paso por México. La creación de albergues y de asesorías juega un papel en este proceso de autoprotección colectiva.

Las mujeres de FUNDEM (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México) que recibieron el Premio Tata Vasco por la defensa de los derechos humanos, mostraron dos hechos innegables: que bajo

7 María Ferrero y Sergio Job (2011) "Ciudades made in Manhattan", en: Núñez, Ana y Ciuffolini, María (comp.) Política y territorialidad en tres ciudades argentinas, Bueno Aires, El Colectivo.

estos regímenes cualquier persona puede ser desaparecida o violentada y que la protección, búsqueda y denuncia no pueden esperar por las instituciones sino deben ser realizadas por los propios afectados. El abogado chileno Roberto Garretón, quien se desempeñó en la Vicaría de la Solidaridad bajo la dictadura de Pinochet, recordó que incluso bajo la más feroz represión, fue posible disminuir el impacto represivo, tanto de la represión directa como de sus consecuencias en las víctimas. Algo similar puede decirse de la experiencia de Madres de Plaza de Mayo en Argentina.

La recuperación de esas experiencias y prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, autónomas respecto al régimen en cada momento, pueden ser vitales para la defensa de la vida. Si nos guiamos por la experiencia del pasado, pueden volver a ser pequeños muros contra la impunidad y la represión.

MÉXICO: UN ESTADO FALLIDO PLANIFICADO*

El Estado se ha convertido en una institución criminal donde se fusionan el narco y los políticos para controlar la sociedad. Un *Estado fallido* que ha sido construido en las dos últimas décadas para evitar la mayor pesadilla de las elites: una segunda revolución mexicana.

"Vivos se los llevaron, vivos los queremos", grita María Ester Contreras, mientras veinte puños en alto corean la consigna sobre el estrado de la Universidad Iberoamericana de Puebla, al recibir el premio Tata Vasco en nombre del colectivo Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (FUNDEM), por su trabajo contra las desapariciones forzadas. La escena es sobrecogedora, ya que los familiares, casi todas madres o hermanas, no pueden contener llantos y lágrimas cada vez que hablan en público en el XI Foro de Derechos Humanos.

Nada que ver con la genealogía de las desapariciones que conocemos en el Cono Sur. En México no se trata de reprimir, desaparecer y torturar militantes sino algo mucho más complejo y terrible. Una madre relató la desaparición de su hijo, un ingeniero en comunicaciones

* Texto publicado el 23 de octubre en Alainet <http://alainet.org/active/78251>

que trabajaba para IBM, secuestrado por el narco para forzarlo a construir una red de comunicaciones a su servicio. "Le puede tocar a cualquiera", advierte, diciendo que toda la sociedad está en la mira y que, por lo tanto, nadie debería permanecer ajeno.

FUNDEM nace en 2009, en Coahuila, y ha logrado reunir a más de 120 familias que buscan a 423 personas desaparecidas, que a su vez trabajan con la Red Verdad y Justicia, que busca a 300 migrantes centroamericanos desaparecidos en territorio mexicano. "Daños colaterales" los llamó el expresidente Felipe Calderón, tratando de minimizar la tragedia de las desapariciones. "Son seres que nunca tuvieron que haber desaparecido", replica Contreras.

Peor que el Estado Islámico

Un comunicado de FUNDEM, con motivo de la Tercera Marcha de la Dignidad celebrada en mayo, destaca que "según la Secretaría de Gobernación, hasta febrero de 2013, se contaban 26.121 personas desaparecidas", desde que Calderón declaró la "guerra al narcotráfico" en 2006. En mayo de 2013, Christof Heyns, relator especial de ejecuciones extrajudiciales de las Naciones Unidas dijo que el gobierno reconoció 102.696 homicidios en el sexenio de Calderón (un promedio de 1.426 víctimas por mes). Pero en marzo pasado, tras 14 meses del actual gobierno de Peña Nieto, el semanario Zeta contabilizaba 23.640 homicidios (1.688 al mes).

La cadena informativa *Al Jazeera* difundió un análisis donde se comparan las muertes provocadas por el Estado Islámico (EI) con las masacres del narco mexicano. En Irak, en 2014, el EI ha acabado con la vida de 9.000 civiles, en tanto el número de víctimas de carteles mexicanos en 2013 sobrepasó las 16.000 (Russia Today, 21 de octubre de 2014). Los carteles llevan a cabo cientos decapitaciones todos los años. Han llegado a desmembrar y mutilar los cuerpos de las víctimas, para después exponerlos para atemorizar a la población. "Con el mismo propósito, los carteles también atacan a niños y mujeres, y, al igual que el EI, publican las imágenes gráficas de sus delitos en las redes sociales".

Muchos medios de comunicación han sido silenciados a través de sobornos o intimidaciones y desde 2006 los carteles han sido responsables del asesinato de 57 periodistas. El Estado Islámico asesinó dos estadounidenses, cuyos casos ganaron los grandes medios, pero

pocos saben que los carteles mexicanos asesinaron 293 ciudadanos estadounidenses entre 2007 y 2010.

La pregunta no es, no debe ser, quiénes son más sanguinarios, sino porqué. Desde que sabemos que Al Qaeda y el Estado Islámico han sido creados por la inteligencia estadounidense, bien vale la pregunta sobre quiénes están detrás del narcotráfico.

Diversos estudios y artículos periodísticos de investigación destacan la fusión entre autoridades estatales y narcos en México. La revista Proceso destaca en su última edición que "desde el primer trimestre de 2013 el gobierno federal fue alertado por un grupo de legisladores, activistas sociales y funcionarios federales acerca del grado de penetración del crimen organizado en las áreas de seguridad de varios municipios de Guerrero", sin obtener la menor repuesta (Proceso, 19 de octubre de 2014).

Analizando los vínculos detrás de la reciente masacre de los estudiantes de Ayotzinapa (seis muertos y 43 desaparecidos), el periodista Luis Hernández Navarro concluye que el hecho "ha destapado la cloaca de la narcopolítica guerrerense" (La Jornada, 21 de octubre de 2014). En ella participan miembros de todos los partidos, incluyendo al PRD, de centro izquierda, donde militaba el presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca, directamente implicado en la masacre.

Raúl Vera fue obispo en San Cristóbal de las Casas cuando la jerarquía decidió apartar de esa ciudad a Samuel Ruiz. Pero Vera siguió el mismo camino de su antecesor y ahora ejerce en Saltillo, la ciudad del estado de Coahuila de donde provienen varias madres que integran FUNDEM. Ellas no tienen local propio y re reúnen en el Centro Diocesano para los Derechos Humanos. El obispo y las madres trabajan codo a codo.

En 1996 Vera denunció la masacre de Acteal, donde 45 indígenas tzotziles fueron asesinados mientras oraban en una iglesia de la comunidad, en el estado de Chiapas, entre ellas 16 niños y adolescentes y 20 mujeres. Pese a que la masacre fue perpetrada por paramilitares opuestos al EZLN, el gobierno intentó presentarlo como un conflicto étnico.

Controlar la sociedad

Por su larga experiencia, sostiene que la masacre de Ayotzinapa, "es un mensajito al pueblo, es decirnos: vean de lo que somos capaces",

como sucedió en San Salvador Atenco en 2006, cuando militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, que participaban en La Otra Campaña zapatista, fueron brutalmente reprimidos con un saldo de dos muertos, más de 200 detenidos, 26 de ellas violadas. El gobernador a cargo del entuerto era Enrique Peña Nieto, el actual presidente.

Esos "mensajes" se repiten una y otra vez en la política mexicana. El padre Alejandro Solalinde, quien participó en el Foro de Derechos Humanos, coordina la Pastoral de Movilidad Humana Pacífico Sur del Episcopado Mexicano y dirige un alberque para migrantes que pasan por México hacia Estados Unidos, asegura que recibió información de que los estudiantes fueron quemados vivos. Luego de ser ametrallados, los heridos fueron quemados, como le relataron policías que participaron en los sucesos y "reventaron por conciencia" (Proceso, 19 de octubre de 2014).

Si el modo de asesinar revela un claro mensaje mafioso, deben develarse los objetivos, hacia quiénes apuntan y porqué. La respuesta viene de la mano del obispo Vera. Destaca la íntima relación entre los carteles y las estructuras política, judicial y financiera del Estado, al punto que es imposible saber dónde comienza uno y acaba el otro. Constatar esa realidad lo lleva a asegurar que los dirigentes de su país "son el crimen organizado" y que, por lo tanto, "no estamos en democracia" (Proceso, 12 de octubre de 2014).

Pero el obispo enfoca su reflexión hacia un punto neurálgico que permite desatar el nudo. "El crimen organizado ha ayudado al control de la sociedad y por eso es socio de la clase política. Ellos han conseguido que el pueblo no se organice, no crezca". Palabras más o menos, es lo mismo que ha señalado el Subcomandante Marcos.

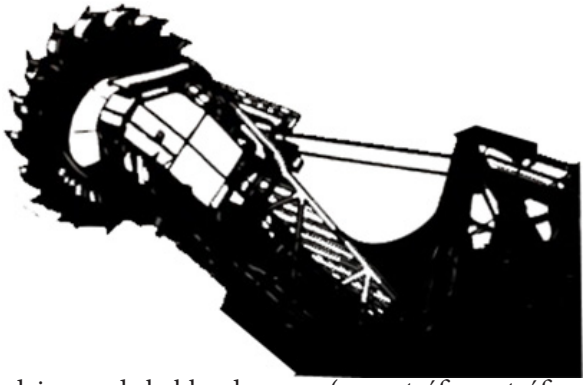
Por último, no se trata de una confluencia casual sino de una estrategia. Uno de sus constructores sobre el terreno, es el general Oscar Naranjo, quien fue uno de los más destacados "arquitectos de la actual narcodemocracia colombiana" bajo el gobierno de Álvaro Uribe, como lo denunciara Carlos Fazio (La Jornada, 30 de junio de 2012). Naranjo, un protegido de la DEA y "producto de exportación" de Estados Unidos para la región, se convirtió en asesor del gobierno de Peña Nieto.

Fazio destaca una información de *The Washington Post* donde el rotativo asegura que "siete mil policías y militares mexicanos fueron entrenados por asesores colombianos". No hace falta hacer volar la

imaginación para descubrir dónde se comenzó a fabricar el Estado fallido mexicano.

Pero hay más. "El gobierno de Estados Unidos ha ayudado a algunos cárteles a través de la Operación Rápido y Furioso", por la cual "involuntariamente" dos mil armas fueron a parar a manos de los narcos, recuerda la página antiwar.com. Es posible, reflexionan sitios dedicados al análisis estratégico como el europeo dedefensa.org, que el caos mexicano sea favorecido por la creciente parálisis de Washington y la cacofonía que emiten sus diversos y contradictorios servicios. Sin embargo, todo indica que hay algo deliberado. Que pueda volverse *boomerang* a través de su extensa y porosa frontera, tampoco debería ponerse en duda.

NO HAY DIFERENCIA ENTRE *NARCO*, BURGUESÍA Y ÉLITES



Propongo que dejemos de hablar de *narco* (narcotráfico o tráfico de drogas) como si fuera un negocio distinto a otros que realizan las clases dominantes. Atribuir los crímenes a los *narcos* contribuye a despolitizar el debate y desviar el núcleo central que revelan los terribles hechos: la alianza entre la élite económica y el poder militar-estatal para aplastar las resistencias populares. Lo que llamamos *narco* es parte de la élite y, como ella, no puede sino tener lazos estrechos con los estados.

La historia suele ayudar a echar luz sobre los hechos actuales. La piratería, como práctica de saqueo y bandolerismo en el mar, jugó un papel importante en la transición hegemónica, debilitando a España, potencia colonial decadente, por parte de las potencias emergentes Francia e Inglaterra. La única diferencia entre piratas y corsarios es que éstos recibían patentes de corso, firmadas por monarcas, que legalizaban su actuación delictiva cuando la realizaban contra barcos y poblaciones de naciones enemigas.

Las potencias disponían así de armadas adicionales sin los gastos que implicaban y conseguían debilitar a sus enemigos tercerizando

* Publicado en La Jornada el 14 de noviembre de 2014

la guerra. Además, utilizaban los servicios de los corsarios sin pagar costos políticos, como si los destrozos que causaban fueran desbordes fuera del control de las monarquías, cuando en realidad no tenían la menor autonomía de las élites en el poder. La línea que separa lo legal de lo ilegal es tenue y variable.

Encuentro varias razones para dejar de considerar a los *narcos* como algo diferente de la burguesía y del Estado.

La primera, es histórica: Es bien conocido el caso de *Lucky* Luciano, jefe de la *Cosa Nostra*[1] preso en Estados Unidos. Cuando las tropas estadunidenses desembarcaron en Sicilia, en 1943, para combatir al régimen de Mussolini, contaron con el apoyo activo de la mafia. El gobierno de Estados Unidos había llegado a un acuerdo con Luciano, por el cual éste movilizó a sus partidarios a favor de los aliados a cambio de su posterior deportación a Italia, donde vivió el resto de su vida organizando sus negocios ilegales.

Los mafiosos eran, además, fervientes anticomunistas, por lo que fueron usados en el combate a las fuerzas de izquierda en el mundo y como fuerza de choque contra los sindicatos estadunidenses.

En segundo lugar, la superpotencia utilizó el negocio de las drogas en su intervención militar en el sureste de Asia, en particular en la guerra contra Vietnam (1959-1975). Pero también a escala local, en el mismo periodo, para destruir al movimiento revolucionario *Panteras Negras*[2]. En ambos casos la CIA jugó un papel destacado. Sobre estos dos primeros puntos hay decenas de publicaciones, lo que hace innecesario entrar en detalles.

En tercer lugar, Colombia ha sido el principal banco de pruebas en el uso de las bandas criminales contra las organizaciones revolucio-

1 La Cosa Nostra es una organización criminal de tipo mafioso presente y activa en Italia, sobre todo en Sicilia. También se utiliza este término para indicar sus ramificaciones internacionales, especialmente en los Estados Unidos, donde es identificada como Cosa Nostra Americana. (N.d.E)

2 El *Black Panther Party*, popularmente conocido como *Panteras Negras,* fue una organización revolucionaria afroamericana de los Estados Unidos de América, activa entre 1966 y 1982. En sus orígenes fue creada para la autodefensa del pueblo negro. Dentro de sus acciones sociales destacan el programa de desayuno para niños, la habilitación de clínicas gratuitas para la población y la lucha contra las drogas, pues las consideraban como un arma de alienación. Además impartían clases gratuitas de derecho y economía, autodefensa y primeros auxilios. El FBI los declaró enemigo público número uno en 1969, y ese fue uno de los factores claves para su desaparición.

narias y los sectores populares. Un informe de *Americas Watch* de 1990 establece que el cártel de Medellín, dirigido por Pablo Escobar, atacaba sistemáticamente a líderes sindicales, profesores, periodistas, defensores de los derechos humanos y políticos de izquierda, particularmente de la Unión Patriótica[3].

A renglón seguido destaca que los narcotraficantes se han convertido en grandes terratenientes y, como tal, han comenzado a compartir la política de derecha de los terratenientes tradicionales y a dirigir algunos de los más notorios grupos paramilitares.

Este es el punto clave: la confluencia de intereses entre dos sectores que buscan enriquecerse y mantener cuotas de poder, o adquirir más poder, a costa de los campesinos, los sectores populares y las izquierdas. Todo indica que la experiencia colombiana –en modo particular, la alianza de los *narcos* y los demás sectores de las clases dominantes– está siendo replicada en otros países como México y Guatemala, y está disponible para aplicarla donde las élites globales lo crean necesario. De más está decir que esto no podía hacerse sin el concurso de la agencia antidrogas estadunidense, así como de sus fuerzas armadas.

En cuarto lugar, hace falta comprender que el negocio de las drogas forma parte de la acumulación por desposesión, tanto en su forma como en su contenido. Funciona como una empresa capitalista, como una actividad económica racional, como concluye el libro *Cocaína & Co.*, de los sociólogos colombianos Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento[4]. Tiene algunas diferencias con los demás negocios capitalistas, sólo por tratarse de una actividad ilegal.

La violencia criminal, considerada a veces como demencial, es el argumento que suelen utilizar los medios y las autoridades para enfatizar los aspectos especiales del negocio de las drogas. Es tan falso como lo sería atribuir un carácter criminal al cultivo y comercialización de bananas porque en diciembre de 1928 fueron asesinados mil 800 huelguistas que trabajaban en la *United Fruit Company* en la Ciénaga de Santa Marta, norte colombiano. Algo similar podría atribuirse al negocio minero o al petrolero, manchados de sangre en todo el mundo.

3 *Americas Watch*, La guerra contra las drogas en Colombia, 1990, p. 22

4 Ciro Krauthasen y Luis Fernando Sarmiento, Cocaina & Co., Tercer Mundo Ediciones, 1991

El negocio de las drogas está en sintonía con la financierización de la economía global, con la cual confluye a través de los circuitos bancarios donde se lavan sus activos. Es bueno recordar que durante la crisis de 2008 el dinero del narco mantuvo la fluidez del sistema financiero, sin cuyos aportes hubiera padecido un cuello de botella que habría paralizado buena parte de la banca.

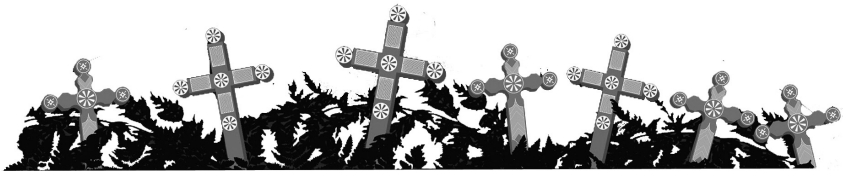
Por último, eso que mal llamamos *narco* tiene exactamente los mismos intereses que el sector más concentrado de la burguesía, con la que se mimetiza, que consiste en destruir el tejido social, para hacer imposible e inviable la organización popular. Nada peor que seguir a los medios que presentan a los narcos como forajidos irracionales. Tienen una estrategia, de clase, la misma a la que pertenecen.

Bibliografía

Americas Watch, La guerra contra las drogas en Colombia, 1990

Ciro Krauthasen y Luis Fernando Sarmiento, Cocaina & Co., Tercer Mundo Ediciones, 1991

LA MASACRE COMO FORMA DE DOMINACIÓN*



Mientras sostenía el Premio Tata Vasco 2014, entregado por la Universidad Iberoamericana en Puebla a FUNDEM (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México), uno de los pocos varones del grupo de 25 familiares que acudieron al acto gritó: Esto es una guerra. El dolor inimaginable de los familiares los fuerza a mirar de frente y sin vueltas la realidad que sufren.

En efecto, hay una guerra contra los pueblos. Una guerra colonial para apropiarse de los bienes comunes, lo que supone la aniquilación de aquellas porciones de la humanidad que obstaculizan el robo de esos bienes, ya sea porque viven encima de ellos, porque se resisten al despojo o, simplemente, porque sobran, en el más crudo sentido de que son innecesarios para la acumulación de riqueza.

Una guerra colonial, además, por el tipo de violencia que utiliza. No sólo se asesina. Se decapita y se desmiembra para regar las partes a la vista de la población, como escarmiento y advertencia. Para infundir miedo. Para paralizar, impedir cualquier reacción, en particular las acciones colectivas.

* Publicado en La Jornada el 31 de Octubre de 2014

No se trata de una tecnología novedosa. Fue utilizada por la Corona española para aniquilar las luchas indígenas. Allí la aprendieron los nuevos colonizadores. Túpac Amaru fue descuartizado vivo delante de la multitud reunida en la plaza de armas de Cusco.

Amaru fue obligado a presenciar la tortura y asesinato de sus dos hijos mayores y de su esposa, además de otros familiares y amigos. Antes de morir fueron torturados, les cortaron la lengua, todo un símbolo de lo que realmente molestaba a los conquistadores. El hijo menor, de sólo 10 años, fue obligado a presenciar la tortura y muerte de toda la familia, para ser luego desterrado a África.

La cabeza de Amaru fue colocada en una lanza exhibida en Cusco y después en Tinta, sus brazos y piernas fueron enviados a ciudades y pueblos para escarmiento de sus seguidores. Túpac Katari y sus seguidores sufrieron más o menos los mismos tormentos y sus restos fueron también esparcidos por los territorios de lo que hoy es Bolivia.

No es nueva la crueldad de los nuevos conquistadores. Antes se trataba de apoderarse del oro y la plata; ahora es la minería a cielo abierto, los monocultivos y las hidroeléctricas. Pero en el fondo, se trata de mantener a los de abajo en silencio, sometidos y quietos.

La masacre es la genealogía que diferencia nuestra historia de la europea. Aquí las formas de disciplinamiento no fueron ni el panóptico ni el satanic mill, la fábrica del diablo de la Revolución Industrial y la explotación capitalista, retratada por el poeta William Blake y analizada con rigor por Karl Polanyi. El cercamiento de campos a partir del siglo XVI en Inglaterra, una revolución de los ricos contra los pobres, es analizada como el quebrantamiento de los viejos derechos y costumbres por los señores y nobles, "utilizando *en ocasiones* la violencia y casi siempre las presiones y la intimidación"[1].

Aquí la violencia fue, y es, la norma, el modo de eliminar a los rebeldes (como en Santa María de Iquique, Chile, en 1907, cuando fueron masacrados 3 mil 600 mineros en huelga). Es el modo de advertir a los de debajo de que no deben moverse del lugar asignado. Aquí hemos tenido, y tenemos, esclavitud; nada que se parezca al trabajador libre que promovió el desarrollo del capitalismo europeo al robarles las tierras a los campesinos.

Nótese que en las guerras de independencia entre criollos y españoles, los insurgentes apresados por los realistas no fueron torturados.

1 Karl Polanyi, La gran transformación, La Piqueta, p. 71, subrayado mío.

Miguel Hidalgo y José María Morelos, por mencionar destacados rebeldes criollos, fueron juzgados y luego fusilados como se hacía en la época con los prisioneros de guerra. Sólo el color de piel explica el diferente trato que tuvieron Túpac Katari y Túpac Amaru, como todos los indios, negros y mestizos de nuestra América.

No es historia. En el Brasil democrático, la organización Madres de Mayo contabiliza, entre 1990 y 2012, 25 masacres, todas de negros y pardos, como la que dio origen a su militancia: en mayo de 2006, en el contexto de la represión al *Primer Comando de la Capital de Sao Paulo* (*narcos* organizados desde las cárceles), fueron asesinados 498 jóvenes pobres, varones de 15 a 25 años, entre las 10 de la noche y las 3 de la madrugada por la policía.

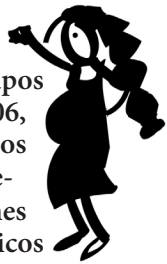
El *narco* es la excusa. Pero el *narco* no existe. Son los negocios que forman parte de los modos de acumular/robar de la clase dominante. No estamos ante excesos policiales esporádicos, sino ante un modelo de dominación que hace de la masacre el modo de atemorizar a las clases populares para que no se salgan del libreto escrito por los de arriba, y que le llaman democracia: votar un día cada cinco o seis años y dejarse robar/asesinar el resto del tiempo.

Lo peor que podemos hacer es no mirar la realidad de frente, hacer como si la guerra no existiera porque todavía no te han golpeado, porque todavía sobrevivimos. Esto es contra todos y todas. Es cierto que hay una porción que aún pueden expresarse libremente, manifestarse incluso, sin ser aniquilados. Siempre que no se salgan del libreto, que no pongamos en cuestión el modelo. Bien mirado, los que podemos manifestarnos a cara descubierta somos algo así como los criollos de las guerras de independencia, los que pueden esperar una muerte digna, como Hidalgo y Morelos.

Pero el tema es otro. Si queremos de verdad que el mundo cambie y no usar la resistencia de los de abajo para treparnos arriba, como hicieron los criollos en las repúblicas, no podemos conformarnos con maquillar lo que hay. Se trata de tomar otros rumbos.

Tal vez un buen comienzo sea continuar los pasos de los seguidores de Amaru y Katari. Reconstruir los cuerpos despedazados para reiniciar el camino, allí donde el combate fue interrumpido. Es un momento místico: mirar el horror de frente, trabajar el dolor y el miedo, avanzar tomados de las manos, para que los llantos no nos nublen el camino.

MADRES DE MAYO
LOS LÍMITES DE LA DEMOCRATIZACIÓN DEL ESTADO GENOCIDA EN BRASIL*



La violenta ofensiva de los grupos narcotraficantes en mayo de 2006, puso al descubierto, en Sao Paulo, los límites para democratizar un Estado heredado de la colonia esclavista y las enormes dificultades para superar el egoísmo de los ricos que utilizan los aparatos policiales para sostener sus privilegios.

"Mi hijo se llamaba Edison y tenía 29 años. Fue muerto en la calle. Fue a casa a buscar medicinas y a cargar gasolina en su moto. Vivimos en la Baixada Santista, un barrio de trabajadores en Sao Paulo. Fue el 15 de mayo. Los policías lo siguieron y lo mataron a 500 metros de la gasolinera. Aunque hay contradicciones en las declaraciones, el Ministerio Público no hizo nada y archivó el caso", dice Débora María da Silva, una mujer mestiza de 50 años, madre de otras dos hijas.

Edison llevaba siete años trabajando en una empresa de limpieza. Tenía un hijo y estaba lejos del perfil del delincuente, pero su piel era

* Texto publicado en Programa de las Américas el 20 de abril de 2010 con el título Madres de Mayo, la dificil democratización del Estado genocida en Brasil <http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=ES&cod=47190&langref=ES&cat=>

oscura y vivía en un barrio pobre de la Baixada Santista, en el litoral del estado de Sao Paulo. El mismo día que murió Edison, el Primer Comando de la Capital (PCC) -organización criminal de narcotraficantes- atacaba comisarías de policía y quemaba autobuses. "La ciudad estaba paralizada, parecía que había habido un terremoto", dice Débora.

La ola de violencia en la mayor ciudad de Sudamérica, con 20 millones de habitantes, comenzó el 12 de mayo después que el gobierno del estado de Sao Paulo trasladó a 765 presos a una cárcel de máxima seguridad ubicada a 620 kilómetros de la capital. Uno de los prisioneros trasladados era el líder del PCC, Marcos Williams Herba Camacho, alias "Marcola", que dirigía la organización delictiva desde la cárcel. En tres días se produjeron 180 ataques a las fuerzas policiales y guardias penitenciarios, en los que murieron 39 agentes y 38 pandilleros, según estimaciones iniciales oficiales, y fueron incendiados más de cien autobuses y automóviles y una decena de sucursales bancarias.

Simultáneamente se registraron motines en 73 cárceles, que fueron declaradas en situación de rebeldía, de las 144 prisiones que hay en todo el estado. El diario conservador *Folha de Sao Paulo* alertó que en la morgue metropolitana habían ingresado muchos más cadáveres que los muertos que informaba el gobierno estatal: 272 cuerpos frente a 172 muertos oficiales. Eso hizo suponer que hubo decenas de asesinatos ilegales, que el diario atribuyó a encapuchados que seguramente serían policías. El 24 de mayo, cuando aún no había finalizado la represión, las autoridades admitían que de las 300 víctimas reconocidas sólo 79, tenían relación con el crimen organizado[1].

Ese mismo día Amnistía Internacional aseguraba que estaban operando escuadrones de la muerte integrados por policías, cuyas víctimas "se sumarán a los cerca de 9 mil asesinatos perpetrados por la policía brasileña, en su mayoría categorizados como casos de 'resistencia seguida de muerte', sin investigación judicial, registrados entre 1999 y 2004"[2]. Muchos acusaron al gobernador Claudio Lembo. La revista financiera Exame, se quejaba de que la violencia genera gastos equivalentes al 10% del producto bruto interno. El presidente Lula

1 "Investigan actuación de grupos de exterminio en Sao Paulo", AFP y DPA, 24 de mayo, Sao Paulo.

2 Idem

fue uno de los primeros en poner el dedo donde duele: "El problema es la sociedad brasileña. Estamos recogiendo lo que fue sembrado en este país"[3].

Ni justicia ni ley

"Algunas madres que teníamos hijos muertos por la policía, y que sabíamos que no tenían ninguna relación con el crimen, decidimos enfrentar al Estado porque es quien tiene el control de la seguridad. Como estábamos en período de elecciones, no querían mostrar debilidad y decidieron enfrentar la rabia de la población por las quemas de autobuses matando a los jóvenes pobres", dice Débora. "Cuando pude ver que las muertes de los jóvenes se producían todas de la misma forma y que eran todos trabajadores, empecé a buscar a las otras madres. Ellos banalizaron las muertes porque desde arriba les exigían números. Hice un trabajo de hormiga visitando las casas de las madres, muchas tenían miedo y no querían hablar".

En julio de ese mismo año se empezaron a reunir tres madres para visitar las delegaciones policiales, conocer motivos de las muertes y entrevistarse con las autoridades. Al cumplirse el primer año de las muertes, realizaron una manifestación y una misa con mil personas con pancartas que decían: "Bandidos son aquellos que matan inocentes". La mayor parte de los muertos vivían en la Baixada Santista. "El Estado archivó todos los casos y no procesó a ningún policía". Los números son muy claros: el Estado admite que hubo 493 muertos por armas de fuego entre el 12 y el 20 de mayo, de los cuales el PCC mató a 47. "Por lo tanto la policía mató a 446 personas", concluye Débora.

Consiguió demostrar que la policía había mentido en el caso de su hijo Edison y puso en evidencia las contradicciones en el expediente policial. "Ellos decían que la radio policial estaba apagada pero yo demostré que eso no era cierto". Lo más doloroso, explica, fue que se le cerraron todas las puertas porque el Estado archivó todas las causas. Sólo le quedaba juntarse con otras madres, esforzarse por comprender una situación que la desbordaba y trabajar para que eso no volviera a suceder.

3 Agencia Reuters, Sao Paulo, 19 de mayo de 2006.

Primero decidieron llamarse Madres de Mayo y organizaron la asociación Madres y Familiares de Víctimas de Violencia de la Baixada Santista. Con el tiempo se les acercaron incluso personas afectadas por la dictadura militar, que no habían tenido fuerza para reclamar por sus familiares y cuando ellas aparecieron se animaron a denunciar lo sucedido décadas atrás. "Ahora somos 17 madres sólo en la Baixada y cuatro más en Sao Paulo. Ya tenemos grupos en trece estados que son familiares de afectados por la Policía Militar", dice con orgullo. Trabajan con la Red Contra la Violencia de Rio y con madres de Espíritu Santo, Minas Gerais, Belem, Pará, Acre y Pernambuco, entre los estados más importantes.

Cuando habla, aun cuando se agita, Débora encuentra cierta calma: "Nuestras reuniones son muy dolorosas, lloramos, tenemos mucha angustia porque la impunidad es lo que más duele, la gente crió un niño y se lo mata el Estado. Una madre no es muerte es vida. En las reuniones la gente no acepta lo sucedido, llora cuando ve una foto del hijo. Yo hago tratamiento para la depresión. Spot viuda porque mi marido murió de forma parecida a la de mi hijo… Y tengo un hermano desaparecido". Por la forma como la escuchan en el Foro Social de Bahía, la de Débora parece ser la realidad de muchas familias brasileñas.

Gente que sobra

"El Estado extermina a los pobres, negros favelados porque es más fácil matarlos que darles educación y salud, porque para ellos los pobres sobran. Los chicos negros son los más vulnerables. La política de seguridad de este país es una política de exterminio, ellos prefieren cárceles a escuelas. A los jóvenes se les aplica una figura que es la resistencia seguida de muerte, o auto de resistencia, que no existe en el código penal", dice una Débora politizada por su experiencia de vida.

Sin embargo, no son sólo opiniones de una madre dolida. El libro "Crímenes de mayo" publicado seis meses después de los hechos por el CONDEPE (Consejo Estatal de Defensa de los Derechos de la Persona Humana, de Sao Paulo), una comisión independiente integrada por representantes del Ministerio Público Federal, el Consejo Regional de Medicina, la Defensoría Pública y varias entidades defensoras de derechos humanos, llega a conclusiones similares a las de Débora.

Desiré Carlos Callegari, presidente del CREMESP, asegura que entre los muertos de mayo hubo mayoría de varones (96,3%) y de jóvenes (45% tenían entre 21 a 31 años; 16,5% entre 31 a 41 años). Cada muerto recibió un promedio de 5,8 disparos el día 15 de mayo. De los 493 muertos, 43 fueron víctimas de delincuentes (23 policías militares, 7 policías civiles, 3 guardias municipales, 9 agentes de cárceles y 4 ciudadanos comunes). Diecisiete fueron presos rebelados y 109 murieron en enfrentamientos. Pero 87 fueron muertos por asesinos no identificados "con indicios de ejecución con participación policial"[4].

El perito criminal Ricardo Molina de Figueiredo, miembro de la comisión independiente, analizó los casos rotulados como "resistencia seguida de muerte", o sea 124 muertos en la semana del 12 al 20 de mayo. El estudio de todos los casos revela: que la mayoría de los disparos afectó a las víctimas en regiones de alta letalidad; que los disparos fueron hechos a poca distancia; y que hubo una gran cantidad de "de arriba hacia abajo".

Eso le permite asegurar que "la combinación de estos factores apunta hacia una situación compatible con la ejecución y no con el enfrentamiento a tiros con movimientos de quienes disparan. En una situación de confrontación sería muy improbable que se dieran los tres casos señalados, lo que nos permite decir que hubo ejecuciones en el 60 a 70% de los casos analizados"[5].

La Defensoría Pública de Sao Paulo dice más o menos lo mismo. Pedro Giberti, Subdefensor Público General, denuncia que hubo desviación de conducta y abuso de autoridad. Lo peor es que esos elementos "no se transformaron hasta el presente en denuncias, siendo sepultados en la fosa común del archivo, donde yace la impunidad"[6].

Gracias a esta comisión y al trabajo de las Madres de Mayo, quedó en la opinión pública la convicción de que hubo muchas ejecuciones sumarias. La segunda conclusión, aportó el propio Estado: una vez más, ganó la impunidad. La cuestión es grave porque en Sao Paulo los asesinatos volvieron a subir luego de diez años de descensos. En 2009, mientras en la capital del estado el delito violento siguió descendiendo, en las periferias y en ciudades del interior y litoral la violencia sigue creciendo. En Baixada Santista en un solo año los asesinatos subieron un 37%[7].

4. Agencia Carta Maior, Sao Paulo 17 de febrero de 2007.

5 Idem.

6 Idem.

7 Maes de Maio, <http://maesdemaio.blogspot.com>

Un Estado genocida

Comprender cómo puede estar sucediendo todo esto en un país que aspira a ser un referente mundial, donde impera una democracia desde hace veinte años, que cuenta con un gobierno progresista como el de Lula y va a organizar los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol, demanda sondear en diversas direcciones.

Rafael Díaz, de la ONG Justiça Global, cree que en Brasil existe un Estado genocida porque "nunca hubo una ruptura entre el Estado de la esclavitud y el Estado moderno, y tenemos ahora un Estado elitista que funciona a través de la violencia para apartar a los indios, los negros, los pobres, que son considerados como amenazas, como clases peligrosas"[8]. En su opinión, "es una cuestión de Estado, no de gobierno". Por eso no ha cambiado mayormente con el gobierno de izquierda instalado en 2003. "Ahora tenemos el modelo de militarización de las *favelas*, porque se sigue considerando al pobre como un enemigo permanente y ésa es la lógica de la seguridad pública".

La izquierda sigue tratando a los favelados como *lumpen*, personas que están fuera de la sociedad, dice Rafael Dias. "La izquierda no comprende la situación de los más pobres, porque como no están organizados en sindicatos ni en partidos, no forman parte del proyecto político de la izquierda y creen resolver el problema aplicando políticas compensatorias como Bolsa Familia. Estamos repitiendo los tres ejes que había durante la esclavitud, la triple P: pao, pau y pano"[9].

Mauricio Campos es ingeniero y trabaja en la Red Contra la Violencia de Río de Janeiro, que nació en 2003 durante una serie de movilizaciones de las *favelas* contra la violencia policial. "Nuestro trabajo consiste en acompañamiento jurídico a la gente que sufre violencia. La principal dificultad para trabajar en la favela es la violencia del Estado, el miedo, las masacres, ya que la gente que hace trabajo permanente está expuesta a las mismas amenazas que atemorizan a la población pobre"[10]. Cree que la

8 Entrevista a Rafael Dias

9 En portugués: pan, palo y paño (tela)

10 Entrevista a Mauricio Campos

masacre de Acari, en 1990 en Río, donde mataron a once jóvenes, provocó un cambio en la sociedad ya que "fue la primera vez que hubo una gran reacción colectiva de los familiares de las víctimas". Campos sostiene que no se puede eludir el problema de la "relación económica entre el crimen organizado y la policía, ya que los delincuentes no quieren que se haga ninguna denuncia contra porque ellos lo arreglan con propinas. Para los activistas sociales la policía es el primer problema, porque ellos siempre atacan a las organizaciones sociales". Y agrega que "la violencia contra los favelados viene creciendo porque la elite brasileña ha sido pionera en el mundo para atacar a los pobres antes de que se organicen. En otros países la violencia de las elites es reactiva, pero aquí es preventiva, porque tenemos una burguesía muy capaz, la más lúcida de América Latina que cuenta con un aparato de dominación como la Red Globo que usted no lo ve en otros países".

El gran problema del tráfico de drogas, en su opinión, es que "es un articulador de todas las actividades criminales, es un gran paraguas de toda la actividad ilegal". Por otro lado, el ascenso de luchas de los años 70 y 80, "fue zanjado con la represión bajo la dictadura, pero cuando retorna la democracia la represión directa se frena y se comienza con la criminalización de los pobres. Es un proceso incontrolable, porque el aparato policial tiene una autonomía increíble, al punto que ningún gobierno se atreve a enfrentarlo".

Este es uno de los puntos clave: el cambio social está vetado para la mayoría pobre, negra y joven. "Si hubiera un movimiento social potente, muchos de esos jóvenes dejarían de referenciarse en el crimen y se relacionarían con la lucha social. Los jóvenes son tragados por un proceso, ellos no eligen el crimen, simplemente está, y a veces quieren vengarse de la policía, porque no hay justicia, ni hay organización social, ni guerrilla, y la única salida es entrar al tráfico", concluye Campos.

No sólo los activistas sociales tienen este tipo de análisis. Vale la pena escuchar una de las voces más importantes del lado conservador, por boca de uno de los más altos cargos que debió enfrentar al crimen organizado en Sao Paulo, el gobernador Claudio Lembo.

El día que Lembo se despedía de su cargo, el 31 de diciembre de 2006, concedió una entrevista a *Folha de Sao Paulo* en la que habló sobre los agitados días de mayo. "En la crisis del PCC, figuras de la minoría blanca querían la ley del talión. Querían que se matase a to-

dos, para preservarlos a ellos, los de la minoría blanca. Eso fue lo que más me irritó. Estábamos en un momento extremadamente difícil y teníamos que mostrar que el Estado puede vencer dentro de la ley. Me telefoneaban, y unos pocos vinieron a verme"[11].

Lembo es un conservador que ahora pertenece al partido Demócratas (DEM) y que tuvo cargos ministeriales en Sao Paulo durante la dictadura militar. Consultado por la periodista sobre qué pedía la minoría blanca, fue claro: "Que la policía saliera a las calles, de noche, a realizar ejecuciones". Nunca dijo quiénes son esas personas que querían venganza, aunque nunca fueron directamente afectados por la violencia. Pero es claro que pertenecen a esa minoría de ricos que utilizan el Estado para su exclusivo beneficio.

En pleno conflicto, Lembo dijo que la violencia sólo terminará cuando la minoría blanca cambie su mentalidad. "Tenemos una burguesía muy mala, una minoría blanca muy perversa. La bolsa de esa burguesía va a tener que ser abierta para poder sustentar la miseria social brasileña en el sentido de crear empleos, de que haya más educación, más solidaridad, más diálogo y reciprocidad de situaciones". "¿En qué sentido son responsables?", pregunta la periodista. "En la formación histórica de Brasil. Cuando los esclavos fueron liberados, quien recibió la indemnización fue el amo, no los liberados como sucedió en Estados Unidos. Es un país cínico"[12].

Si esto es lo que piensa y siente un hombre conservador, abogado y profesor universitario de casi 80 años, gobernador encargado de reprimir la delincuencia y de alguna manera miembro de esa elite que critica, ¿qué pueden sentir los jóvenes de 15 y 18 años, pobres, negros, desocupados, siempre perseguidos? Débora lo explica a su modo: "El pobre no tiene derecho a llegar al poder. Eso es para los hijos de papá".

11 Folha de Sao Paulo, 31 de diciembre de 2006, entrevista de Mónica Bergamo

12 Folha de Sao Paulo, 18 de mayo de 2006, entrevista de Mónica Bergamo

Bibliografía

AMPARO (Associaçao Amparo de Maes e Familiares das Vítimas de Violencia)

Observatorio das Violencias Policias-Sao Paulo: <www.ovp-sp.orgwww.ovp-sp.org>

Justiça Global: <www.global.org.brwww.global.org.br>

Maes de Maio: <http://maesdemaio.blogspot.com/http://maesdemaio.blogspot.com>

Raúl Zibechi, entrevista a Débora María da Silva, Salvador, 30 de enero de 2010.

Raúl Zibechi, entrevista a Mauricio Campos, Salvador, 30 de enero de 2010.

Raúl Zibechi, entrevista a Rafael Dias, Salvador, 30 de enero de 2010.

Rede de Comunidades e Movimentos contra a Violencia: <www.redecontraviolencia.org/www.redecontraviolencia.org>

DE LA CIUDAD MARAVILLOSA A LA CIUDAD NEGOCIO

La realización de varios megaeventos es la excusa perfecta para el masivo desembarco del capital especulativo en Rio de Janeiro. La "destrucción creativa" genera tanto entusiasmo entre los empresarios y las clases altas como angustias entre los pobres que no tienen más alternativa que resistir.

"Llegan y marcan las casas como hacían los nazis". El relato fluye de la boca de Inalva con lenta suavidad, como si estuviera hablando de algo lejano que no la involucra. "Marcan tres letras, SMH[1] y un número, y ya se sabe que las van a derribar". A simple vista, una de cada tres o cuatro casas de Vila Autódromo están marcadas.

Inalva Britos es profesora jubilada de 66 años. Hija de emigrantes nordestinos, tres décadas atrás llegó a la villa que era un refugio, una isla de libertad bajo la dictadura militar. "El barrio se pobló con militares expulsados del ejército, profesores y pescadores". Ahora integra el Comité Popular de la Copa y Olimpíadas ya que los megaeventos amenazan desalojar a quienes llevan treinta años viviendo junto al autódromo.

* Publicado en Programa de las Américas el 21 de diciembre de 2012 <http://www.cipamericas.org/es/archives/8765>

1 Siglas de la Secretaría Municipal de Vivienda en portugués.

La Ciudad Maravillosa se ha convertido en "el lugar de mayor concentración de inversiones públicas y privadas del mundo"[2], gracias a los grandes eventos de esta década: la conferencia Rio+20 celebrada en 2012, el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, a lo que deben sumarse los Juegos Mundiales Militares de 2011 y la Copa Confederaciones de 2013. Se calcula que hasta 2020 la ciudad recibirá mil millones de dólares para obras de infraestructura, servicios e industria[3].

Los megaeventos van de la mano de megaemprendimientos, que están radicados en tres lugares y tienen como trasfondo el petróleo de la capa pre-sal, puertos, siderurgia y mineral de hierro: el Complejo de Açu en el norte de la ciudad, para la exportación y procesamiento de mineral de hierro que proviene de Minas Gerais; el Puerto Maravilla, que supone la remodelación del centro para convertirlo en espacio turístico; y la Bahía de Sepetiba, al oeste, donde se trasladará la operativa del puerto de Rio.

Estas gigantescas inversiones tienen su cara oculta: el desalojo de miles de familias y la consolidación de un modelo de seguridad que militariza la pobreza, como asegura el último informe de la Comisión de Derechos Humanos del parlamento del estado de Rio. En 2011 fueron desaparecidas 5.488 personas, hubo 4.280 homicidios y 524 ejecuciones sumarias bajo la modalidad de "autos de resistencia", figura legal nacida en al dictadura.

"La policía de Rio tiene el récord mundial de muertos en enfrentamientos armados", asegura el informe de la Comisión[4]. En São Paulo la policía provoca 0,97 muertos cada 100 mil habitantes, en África del Sur 0,96 muertos y en Rio 6,86 muertos cada 100 mil habitantes. En São Paulo la policía detiene a 348 personas por cada muerto que provoca, mientras en Rio son apenas 23 detenidos por muerto.[5]

Polvo de plata

Marta se arrellana sobre el sillón, alisa el pañuelo que le cubre el pelo, tan oscuro como su piel y saca unos frascos pequeños de su bolso.

2 PACS, 2012, p. 12.

3 Idem.

4 Comissão de Defesa dos Direitos Humanos e Cidadania da Alerj, "Relatório 2009-2012", diciembre 2012, p. 51.

5 Idem. p. 52.

Cada frasco está prolijamente tapado con un corcho y sobre sus laterales aparecen dos símbolos: una calavera negra y una mano con las letras TKCSA[6]. Dentro un polvo gris brillante que recoge cuando barre el patio de su casa, a 500 metros de la chimenea de la enorme siderúrgica.

Estamos en la casa de Telma, en la periferia de Santa Cruz a poca distancia de la mayor siderúrgica de América Latina, la Compañía Siderúrgica del Atlántico de la alemana Thyssen Krupp (TKCSA). La ciudad de más de 200 mil habitantes está a una hora de Rio junto a la bahía de Sepetiba, refugio de aves endémicas y migratorias por sus bosques y manglares. Por ser un ambiente marino de transición, estuarios donde convergen aguas marinas y dulces de los ríos, es un lugar privilegiado para la pesca.

Santa Cruz forma parte de la periferia Oeste de Rio, la más pobre y la que más creció en las últimas décadas. Llegamos luego de atravesar Barra de Tijuca, la zona residencial de las clases medias altas, en la misma franja costera de las célebres Copacabana, Ipanema y Leblon. La región Sur de la ciudad, la que concentra los mejores servicios y la edificación lujosa, parece apenas un paréntesis entre las favelas del centro de Rio y esta región Oeste dormitorio de trabajadores y subocupados.

En los planes gubernamentales figura convertir la bahía de Sepetiba en un gran polo siderúrgico y portuario, junto al vecino puerto de Itaguaí donde la marina desarrolla su programa de submarinos nucleares. En la década de 1980 se desarrollaron dos polos industriales en Santa Cruz cuyos efluentes dañaron manglares y pesca. En 1986 la región litoral de la bahía fue declarada Área de Protección Ambiental[7].

El nuevo ciclo de desarrollo de Brasil llevó a la bahía a la petrolera Petrobras, a las siderúrgicas Gerdau y TKCSA y varias empresas de menor tamaño. Entre ellas promueven la construcción de un enorme puerto, que se suma al puerto y astillero de la Marina en Itaguaí, con capacidad para drenar 50 millones de toneladas de mineral de hierro[8]. Sepetiba se convierte en el puerto alternativo al de Rio de Janeiro.

6 Thyssen Krupp-Compañía Siderúrgica del Atlántico.

7 PACS, 2012, p. 22.

8 Idem. p. 25.

Las grandes obras tienen impactos poderosos. Para tener una idea del tamaño del proyecto, los miembros del Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS) aseguran que la obra para construir la siderúrgica TKCSA (que produce 10 millones de toneladas anuales de acero) ocupaba un espacio similar a la suma de los barrios cariocas de Leblon e Ipanema.

Hasta la llegada de la industria la población vivía de la pesca y la artesanía, estaba integrada por quilombolas[9], indios, pescadores artesanales y pobladores del litoral marítimo. La primera agresión que sufrieron fue el desalojo de 75 familias del MST que estaban acampadas en el predio que ocupa TKCSA, donde acampaban desde hacía cinco años viviendo de la agricultura.

La segunda agresión afecta a los pescadores. La TKCSA no pudo instalarse en el estado de Maranhão, en el Nordeste, por la potente movilización de pescadores, ambientalistas, sindicatos, iglesias y autoridades. Ahora las aguas de la bahía están contaminadas con cadmio, plomo y zinc. Como consecuencia de la instalación de equipamientos y de la masiva circulación de barcos de gran calado amplias zonas de la bahía están excluidas para la pesca. Más de 8.000 pescadores se quedaron sin su fuente de vida.

El tercer impacto es sobre la población en su conjunto. La Secretaría de Medio Ambiente del estado calculó la TKCSA eleva un 76% las emisiones de CO2 en Rio de Janeiro y emitirá 12 veces más gas contaminante que toda la industria del estado[10]. El hierro en el aire aumentó un 1.000% según estudios oficiales.

Los resultados son evidentes. Miguel, pescador desde hace cuatro décadas, asegura que sacaba hasta 80 kilos de corvina y parati y que ahora apenas recoge tres kilos cuando sale con su barca. "Los ocho mil pescadores estamos desempleados y en trabajos informales", se queja con rabia e impotencia[11]. Nueve asociaciones de pescadores artesanales están denunciando la contaminación y resistiendo la siderúrgica.

La lluvia de plata que recoge doña Marta en sus frascos es consecuencia de que la empresa almacena arrabio en pozos al aire libre que

9 Descendientes de los esclavos fugados de los ingenios azucareros. Existen en Brasil dos mil comunidades quilombolas que luchan por sus tierras reconocidas por la Constitución de 1988. Ver <http://www.cpisp.org.br/comunidades>

10 PACS, 2012, p. 45.

11 Entrevista a Marta, Telma y Miguel, Santa Cruz, 9 de diciembre de 2012.

termina siendo arrastrado por el viento. Las autoridades ambientales desconocían la existencia de esos pozos y la TKCSA aún no tiene autorización legal para operar.

Como sucede en todos los casos de agresión ambiental y social por las grandes empresas, la población está dividida. Los pobladores organizados son apenas un puñado, aunque las organizaciones de pescadores y profesores rechazan la siderurgia. "Hay miedo", dice Marta. "Ellos son poderosos y fuertes y los vecinos se sienten pequeños, aunque todos saben que algo malo está pasando con su salud". Alude a la multiplicación de afecciones respiratorias, de la vista y la piel.

Agrega que como las empresas modificaron el curso del río, los barrios más pobres se inundan cada vez que llueve. La palabra "milicias" se pronuncia en voz baja. Nadie se atreve a preguntar y los pobladores nunca hablan del tema ante desconocidos. Estas bandas armadas ilegales de policías, bomberos y militares, controlan, en todos los barrios pobres y en las favelas, el transporte, la distribución del gas y la seguridad del pequeño comercio.

Las milicias trabajan junto al poder político local y del estado de Rio de Janeiro, y son apoyadas por algunos partidos porque las consideran un "mal menor" frente al narcotráfico. En Santa Cruz apoyan a las multinacionales controlando a la población que protesta y resiste.

El cielo y el infierno se tocan

Cada escalón es una exhalación dolorosa y una gota de sudor. El termómetro marca 36 grados a la sombra mientras Carlos Walter (quien nos conduce durante todo el recorrido) asegura que la sensación térmica es de 45 grados celsius[12]. La subida parece interminable. El Morro de Providencia es tan empinado que los coches deben quedar a mitad de camino. Nos acompaña Marcia, una mujer tan alta como elegante que porta su pobreza con orgullo. Integra la Comisión de Vecinos por Derecho a la Vivienda.

Nos conduce cuesta arriba por escaleras y callejuelas laberínticas, entre gruesos caños de agua en los que se incrustan pequeños caños blancos que abastecen a los domicilios. Cada pocos metros tiene la

12 Se trata de Carlos Walter Porto Gonçalves, geógrafo quien trabajó junto a Chico Mendes en el estado de Acre. Actualmente dirige el Laboratório de Estudos de Movimentos Sociais e Territorialidades (LEMTO) de la Universidad Federal Fluminense, en Niteroi.

gentileza de parar para mostrarnos los huecos dejados en la *favela* por las topadoras que aquí y allá derribaron viviendas por razones "de seguridad" para las familias. La elección se antoja caprichosa.

"Ésta", señala un enorme pozo repleto de escombros, trozos de chapas, maderas y restos de ropa, "fue derribada con la familia adentro". Parece un mal chiste en un día de calor insoportable, pero el estupor que causó el relato permitió un descanso más largo que en las otras paradas. Seguimos cuesta arriba, hasta que llegamos a un punto donde la vista de la ciudad es, aunque suene vulgar, maravillosa.

Agua fría embotellada, sillas de plástico y un balcón enorme volcado hacia el puerto y la bahía de Guanabara. Debajo nuestro el puente a Niteroi de 13 kilómetros, las islas y las autopistas, y la Cidade da Samba. Girando la cabeza se divisan el Pan de Azúcar, el Cristo del Corcovado, verdes y recortadas montañas a lo lejos y el Sambódromo bien cerca. Estamos bien arriba del Morro da Providencia en un bar familiar.

La arquitecta Denise Penna Firme, rubia, delgada, precisa, saca sus planos y hace lo posible por explicarnos de qué se trata esa gigantesca obra que atraviesa el morro. "El teleférico comienza en la estación de autobuses, cerca del Sambódromo, tiene una parada en la *favela*, en la que fue la plaza más popular, y termina allá, en la Cidade da Samba. Es para los turistas, porque los favelados no lo pueden pagar". Con los dedos va marcando el recorrido lineal sobre el laberinto de la *favela*.

Marcia toma la palabra. "Providencia fue la primera *favela* de Rio, tiene 110 años y fue formada por combatientes de la Guerra de Canudos"[13]. Con esa sola frase nos dice muchas cosas: que es un espacio consolidado, con buena infraestructura, céntrico, a dos pasos del puerto. En suma, un lugar especial. Por lo tanto, codiciado por la especulación inmobiliaria y el negocio del turismo.

"Es uno de los morros más atractivos y bonitos de Rio", agrega Denise. Toda la zona será reconvertida en lo que se ha llamado Puerto Maravilla, que incluye los barrios de Gamboa, Santo Cristo, Saúde y Caja, donde viven 40 mil personas en favelas, galpones abandonados y casonas ocupadas, casi todos predios públicos en una de las porciones más degradadas de la ciudad.

13 Confrontación entre el Ejército y los integrantes de un movimiento popular liderado por Antônio Conselheiro entre 1896 a 1897 en la comunidad de Canudos, en el estado da Bahia, en el nordeste de Brasil.

Esa zona fue entregada a un consorcio de tres constructoras (Odebrecht, OAS y Carioca) durante 15 años para ejecutar obras de infraestructura para levantar torres para oficinas, condominios para clases medias altas y emprendimientos turísticos[14]. Puerto Maravilla acoge transatlánticos donde antes era el puerto de cargas generales que se almacenaban en galpones. Los turistas desembarcan, se alojan en esa área y allí mismo acceden a un circuito que incluye visita de *favelas* y *escolas do samba*.

La llamada "revitalización" del viejo casco urbano supone la expulsión de 835 familias sólo en el morro de Providencia y una cantidad aún no revelada de vecinos de las zonas linderas. La remodelación portuaria supone la privatización de un área estratégica que se hace con financiación de la estatal Caja Económica Federal.

Casi saliendo de Morro da Providencia, en la parte más baja de la *favela*, está el edificio de la UPP (Unidad de Policía Pacificadora) que comenzaron a instalarse en noviembre de 2008. Ya son 28 y aunque se crearon para combatir el narcotráfico, la geografía de las UPP revela cuáles son los intereses que defiende, según la Comisión de Derechos Humanos.

"Privilegian el corredor hotelero de la Zona Sur; la zona portuaria para el proyecto Puerto Maravilla; el entorno residencial de Maracaná y Tijuca, el entorno del Sambódromo; los complejos Alemão y Penha, pasaje de entrada y salida para el aeropuerto internacional, que son las áreas de mayor interés de los sectores económicos"[15].

Por eso la Comisión estima que las UPPs no representan un modelo alternativo de seguridad pública sino "una nueva práctica policial que se articula con el viejo modelo de gestión militar de la pobreza urbana"[16]. En paralelo, Humans Rights Watch advierte que en las cinco áreas donde hay más casos de autos de resistencia y de homicidios no fueron implantadas UPPs ni se advierten planes para instalarlas[17].

La Comisión asegura que recibe denuncias de violaciones en las comunidades ocupadas por las UPPs, sobre la actuación de los policías como abusos, uso excesivo de la fuerza, prisiones de jóvenes,

14 PACS, 2011, p. 11.

15 Comissão de Defesa dos Direitos Humanos e Cidadania da Alerj, ob cit p. 50.

16 Idem.

17 Idem, p. 59.

represión a los informales y dificultar la realización de bailes funk, ritmo nacido en las favelas con influencia de las culturas afro-brasileña, del samba y del nordeste, que es reprimida en Rio.

Especulación, control y marginación

Los planos que se entregan a los turistas y la publicidad de las inmobiliarias tienen algo en común: las favelas no existen, son borradas de los mapas y sustituidas por espacios verdes. La autopista la favela de la Maré, quizá la más violenta de Rio, está aislada por un muro de plástico que disimula la pobreza. El intento por invisibilizar a los favelados es tan ridículo que provoca tanta risa como indignación.

Rumbo a la Barra da Tijuca transitamos por la Línea Amarilla, una autopista que atraviesa la ciudad. A la izquierda la laguna de Tijuca, a la derecha la de Jacarepaguá. La amplia avenida bordeada de lujosos edificios, shoppings, un gigantesco Parque Acuático y un estadio cerrado, Arena HSBC, donde se realizan conciertos, partidos de basket ball y competencias de gimnasia, que albergó los Juegos Panamericanos de 2007.

Poco más allá, los carteles anuncian el futuro Parque Olímpico y la Villa de los Atletas, justo donde hoy está el Autódromo Nelson Piquet, en vías de ser desmontado. Por un lateral de la autopista llegamos a Vila Autódromo, un barrio popular de unas 450 viviendas comprimidas entre la laguna, el autódromo y la autopista. Sus dos mil pobladores están amenazados de desalojo por "interferir" en los proyectos olímpicos.

El más importante es la autopista Transcarioca que unirá el aeropuerto internacional de Galeão con la Barra de Tijuca, donde se realizarán buena parte de los eventos de las Olimpíadas y se alojarán los deportistas. Para construirla serán demolidas tres mil viviendas entre las que estarían las de Vila Autódromo.

Inalva nos recibe en la Asociación de Vecinos pero nos pide sentarnos a la sombra de los árboles, junto al muro que separa la villa del autódromo, en un pequeño espacio de juegos infantiles construido por la comunidad. De hecho es una de las pocas comunidades donde no han ingresado ni los narcos ni las milicias, pero ese pequeño territorio es codiciado por la especulación inmobiliaria.

Le pedimos que explique cómo ha sido posible que una comunidad tan pequeña resista tres largas décadas. "Porque casi todos somos

trabajadores independientes, nos sostenemos con nuestras manos. Cuando llegué estuve un año sin comprar nada en la tienda, porque había pesca, frutales y cultivos que intercambiamos", es su sencilla respuesta.

Las mujeres cultivan plantas medicinales en sus casas y a Inalva le gusta recordar que su casa se la construyó un pescador solidario. Una pequeña comunidad de perseguidos por el régimen militar consiguió altos niveles de cohesión interna y autonomía material: "Somos libres de pagar alquiler y libres de patrones. Artesanos, albañiles, profesores, pequeños comerciantes".

Resistieron las topadoras en 1993 cuando el alcalde intentó desalojarlos. Ahora elaboraron un Plan Popular para urbanizar la villa con apoyo de centros de investigaciones de las universidades que son su principal argumento para evitar el desalojo. "Urbanizar la villa supone un gasto de apenas el 35% del costo de la remoción y el traslado a una urbanización", explica Inalva.

Dos días después, el 10 de diciembre, fue invitada por la Comisión de Derechos Humanos para hablar en el parlamento. Sentada junto a Frei Betto, abogados y diputados explica cómo la especulación inmobiliaria destruye la ciudad y las relaciones humanas empobreciendo la vida. Con la calma de siempre citó a Paulo Freire para denunciar que los especuladores están despertando "la justa ira de los oprimidos".

Bibliografía

Comissão de Defesa dos Direitos Humanos e Cidadania da Alerj, "Relatório 2009-2012", diciembre 2012.

Comité Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, "Megaeventos e violações dos directos humanos no Rio de Janeiro", 2012.

Entrevista a Inalva Britos, Vila Autódromo, 8 de diciembre de 2012.

Entrevista a Marcia, Bené y Denise, Morro da Providencia, 9 de diciembre de 2012.

Entrevista a Marta, Telma y Miguel, Santa Cruz, 9 de diciembre de 2012.

Instituto Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS), "Compahia Siderúrgica do Atántico. Impactos e irregularidades na Zona Oeste do Rio de Janeiro", 2012.

Instituto Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS), "Megaeventos e megaemprendimentos no Rio de Janeiro", noviembre 2011.

GENOCIDIO EN HAITÍ:
LA RESPONSABILIDAD LATINOAMERICANA*

Los gobiernos progresistas de Sudamérica (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay) tienen directa responsabilidad en la guerra contra los pobres que la ONU está perpetrando en Haití.

Dos días antes de la Nochebuena, el 22 de diciembre a las tres de la madrugada, 400 soldados bajo el mando de oficiales brasileños asaltaron con tanques blindados Cité Soleil, barrio de Puerto Príncipe, apoyados por helicópteros que disparaban sobre la atemorizada población que se refugiaba en sus precarias viviendas. La excusa fue combatir "las bandas criminales" que operan en el barrio, pero la intervención de los soldados de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH o cascos azules) dejó entre 30 y 70 muertos según las diversas fuentes.

* Este texto fue escrito por Raúl Zibechi en Marzo de 2007 y está publicado en internet en español y en inglés con el título "Genocidio (o Represión) en Haití: La Responsabilidad de la Izquierda". Quisimos incluirlo por su vigencia y para denunciar la reciente integración de México a la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) y la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO). La cancillería evidenció que *con esta determinación, México reitera su compromiso como actor global responsable ante la comunidad internacional y de conformidad con los principios y valores de la Organización de las Naciones Unidas*. Nos interesa resaltar la directa relación entre la represión y la ocupación de los territorios ensayada en estas misiones y la represión interna a los países latinoamericanos (N.d.E.).

Mujeres y niños fueron muertos en sus casas mientras dormían. La Agencia Haitiana de Noticias aseguró que las víctimas eran inocentes y el coordinador de la Cruz Roja, Pierre Alexis, dijo que los soldados de la ONU impidieron la entrada de sus vehículos para asistir a niños heridos[1].

Cité Soleil es un inmenso barrio de viviendas informales donde se hacinan 500 mil personas, en medio de enormes charcos de agua sucia y de excrementos humanos y animales. El activista de derechos humanos Pierre-Antonine Lovinski sostiene que "todos los días en Cité Soleil los soldados asesinan pobres a causa de nada" y considera que en Haití se está perpetrando un genocidio que define como "una guerra contra los pobres"[2]. El profesor de economía de la Universidad de Haití, Camile Chalmers, va más lejos y asegura que desde el punto de vista de la seguridad "estamos peor que antes de la intervención militar"[3]. La tragedia haitiana viene de muy lejos, pero el último capítulo comenzó a escribirse en febrero de 2004, cuando Estados Unidos, Canadá y Francia contribuyeron a la caída del presidente legítimo, Jean Bertrand Aristide, en lo que puede considerarse un golpe de Estado que constituye una flagrante violación de la Carta Democrática de la OEA (Organización de Estados Americanos).

Tropas latinoamericanas

El contingente militar de la ONU comandado por Brasil, fue desplegado en junio de 2004, cuatro meses después del golpe de Estado que derrocó a Aristide. Ciertamente no era la primera intervención de la ONU en la isla. En 1994 el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de una fuerza multinacional de 20 mil soldados (la MINUHA) para facilitar el retorno de Aristide que fue derrocado, por primera vez, en 1990. Había sido elegido presidente ese mismo año con el 67% de los votos en las primeras elecciones democráticas que se celebraron en la isla. Sin embargo, en esta ocasión la diferencia en cuanto a la intervención militar la establece la fuerte implicancia de la izquierda latinoamericana, cuyas tropas son decisivas tanto entre las fuerzas de ocupación como en la dirección de las mismas.

1 Guillermo Chifflet, "Guerra contra los pobres".
2 Idem.
3 Radio Mundo Real.

En febrero de 2001 se celebraron nuevas elecciones presidenciales que fueron boicoteadas por la oposición. Aristide venció con gran diferencia pero la participación fue muy baja oscilando entre el 20 y el 30 por ciento de los habilitados. El nuevo gobierno nunca gozó de estabilidad: la sociedad civil movilizada exigió su renuncia por su deriva autoritaria. La oposición y grupos armados intentaron desestabilizarlo, hasta que en febrero de 2004 se expandió un movimiento armado desde la ciudad de Gonaives que pronto amenazó extenderse a todo el país. En esa especial coyuntura, Estados Unidos con el apoyo de Canadá y Francia forzaron la salida de Aristide del país (los marines lo "llevaron" al aeropuerto).

En marzo, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, recomienda la creación de una fuerza multinacional de estabilización. El 30 de abril el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 1542 que creó la MINUSTAH. En esa fecha comenzó el despliegue del contingente brasileño en Puerto Príncipe (1.200 efectivos, el más numeroso), mientras las fuerzas de Canadá, Francia y Estados Unidos en la isla se integraron a la Misión comandada en adelante por Brasil. Poco después Argentina decidió desplegar más de 500 efectivos, Chile hizo lo mismo y Uruguay fue aumentando su presencia hasta contar con 750 militares en la isla. Los países del Mercosur aportan más del 40% del total de efectivos de la MINUSTAH.

Desde el momento en que llegaron las fuerzas armadas de los países con gobiernos progresistas y de izquierda, se registraron por lo menos tres masacres en Cité Soleil. La primera fue el 6 de julio de 2005, cuando tropas brasileñas y policías haitianos dispararon sobre la población causando 23 muertos, aunque otros reportes elevan la cifra a 26. Semanas después, dos activistas estadounidenses vinculados al Haiti Action Comitee (David Welsh de Berkeley y Ben Terrell de San Francisco) comprobaron en Cité Soleil la forma como operan los soldados de la MINUSTAH. "Disparaban hacia la calle y hacia el interior de la casas", asegura Welsh. "Dicen que la población de los vecindarios dispara primero. Eso no es lo que vimos y no es lo que aquí se nos dijo. Las llamadas 'fuerzas de paz' de la ONU están desempeñando un papel muy destructivo", apunta Terrell[4].

La segunda masacre, como se dijo arriba, se produjo el 22 de enero de 2006. La tercera fue el 25 de enero de 2007, cuando tropas

4 Judith Scherr, "Horror en clave ONU", publicado en Znet.

brasileñas apoyadas por efectivos bolivianos, uruguayos y chilenos realizaron una operación en Cité Soleil con un saldo de cinco muertos. En los tres casos no hubo heridos de la MINUSTAH, pero se registraron muertos haitianos que las fuerzas de ocupación consideran siempre "bandidos". Se trata de un patrón de acción contra la población pobre de un barrio donde el partido Lavalas, que sostiene a Aristide, tiene gran apoyo entre la población. A comienzos de 2006 el diario Folha de Sao Paulo entrevistó a soldados brasileños que estuvieron en Haití entre diciembrede 2004 y junio de 2005. Los testimonios hablan solos. "El nombre Misión de Paz es para tranquilizar a la gente. En verdad no hay un día en el que las tropas no maten a un haitiano en un tiroteo. Yo mismo maté al menos dos", reconoce un soldado que muestra fotografías de cadáveres arrojados a las calles de Cité Soleil devorados por los perros[5].

Preguntas sencillas, respuestas difíciles

Hasta aquí un brevísimo relato de hechos graves que confirman que los cascos azules de la ONU violan los derechos humanos y matan personas inocentes en Haití. A partir de estas constataciones se imponen algunas preguntas. ¿Por qué los gobiernos latinoamericanos progresistas y de izquierda envían soldados a Haití? ¿Por qué la población de esos países no reacciona contra el genocidio que "sus" soldados están perpetrando? Responder estas preguntas supone abordar tres aspectos: la geopolítica militar regional impulsada por Brasil; el papel de las izquierdas allí donde están, en el gobierno y; finalmente, la relación entre la política exterior y la interna.

En alianza con buena parte de los países de la región Brasil viene impulsado la creación de fuerzas armadas sudamericanas, un proyecto que ha sido bautizado como la "OTAN sudamericana". El coronel brasileño Oliva Neto –responsable de la planeación estratégica de la presidencia- reveló en noviembre pasado que la cooperación militar sudamericana forma parte de uno de los proyectos del Sistema de Defensa Nacional para "impedir una aventura militar o la presión de algún país sobre la región o sobre una nación sudamericana"[6]. Se trata de la defensa de los recursos naturales del territorio y muy en

5 Guillermo Chifflet, ob. cit.

6 Raúl Zibechi, "Hacia las fuerzas armadas sudamericanas".

concreto de la Amazonia, tarea prioritaria para las fuerzas armadas de ese país. Oliva Neto recuerda que el continente cuenta con "un nivel respetable de petróleo, la mayor reserva de agua del planeta y una rica biodiversidad", lo que hace necesario ponerla en primer plano ya que, en su opinión, "existe una tendencia a mediano plazo de riesgo de presión internacional sobre América del Sur, a través del área militar". Argumentó que cuando se agudice la falta de energía, agua y materias primas, y "fuera de América del Sur comiencen a generar estrés internacional, otros países podrían voltear los ojos hacia nuestra región".

Se considera que la misión militar de la ONU en Haití puede ser un anticipo de lo que será la fuerza militar sudamericana. O, en todo caso, un banco de pruebas tanto para la dirección de tropas internacionales como para la coordinación de los contingentes regionales. El éxito de la Misión sería una baza fuerte a jugar por Brasil a la hora de la creación de unas fuerzas armadas sudamericanas que, en los hechos, vendrían a completar la unidad político-económica que se pretende construir con la Comunidad Sudamericana de Naciones. En paralelo, se argumenta que el despliegue de la Misión sería una forma de poner límites al hegemonismo estadounidense en América Latina y buscar una proyección internacional que legitime sus aspiraciones de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La segunda cuestión tiene que ver con el papel de las izquierdas del continente. En muy poco tiempo cambiaron de opinión. Veamos apenas un ejemplo, el de Uruguay. En julio de 2004, cuando el Senado uruguayo debía decidir el envío de tropas a la isla, el entonces senador y actual canciller, Reinaldo Gargano, fue tajante al oponerse el envío de tropas defendido por el presidente Jorge Batlle: "Las fuerzas de paz van a convalidar a un usurpador del poder y se enfrentarán a situaciones peligrosas". El senador Eleuterio Fernández Huidobro, fue más lejos al comparar la situación en Haití con la de Irak. "Estados Unidos lanza la guerra y después llama a la ONU para que arregle las cosas. En Haití es lo mismo, Estados Unidos fomenta el derrocamiento de Aristide y ahora pretende que otros resuelvan el entuerto", dijo cuando era opositor[7]. Apenas un año después, la izquierda uruguaya en el gobierno decidió apoyar la

7 Brecha, 4 de julio de 2004.

Misión en Haití y aumentar los efectivos en la isla. Sólo un diputado, el veterano socialista Guillermo Chifflet, tuvo el coraje de renunciar a su bancada antes que convalidar con su voto un viraje humillante.

Lo sucedido en Uruguay es casi un calco de lo que pasó en otros países. No existió debate serio y profundo, y las izquierdas y los progresistas se limitaron a ofrecer hechos consumados aún sabiendo que en poco tiempo habían cambiado radicalmente de posición, sólo por el hecho de estar en el gobierno.

La tercera cuestión es algo más compleja. A mediados de febrero de 2007 las agencias difundieron una foto de un soldado afroamericano, amenazante, apuntando su fusil a la cabeza de una mujer, también afroamericana, que protestaba contra la acción militar. Podía ser un soldado brasileño en Cité Soleil o en cualquier lugar de Haití. Pero no. Era una operación militar en las *favelas* de Rio de Janeiro con la excusa de combatir a los "bandidos". Las piezas sueltas empiezan a cobrar sentido. El analista Juan Gabriel Tokatlián de la Universidad de San Andrés, se hace la misma pregunta sobre la Misión de los gobiernos progresistas en Haití: "¿Es un ensayo previo a lo que podría ocurrir con la participación de las fuerzas armadas en el combate contra el narcotráfico en las *favelas* de Río de Janeiro?"[8].

Parece obligado establecer un vínculo entre ambos hechos. El hilo que los une es la guerra contra los pobres, camuflada como combate al narcotráfico y a los bandidos y en defensa de la democracia. Lejos de ser una misión humanitaria, la presencia de los cascos azules en Haití es un hecho político con objetivos políticos. Que no son otros que impedir la expresión independiente de los haitianos, sobre todo los pobres de barrios como Cité Soleil, que apoyan al movimiento Lavalas de Aristide. La masacre del 6 de julio de 2005 fue considerada por el Proyecto de Información de Haití (HIP, por sus silgas en inglés) como "un ataque preventivo de la ONU y de las elites opulentas de Haití para sofocar el impacto de las protestas que estaban programadas para el día del aniversario de Aristide, que tendría lugar nueve días después el 15 de julio". La segunda masacre respondió a un patrón similar. "El 16 de diciembre pasado vimos otra gran manifestación de apoyo a Aristide que comenzó en Cité Soleil, y seis días más tarde la ONU llevaría a cabo un asalto mortífero

8 Juan Gabriel Tokatlián, "El desacierto de enviar tropas a Haití".

9 Kevin Pina, www.haitiaction.net

que los residentes y grupos de defensa de los derechos humanos dicen que ha ocasionado una gran matanza de víctimas inocentes"[9].

Modificar el mapa político

El director del Instituto para la Justicia y la Democracia en Haití, Brian Concannon, señala que "es difícil no advertir una relación entre las grandes manifestaciones ocurridas en Cité Soleil y los barrios que la ONU ha seleccionado para realizar extensas operaciones militares"[10]. El castigo de las tropas de la ONU va más lejos. Los helicópteros destruyeron los tanques de agua y la población debe caminar kilómetros para llenar un balde. Según el HIP, la MINUSTAH tiene camiones cisterna pero entrega el agua a especuladores privados que la revenden a la población pobre que no tiene con qué comprarla. Así y todo, el pasado 7 de febrero más de 100 mil personas se manifestaron en todo Haití reclamando el fin de la MINUSTAH y el retorno de Aristide[11]. Todo indica que la ONU decidió hacer uso de la fuerza militar para modificar el mapa político, sin conseguirlo pero agravando la situación de inestabilidad.

Si el carnaval fuera un termómetro para medir la opinión de la población, todo indica que la inmensa mayoría de los haitianos repudia a los cascos azules de la ONU. El blanco más popular es precisamente la MINUSTAH y los burócratas de la ONU. No es para menos. El premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, denunció en 2005 desde Puerto Príncipe que el primer año de la ocupación de los cascos azules se produjeron 1.500 muertos, a razón de 20 por día. Diversos testimonios acusan a las fuerzas armadas de Brasil de violación de los derechos humanos. La coordinadora latinoamericana de Serpaj (Servicio de Paz y Justicia) Ana Juanche, señala: "La MINUSTAH estaba para consolidar los procesos de pacificación, pero está formando a la policía, entrenándola y acompañándola en la resolución de casos de violencia, reprimiendo manifestaciones, sacando muertos de los barrios. Yo vi la petulancia con la que se despliega y circula la MINUSTAH por la calles, corriendo a la gente, desviando el tránsito por el sólo hecho de que ellos pasan"[12]. Pero es la lectura de los

10 José Luis Vivas, www.rebelion.org

11 Prensa Latina, 11 de febrero.

12 Carolina Porley, "Un callejón sin aparente salida".

porqués lo que más interesa. "La presencia de la ONU es una nueva humillación, una nueva oportunidad que se les niega a los haitianos de determinar su propio destino. Hay un gran porcentaje de la población que sostiene que era el pueblo quien estaba reivindicando la salida de Aristide, que había perdido gran parte de su popularidad por las serias violaciones a los derechos humanos que patrocinaba. Eran los haitianos que buscaban una salida y, cuando Aristide estaba a punto de caer, viene Estados Unidos y se lo lleva. Ese sector cree que se les negó el protagonismo como actor político y conciben a la MINUSTAH como una nueva negación del derecho de autodeterminación", sostiene Juanche.

En los barrios de Puerto Príncipe, como en las *favelas* de Río de Janeiro y San Pablo, en las barriadas de Bogotá y Medellín, se está jugando una guerra contra los pobres que no tiene la menor intención de superar la pobreza sino de impedir que se organicen y resistan. El urbanista Mike Davis, que ha estudiado en detalle los cambios urbanos en las ciudades de Estados Unidos, sostiene que el fenómeno de las periferias urbanas "ha despertado también el interés de los analistas militares del Pentágono, que consideran estas periferias laberínticas uno de los grandes retos que deparará el futuro a las tecnologías bélicas y a los proyectos imperiales"[13]. En esas periferias, sigue Davis, "en la última década los pobres se han estado organizando a gran escala, ya sea en una ciudad iraquí como Sader City o en Buenos Aires". Si el Pentágono está ahora obsesionado con la arquitectura y el planeamiento urbano es porque tiene la amarga experiencia de que en esas periferias la superioridad militar no es nada. En la guerra contra los pobres urbanos, es donde las estrategias de George W. Bush y de algunos gobiernos progresistas de Sudamérica se dan la mano.

La ocupación en cifras

- Comienzo de la Misión: junio de 2004.
- Efectivos militares de la MINUSTAH en Haití: 6.681 soldados y 102 oficiales. Total: 6.783.
- Personal civil: Internacional 433, Local 1.263, Voluntarios de la ONU 193. Total: 1.859
- Países latinoamericanos que aportan tropas: Argentina, Bolivia, Brasil,

13 Mike Davis, ob. cit.

Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay.

- Bajas: 15 soldados muertos y 38 heridos.
- Costo de la misión: 490 millones de dólares (julio 2006-junio 2007).
- La MINUSTAH es comandada por el general Carlos Alberto dos Santos Cruz (Brasil).

Otros datos

- Población: 9 millones. 73% en la extrema pobreza: sin saneamiento, la mitad de la población sin agua potable y difícil acceso a la electricidad. Dos tercios no acceden a un plato de comida diario. 1% de la población, de origen europeo, es propietaria de la mitad de los bienes del país.
- Capital: Puerto Príncipe
- Esperanza de vida: 53 años.
- Mortalidad menores de 5 años: 125 por 1.000
- Hijos por mujer: 4,2.
- Alfabetismo: 49%.
- 8 médicos cada 100 mil personas.
- Desocupación: 80%.
- El 65% de la población urbana y el 80% de la rural vive con menos de un dólar por día.

Bibliografía

Carolina Porley, "Un callejón sin aparente salida", 17 de junio de 2005, en www.brecha.com.uy

Guillermo Chifflet, "Guerra contra los pobres", 26 de enero de 2007, en www.brecha.com.uy

Instituto para la Justicia y la Democracia en Haití: www.ijdh.org

José Luis Vivas, "La MINUSTAH, con un general brasileño al mando, busca justificar su prórroga", en www.rebelion.org

Juan Gabriel Tokatlián, "El desacierto de enviar tropas a Haití", 13 de junio de 2004, Página 12, Buenos Aires.

Kevin Pina, "La verdad que la ONU calla acerca de las pandillas en Haití", Proyecto de Información de Haití (HIP) en www.haitiaction.net

Mike Davis, "Los suburbios de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo", entrevista en www.ladinamo.org

MINUSTAH (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití): www.minustah.org

Raúl Zibechi, "Hacia las fuerzas armadas sudamericanas", 2 de diciembre de 2006, La Jornada, México.

LIBERAR EL MUNDO NUEVO
QUE LATE EN EL CORAZÓN DE LOS MOVIMIENTOS*

En América Latina los movimientos antisistémicos presentan algunas peculiaridades respecto a los del primer mundo y también diferencias respecto a los análisis que ha producido la sociología de los movimientos sociales. Esas diferencias pueden ser agrupadas en cuatro grandes ejes: las corrientes políticas en que se inspiran los movimientos, sus principales características, las tradiciones que influyen en su conformación para, por último, dar cuenta de qué podemos entender en este continente por movimientos alternativos y antisistémicos.

Cuatro grandes corrientes políticas de resistencia social y cultural, nacidas en esta región, conforman el armazón ideológico y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental, la educación popular y el *guevarismo* como inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción, o varias de ellas, están presentes en casi todos los movimientos importantes dando lugar a una suerte de mestizaje, siendo una de sus características diferenciadoras. Por otro lado, estas corrientes no sólo han nacido en América Latina sino

que las encontramos sólo en este continente, por lo que podemos afirmar que en la segunda mitad del siglo XX afirmaron una personalidad diferenciada y diferente, sobre las que se vienen erigiendo pautas emancipatorias heterogéneas respecto a las heredadas de las tradiciones eurocéntricas.

La teología de la liberación, como corriente de pensamiento y acción comprometida con los pobres y ligada a la práctica de las comunidades eclesiales de base, aportó una mirada crítica sobre la realidad de los oprimidos haciendo énfasis en los dos componentes de la pobreza: la explotación y la opresión. De ese modo, contribuyó a superar el economicismo hegemónico en el pensamiento crítico hacia la mitad del siglo XX. Fomentó además el compromiso de resolver los problemas colectivamente a través de la organización popular. Presentes en todo el continente, las comunidades de base jugaron un papel significativo en la inspiración de movimientos de campesinos sin tierra, de indígenas y de pobres urbanos, así como en la formación de importantes partidos de izquierda.

Las cosmovisiones indias son opuestas a las occidentales, en particular en los modos distintos de encarar la relación con el medio ambiente y entre las personas, o sea, la relación sujeto-objeto es enriquecida por la existencia de una pluralidad de sujetos en un mundo donde no existen objetos. Las naciones indias y sus culturas ofrecen alternativas a la crisis civilizatoria y ambiental en curso, donde el individualismo hegemónico en el mundo capitalista se disuelve en las lógicas comunitarias. Las comunidades indias son una parte central del contingente anticapitalista y antisistémico, estando en Chiapas y en Bolivia una de sus porciones más firmes y activas. En paralelo, las formas de vida y las subjetividades existentes en miles de comunidades indias en todo el continente, puede ser una poderosa base para avanzar hacia una sociedad sin clases, más igualitaria y horizontal que las que conocemos.

La educación popular formulada por Paulo Freire arraigó como el modo de conocer de los sectores populares organizados, facilitó el autoaprendizaje a partir de las capacidades ya existentes en las culturas populares y juega un papel determinante en el afianzamiento de la autoestima de los dominados. Sus metodologías se han extendido a casi todos los movimientos y han jugado un papel importante en la formación de intelectuales propios de los sectores populares.

El "guevarismo" podemos definirlo como el compromiso ético y militante con los de abajo, siguiendo la tradición del Che. La potencia ética y política del ejemplo de vida del Che, ha llevado a generaciones de activistas a luchar para cambiar el mundo sin esperar nada a cambio y ha fortalecido el pensamiento crítico que, unido a una ética de poner el cuerpo junto a las ideas, ha modificado la relación de fuerzas en el continente a favor de los de abajo.

En segundo lugar, los movimientos latinoamericanos presentan varias características comunes, más allá de las particularidades de cada uno de ellos, que los diferencian de los que existen en el Norte. Buena parte de ellas derivan de la territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación. El arraigo territorial es el camino recorrido, por ejemplo, por los campesinos sin tierra, mediante la creación de infinidad de pequeños islotes autogestionados; pero también por los indígenas de todo el continente, que vienen expandiendo sus comunidades hasta reconstruir sus ancestrales territorios arrebatados por los colonizadores y los hacendados.

Esta estrategia, originada en el medio rural, comenzó a imponerse en las franjas de desocupados y subocupados urbanos: crearon asentamientos en las periferias de las grandes ciudades, mediante la toma y ocupación de predios. En ciudades enteras como El Alto y Oaxaca, los sectores populares han creado micropoderes territoriales locales, paralelos a los estatales, desde los que aseguran la sobrevivencia cotidiana y en base a los cuales lanzaron desafíos inéditos a las elites. En muchas otras ciudades del continente, destacando Caracas, Buenos Aires, Santa Cruz de la Sierra y Lima, se han construido espacios autocontrolados por los pobres urbanos que representan –salvando las distancias- experiencias tan ricas como las que practican los indígenas y sin tierra en sus territorios comunes.

El resultado es que en todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres. En sus territorios ensayan formas de vida en las que a menudo predominan relaciones sociales no capitalistas, ya que el control territorial –muy diferente a los espacios estudiados por Henry Lefebvre- les permite vivir de otro modo, un mundo de valores de uso más que de valores

de cambio. Grandes movimientos, como los indígenas de México, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y otros países, además de los campesinos y algunas periferias urbanas, enarbolan en sus territorios proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida. La experiencia de los piqueteros argentinos fue muy significativa, puesto que es uno de los primeros casos en los que un movimiento urbano pone en lugar destacado la producción material.

La búsqueda de la autonomía es una segunda cuestión en común que se desarrolló en primer lugar entre los indígenas pero de modo creciente entre campesinos y también sectores populares urbanos. Ciertamente, los grados de autonomía son diversos y mucho depende su desarrollo de la capacidad de sumar a la autonomía política la material, más cercana siempre en aquellos sujetos que viven en zonas de escasa presencia estatal y donde pueden asegurarse la sobrevivencia gracias a contar con tierra propia. En el terreno de las autonomías, la experiencia zapatista es fuera de dudas la más avanzada del continente, y probablemente del mundo, ya que muestra la posibilidad de construir poderes no estatales (sin burocracia permanente y separada de la comunidad) de abajo arriba, en base a la rotación que permite al conjunto del cuerpo social apropiarse de los poderes colectivos.

La tercera cuestión es que los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus integrantes y también de sus equipos dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular y en tradiciones rurales e indígenas. Los movimientos han sido capaces de poner en pie miles de escuelas, decenas de centros de educación secundaria y también universidades. Tomar la educación es sus manos fue un largo proceso ante el abandono de los estados pero, en paralelo, fue una necesidad a la hora de profundizar en la identidad diferenciada de cada sujeto colectivo. Quedó atrás el tiempo en el que intelectuales ajenos al movimiento hablaban en su nombre.

El destacado papel de las familias, y en ellas de las mujeres, es el cuarto rasgo que comparten la mayor parte de los movimientos antisistémicos latinoamericanos. Casi todos son movimientos de familias, pero no de la familia nuclear tradicional de clase media urbana sino familias extensas integradas en comunidades rurales o en barrios de sectores populares urbanos. Las familias son unidades domésticas que cumplen múltiples funciones, entre ellas las económicas

y de pertenencia. Que se trate de movimientos de familias, quiere decir que las más de las veces la adhesión al movimiento no es individual sino colectiva, familiar-comunitaria. En estos movimientos las mujeres juegan un papel relevante, no tanto por ocupar lugares en estructuras formales y jerárquicas sino por la importancia decisiva que tienen en la cotidianeidad del movimiento, como quedó de manifiesto en las experiencias de El Alto y Oaxaca en 2003 y 2006 respectivamente. Esta es apenas la parte visible de un fenómeno mucho más profundo: las nuevas relaciones que se establecieron entre los géneros en las organizaciones sociales y territoriales que emergieron de la reestructuración del campo popular en las últimas décadas.

Por último, los movimientos tienden a dotarse de una organización más flexible y menos jerárquica donde las diferencias entre dirección y base aparecen atenuadas, pero también más informal y menos institucionalizada que las que fueron hegemónicas durante la primacía del movimiento sindical. Las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial. El levantamiento aymara de septiembre de 2000 en Bolivia, mostró a la organización comunal como el punto de partida y soporte de la movilización, sin que hubiera necesidad de dotarse de órganos especializados y separados para dirigirla. Algo similar ocurrió con la Asamblea de los Pueblos de Oaxaca durante el tiempo que controló la ciudad.

De todas estas características, las nuevas territorialidades creadas por los movimientos son el rasgo diferenciador más importante (respecto de los viejos movimientos y de los actuales movimientos del primer mundo) porque esos territorios son los espacios en los que se construye colectivamente una nueva organización de la sociedad. Los territorios de los movimientos son los espacios en que los excluidos aseguran su diaria supervivencia. Esto quiere decir que ahora los movimientos están empezando a tomar en sus manos la vida cotidiana de las personas que los integran. Han pasado a ser productores, lo que representa uno de los mayores logros de los movimientos en las últimas décadas, por lo que supone en términos de autonomía y de capacidad de crear un mundo nuevo, diferente del hegemonizado por el capital.

En tercer lugar, las tradiciones que influyen en los movimientos son plurales, o sea, no se inscriben exclusivamente en la tradición

emancipatoria occidental sino, de modo significativo, en las tradiciones revolucionarias indígenas y populares latinoamericanas. Las tradiciones occidentales de cuño marxista, anarquista y socialdemócrata forman parte de un paradigma racional, en sintonía con la Ilustración, centradas en el concepto de ciudadano y en los derechos humanos individuales. A diferencia de los procesos encabezados por los criollos, los indios se han inspirado en sus propias tradiciones. Las revoluciones panandinas de 1780 encabezadas por Túpac Amaru y especialmente por Túpac Katari, no se inspiraron ni en la revolución francesa, ni en la haitiana, y pertenecen a otra genealogía que los procesos que promovieron las independencias criollas. Los rebeldes de 1780 sustentaron sus demandas y acciones en sus tradiciones comunitarias y como pueblos, en las prácticas asamblearias, descentralizadas y en el tradicional sistema de cargos rotativo o por turnos.

Quiero decir que existe una genealogía rebelde y emancipatoria no ilustrada ni racionalista, que aunque no ha merecido mayor atención de las academias y de los partidos de izquierda, está en la raíz del pensamiento y las prácticas "otras" de una porción sustancial de los oprimidos de este continente. Esas genealogías otras, se plasman de alguna manera en los conceptos de *Sumak Kawsay*, Buen Vivir, o *Suma Qamaña*, Vivir Bien, que los quichuas ecuatorianos y los aymaras y quechuas bolivianos han hecho incorporar a la nuevas constituciones. "Vida límpida y armónica", o sea vivir de manera que se establezca una relación armoniosa entre los seres humanos y, por lo tanto, entre ellos y la naturaleza, ya que no puede haber diferencia entre el modo como las personas se relacionan entre sí y como lo hacen con el espacio donde viven.

Se trata de una ruptura radical con la cultura occidental, con las ideas de progreso y desarrollo, con las propuestas de crecimiento y consumo ilimitados que no son otra cosa que la perpetua acumulación de capital y de poder en un polo de la sociedad. Pero es también una ruptura con la modernidad, con el colonialismo y el eurocentrismo. La crisis civilizatoria que estamos viviendo nos sugiere que los instrumentos analíticos con que contamos para comprender y analizar la realidad ya no son confiables, porque son conocimientos de matriz colonial (como la relación sujeto-objeto en la que están sustentados) que se limitan a consagrar el actual patrón civilizatorio como algo natural e impiden pensar en formas de vivir diferentes. Vivir Bien o el Buen Vivir es un arte guiado por principios y una

alternativa de vida frente a la civilización de la muerte, no una lista de demandas que puedan formularse como derechos de los ciudadanos y deberes de los estados. Un arte que supone armonía con la naturaleza, considerada como una madre de la cual dependemos y con la cual no podemos establecer una relación de competencia o dominio.

En los sectores populares urbanos anida también una cultura diferente a la hegemónica, que tiene fuerte influencia en los movimientos urbanos, que ha sido abordada desde diversos ángulos, que abarcan de los curas villeros argentinos hasta análisis más académicos de los barrios populares venezolanos. Ellos vienen advirtiendo la existencia de una cultura urbana asentada en una potente sociabilidad (anclada en el estar o "estar-siendo") donde la relacionalidad social es determinante y capaz de conformar un mundo de vida popular con características muy diferentes a la sociedad hegemónica, incluyendo relaciones económicas por fuera del mercado.

Las tradiciones indias junto a las urbano-populares, de las que forman parte las culturas afros, las rurales, cristianas de base y también indígenas, conforman un conjunto de referentes éticos y simbólicos, algo así como los "usos y costumbres" de las rebeldías de los de abajo, que están presentes en muchos movimientos antisistémicos. No se trata de que exista un paradigma emancipatorio similar pero diferente al occidental sino algo diferente: un sustrato de tradiciones rebeldes, múltiples y no unificadas, practicadas y no teorizados, que están alimentando los modos y formas de los insubordinados de hoy. Por cierto, los movimientos inspirados en esas tradiciones no excluyen las que los movimientos antisistémicos han heredado de la revolución francesa y de las revoluciones posteriores, sino que las enriquecen así como están, en algunas ocasiones, abiertos a recibir las propuestas occidentales. Tal es el caso de la liberación de la mujer, tensión que no está presente ni en las tradiciones latinoamericanas indias ni en las urbano-populares.

Por el contrario, en éstas no existe nada parecido a la *tabula rasa* heredada de la Ilustración, ni la separación entre teoría y acción, ni siquiera entre estrategia y táctica, toda vez que en las culturas originarias no existe una división entre medios y fines.

Los tres aspectos mencionados nos permiten poner en debate el concepto de movimientos sociales, de cuño eurocéntrico. En los países centrales los movimientos sociales y antisistémicos actúan en el seno de una sociedad que pretenden cambiar, y sus debates se han

focalizado en cómo conseguir los objetivos que se proponen, así como en las formas de acción y de organización. En América Latina podemos observar que los movimientos antisistémicos están empezando a convertir sus espacios en alternativas al sistema dominante, por dos motivos: los convierten en espacios simultáneos de supervivencia y de acción política, y construyen en ellos relaciones sociales no capitalistas. La forma como cuidan la salud, como se autoeducan, como producen sus alimentos y como los distribuyen, no es mera reproducción del patrón capitalista sino que –en una parte considerable de esos emprendimientos– vemos una tensión para ir más allá, poniendo en cuestión en cada uno de esos aspectos las formas de hacer heredadas.

Observamos entonces que en América Latina no existe "una" sociedad sino dos, más o menos separadas y diferenciadas, en cuya formación el hecho colonial parece haber tenido un papel determinante. En esa fractura actúan los movimientos antisistémicos más importantes. El control territorial que ejercen ha sido la clave de bóveda que les permite crear sus pequeños mundos de relaciones sociales no capitalistas y de poderes no estatales en el seno del mundo de los oprimidos. En cinco siglos los movimientos de los de abajo han transitado un largo camino: de la re-apropiación de la tierra y el espacio a la creación de territorios; de la creación de nuevas subjetividades a la constitución de sujetos políticos nuevos y diferentes respecto a la vieja clase obrera industrial sindicalizada y a los partidos que la representaban; de la desocupación a la creación de nuevos oficios para dar paso a economías contestatarias. Este largo proceso no ha sido, a mi modo de ver, reflexionado en toda su complejidad y aún no hemos descubierto todas sus potencialidades.

El aspecto central de este debate es si efectivamente existe un sistema de relaciones sociales que se expresan o condensan en un territorio. Eso supone ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar: no ya las formas de organización y los repertorios de la movilización sino las relaciones sociales, los territorios y la reapropiación de los medios de producción. En este tipo de análisis aparecerán nuevos conceptos como autonomía, comunidad, poderes no estatales, entre los más destacados. Porque los movimientos antisistémicos latinoamericanos plantean tanto la superación/destrucción del capitalismo y de los estados nación, como una batalla igualmente importante por la descolonización del pensamiento y, muy en parti-

cular, del pensamiento crítico. En este sentido, los conceptos de movimientos sociales y aún de movimientos antisistémicos podrían ser complementados con propuestas y debates que han nacido al calor de la última oleada de luchas sociales, tales como "movimientos societales" o "sociedades en movimiento". Ambos conceptos buscan dar cuenta del hecho de que en los procesos de la última década lo que se ha puesto en movimiento son relaciones sociales diferentes a las hegemonizadas por el capital y los estados; o sea, no sólo se ha movilizado una parte de la sociedad sino una sociedad distinta, entretejida por relaciones sociales no capitalistas.

Lo anterior implica modificar nuestras hipótesis heredadas acerca de la revolución y el cambio social. O, mejor, recuperar algunas de las más brillantes intuiciones de los fundadores del socialismo, como la que delineara Marx en su balance sobre la Comuna de París. Los cambios los producen los movimientos antisistémicos, pero no porque modifiquen solamente la relación de fuerzas en la sociedad –que la modifican de hecho– sino porque en ellos nacen-crecen-germinan formas de lazo social que son la argamasa del mundo nuevo. No ya "el" mundo nuevo, sino brotes de ese mundo. Marx aseguraba que los obreros no tienen utopías prefabricadas para poner en práctica, ni tienen que realizar sus ideales, sino "dar suelta" a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa lleva en su seno. Su concepto sobre la revolución como partera de la historia va en el mismo sentido.

Ese mundo "otro" existe ya de alguna manera en el seno de los movimientos antisistémicos. Buena prueba de ello son las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas, los asentamientos sin tierra en Brasil y las cientos de fábricas recuperadas por sus obreros, por mencionar apenas tres casos. Al parecer, los movimientos latinoamericanos, como lo ha señalado el Subcomandante Insurgente Marcos, estarían ensayando una nueva forma de hacer política, abajo y desde abajo, por fuera de las instituciones estatales que ya no pretenden ocupar aunque siguen aspirando a destruirlas para, en línea con Marx, "dar suelta" (expandir, esparcir) el mundo nuevo que ya late en el corazón de los movimientos.

Bibliografía

García Linera, Alvaro (2004) Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, Diakonía/Oxfam, La Paz.

Krauthausen, Ciro, Luis Fernando Sarmiento (1991): Cocaina @ Co. Un mercado ilegal por dentro. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Tercer Mundo Editores.

Mamani Ramírez, Pablo (2005) Microgobiernos barriales en el levantamiento de la ciudad de El Alto, Cades, El Alto.

Moreno, Alejandro (2006) El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo, Ediciones USCH, Santiago.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001) Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo XXI, México.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2003) Oprimidos pero no vencidos, Aruwiyiri-Yachaywasi, La Paz.

Scott, James (2000) Los dominados y el arte de la resistencia, ERA, México.

Subcomandante Insurgente Marcos (2007) "I. Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría", Coloquido Aubry, San Cristóbal de las Casas, 13 de diciembre, en www.enlacezapatista.org

Thomson, Sinclair (2006) Cuando sólo reinasen los indios, Aruwiyiri, La Paz, 2006,

Wallerstsein, Immanuel (2004) Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos, Akal, Madrid.

BOLIVIA: UN NUEVO TRIUNFO DE LA GENTE COMÚN*

Una larga marcha de indígenas de tierras bajas contra la construcción de una carretera que atraviesa y divide en dos un parque nacional que es a su vez territorio indígena legal, ha provocado una aguda crisis política en Bolivia. Luego de una dura represión contra los indígenas, Evo Morales dio marcha atrás aunque le será difícil recuperar el prestigio que llegó a tener.

Después de recorrer 600 kilómetros durante 66 días, casi dos mil indígenas de tierras altas y bajas llegaron a La Paz, el miércoles 19 de octubre, donde fueron recibidos por cientos de miles que se volcaron a las calles, desbordaron la histórica Plaza San Francisco y entraron en la Plaza Murillo sede del Poder Ejecutivo a la espera de ser recibidos por el presidente evo Morales.

La VIII Marcha Indígena comenzó el 15 de agosto de 2011 en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) donde se pretende construir una carretera que atraviesa el parque. Fue reprimida el 25 de setiembre pero la reacción de la sociedad boliviana fortaleció a los marchistas convocados por CIDOB

*Publicado en Programa de las Américas el 23 de Octubre de 2011 <http://www.cipamericas.org/es/archives/5629>

(Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano) y continuó con más fuerza y con el apoyo de varias organizaciones sociales de tierras altas.

Todas las fuentes coinciden en que la llegada de la marcha a La Paz fue multitudinaria, que participaron desde amas de casa vendedoras y niños hasta empleados públicos y oficinistas en un clima de fuerte emoción en el que muchos lloraban[1]. Los marchistas rechazaron la protección policial ("Sabemos cuidarnos entre nosotros", dijeron) y acamparon en la Plaza Murillo.

"Vamos a mantener la vigilia, vamos a mantenernos los días que sean necesarios. No se nos pasa por la mente volver a nuestros territorios con las manos vacías, el resultado de nuestro movimiento a nivel nacional tiene que garantizar que nos llevemos en nuestras mochilas una ley que garantice que ningún proyecto atravesará el Isiboro Sécure", dijo el diputado indígena Pedro Nuni, elegido por el oficialista MAS (Movimiento al Socialismo).

Se trata de un nuevo y triunfo del movimiento social boliviano, ahora frente a un gobierno elegido y apoyado por esos mismos movimientos, que no aceptan que las demandas por las que lucharon durante dos décadas no sean tenidas en cuenta por "su" gobierno. Este triunfo abre un crisis política si Evo no acepta una buena parte de las demandas formuladas en 16 puntos y que hasta ahora ha dicho que son "inaceptables".

Qué es el TIPNIS

Lo que ahora se denomina TIPNIS fue declarado parque nacional en 1965 y fue reconocido como territorio indígena el 24 de setiembre de 1990. Fue una conquista de la marcha indígena por el Territorio, la Vida y la Dignidad de 1990, cuando los pueblos de la Amazonia boliviana confluyeron en un importante proceso organizativo en torno a la CIDOB creada en 1982.

La marcha comenzó el 16 de agosto de 1990 con 300 indígenas que iniciaron una caminata desde Trinidad, en el Beni, y finalizó 4 días después en la Paz con 800 personas. La marcha permitió hacer visibles a decenas de pueblos indígenas cuyas

1 Crónicas de Bolpress, Los Tiempos y Jornadanet, entre los más destacados, del 19 y 20 de octubre de 2011

condiciones de vida y culturas eran desconocidas para los bolivianos y con ella culminó un largo y complejo proceso de articulación organizativa de comunidades y pueblos indígenas.

La marcha de 1990 fue un hito del movimiento social boliviano. Se produjo en un momento de máxima ofensiva neoliberal y profunda derrota del campo popular, fue exitosa ya que arrancó concesiones del Estado además de hacer visibles nuevos actores. El mayor contingente de marchistas, 190 en 800, provenían de comunidades del Parque Isiboro Sécure, donde habitan desde tiempos remotos los pueblos moxeños, chimanes y yuracarés. Lograron que el parque nacional fuera además declarado Territorio Indígena.

En los últimos años los colonos plantadores de hoja de coca se han adueñado de una parte del parque talando árboles, sin que el Estado haya hecho nada. Con la construcción de la carretera, el parque y el territorio indígena serán destruidos y sus pueblos deberán emigrar o desaparecer. Las carreteras facilitan la colonización y tienen múltiples impactos ambientales y sociales sobre todo ante regiones de alta y frágil biodiversidad y pueblos no integrados a la economía de mercado.

El TIPNIS reúne a la vez un parque nacional amazónico donde viven pueblos originarios, por eso tiene una doble protección: como reserva natural y como territorio. La superficie inicial es de 1.236.296 hectáreas que alberga bosques húmedos donde se registran lluvias de 5.700 a 3.500 mm. anuales, desde los tres mil metros sobre el nivel del mar hasta la llanura del Beni de casi 200 metros de altura[2].

Esa región es cabecera de ríos amazónicos y sus bosques regulan las aguas que bajan hacia las llanuras. El TIPNIS fue refugio de flora y fauna durante el Pleistoceno y es por lo tanto zona de especies endémicas, que cuenta ahora con más de 500 especies de aves y mamíferos[3]. Viven 64 comunidades de los tres pueblos originarios, unas 10 mil personas en total, y en la zona colonizada que ocupa unas 125 mil hectáreas viven unos 15 mil colonos agrupados en 45 sindicatos[4].

En el marco de la refundación del Estado, el presidente Evo Morales entregó a los indígenas mojeños, yuracaré y chimanes en febrero de 2009 el título colectivo de 1.091.656 hectáreas que benefician a

2 Anuario Sena, ob cit.

3 Subcentral TIPNIS, ob cit, pp. 17-18

4 Idem p. 30.

siete mil habitantes. El territorio forma parte de las llamadas Tierras Comunitarias de Origen (TCO), creadas en 1994 que las declara como indivisibles, imprescriptibles, inalienables e inembargables, propiedad colectiva consolidada con la nueva Constitución que coloca al Estado como garante y protector[5].

La carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos tendrá 305 kilómetros entre los departamentos de Cochabamba y Beni, y su construcción ya fue planeada en la década de 1990 por intereses de empresas madereras, ganaderas y petroleras. Desde el año 2003 la carretera que corta en dos el TIPNIS forma parte del corredor bioceánico de la IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura de la Región Suramericana), que corre paralelo al bloque petrolero Sécure sobre el cual la empresa Repsol adquirió los derechos de explotación por 30 años.

El 22 de setiembre de 2006 Evo Morales promulgó la ley 3477 que declara la carretera como "prioridad nacional" y en agosto de 2008 las obras fueron adjudicadas a la brasileña Constructora OAS en un proceso que fue cuestionado, por 415 millones de dólares de los cuales 332 (el 80%) son financiados por el BNDES y el resto por el Estado boliviano[6].

En abril de 2010 el gobierno boliviano aprobó el préstamo del BNDES y Morales informó que la OAS ya tenía listos 50 camiones en la frontera para iniciar las obras. La OAS se adjudicó otros proyectos en Bolivia como la carretera Potosí -Uyuni de 201 kilómetros que permite el acceso a la mayor reserva de litio del mundo, y la carretera Potosí-Tarija de 410 kilómetros en el sur con un crédito del Banco do Brasil[7]. Los préstamos de Brasil para obras de infraestructura tienen como condición que las empresas constructores sean del país que emite el préstamo.

El 7 de mayo de 2011 el presidente Evo Morales firmó la ley 112 aprobada el día anterior por la Asamblea Legislativa Plurinacional que aprueba la contratación de un crédito con el BNDES de Brasil para la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, que parte al medio el TIPNIS sin autorización de sus habitantes y propietarios.

5 Anuario Sena, ob cit.

6 Idem.

7 Idem.

Todos los pasos anteriores se realizaron sin consultar a los pueblos originarios que habitan el TIPNIS y que son propietarios colectivos de sus tierras. Por otro lado, señalan que los verdaderos objetivos de la carretera giran en torno a la exploración y extracción petrolera, la ampliación de la frontera agropecuaria y la extracción de los recursos naturales.

Represión y retroceso

"Estamos en un proceso de descomposición del gobierno del MAS, por lo menos desde el año pasado", reflexiona Luis Tapia. "Si el MAS no cambia de actitud va a caer", agrega[8]. Este filósofo boliviano formó parte del grupo *Comuna*, que también integraba el actual vicepresidente Álvaro García Linera hasta que sus caminos se fueron separando.

El razonamiento de Raúl Prada, otro ex compañero del vicepresidente que formó parte del gobierno del MAS, va en la misma dirección cuando advierte "el grado de deterioro y descomposición de un gobierno al servicio de las multinacionales y de las mafias"[9]. Pablo Mamani Ramírez, sociólogo aymara, cree que "un gobierno llamado de los movimientos sociales ha convertido a varios movimientos sociales en su enemigo"[10].

Estas opiniones fueron pronunciadas poco después de la represión del domingo 25 de setiembre contra la marcha en el poblado de Yucumo, que avanzaba luego de superar el bloqueo de campesinos aliados al MAS, los cocaleros y colonizadores que vienen irrumpiendo en el parque con cultivos de hojas de coca y extracción de madera.

La represión provocó una oleada de indignación en todo el país, tan amplia como la que en diciembre pasado desafió al gobierno cuando decidió aumentos del precio de la gasolina del 80%[11]. En las principales ciudades hubo marchas y bloqueos y el miércoles 28 hubo un paro parcial con una gran manifestación que bajó de El Alto hasta la Plaza Murillo. En algunas marcha se escuchó un eslogan nuevo: "Evo lacayo de las empresas brasileñas". La constructora brasileña

8 Entrevista a Luis Tapia.

9 Raúl Prada, ob cit.

10 Pablo Mamani, ob cit.

11 Ver "Bolivia después de la tormenta", Raúl Zibechi, Americas Program, 3 de frebrero de 2011.

OAS diseñó la polémica carretera que se construirá con un crédito del BNDES que ahora fue congelado.

La protesta se tradujo en crisis política. Primero renunció la ministra de Defensa, Cecilia Chacón, con una carta pública, en la que decía "no así", para luego seguirla el ministro de Gobierno Sacha Llorenti, quien culpó de la represión a su vice Marcos Farfán, y dijo que en realidad se procedió a "evacuar" a los marchistas para protegerlos. Farfán desmintió a Llorente y también renunció. Hubo otras renuncias y malestar incluso entre diputados oficialistas.

Por fin, un Evo dubitativo apareció en televisión el mismo lunes 26 y dijo que se suspenden las obras de la carretera, que habrá un referendo en los departamentos de Beni y Cochabamba para decidir si se construye y aseguró que repudia los "abusos hacia los hermanos indígenas".

Esta es la segunda gran crisis provocada por la protesta social contra un gobierno que dice ser de los movimientos sociales. Por segunda vez en diez meses Evo Morales se ve forzado a dar marcha atrás en decisiones que había anunciado como "innegociables". Las dos veces se conjugaron la torpeza del gobierno con una población que no está dispuesta a tolerar desviaciones del proyecto de refundación del país.

La geopolítica de Brasil

El Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Fobomade) denuncia que "los planes de construcción de infraestructura carretera en Bolivia tuvieron poca relación con las necesidades internas de comunicación e integración del territorio nacional" y que desde la Colonia estuvieron ligadas a intereses de empresas extranjeras y más recientemente a "las necesidades del capital transnacional"[12].

Brasil impulsa los "corredores de integración" de la IIRSA financiados por el BNDES y ejecutados por sus empresas constructoras, Andrade Gutierrez, Queiroz Galvao, Camargo Correa y OAS. Por un lado, las carreteras y los corredores convierten a Bolivia en país de tránsito del comercio Asia-Brasil. Esas obras facilitan el acceso a las multinacionales brasileñas a recursos como el litio, el hierro y la energía, a la vez que facilitan la penetración de grupos industriales especializados en la producción de etanol y metales.

12 Idem.

También en Brasil hubo protestas contra la carretera, impulsadas por la Plataforma BNDES, una amplia coordinación en la que confluyen decenas de movimientos sociales brasileños que cuestionan el modo como el banco estatal de desarrollo financia obras, dentro y fuera del país, sin tomar en cuenta los problemas causados a las poblaciones y al medio ambiente.

El 29 de setiembre la Plataforma BNDES emitió un comunicado señalando que el préstamo otorgado a Bolivia de 332 millones de dólares "socava la convivencia armónica entre los pueblos de Brasil y Bolivia" y que viola la Constitución y convenciones internacionales como el convenio 169 de la OIT[13]. Además denuncia que mientras el costo del kilómetro de carretera en Brasil es de 500 mil dólares, la obra del TPINIS fue cotizada a 1,3 millones el kilómetro por la constructora brasileña OAS.

La sobrefacturación, según la Plataforma, forma parte de una política del Estado brasileño de colocar "los intereses económicos de las corporaciones y las ganancias por encima del respeto a la vida, la biodiversidad, el derecho de los pueblos indígenas en ese país y la soberanía del pueblo boliviano". Además denuncia que en pleno conflicto el ex presidente Luiz Inacio Lula da Silva viajó a Bolivia invitado por OAS para "interceder junto a Evo y facilitar la ejecución de este proyecto".

La organización recuerda que en agosto hubo manifestaciones frente a la embajada de Brasil en La Paz en la que acusaron a ese país de "imperialista". La visita de Lula a Santa Cruz se produjo el 29 de agosto, catorce días después de iniciada la marcha cuando ya se había instalado el conflicto. Tanto Lula como Evo fueron invitados por OAS a un seminario con empresarios brasileños y bolivianos sobre "Integración Regional y Desarrollo Social de los países latinoamericanos".

En el evento, Lula defendió las obras cuestionadas y defendió "generar sociedades entre firmas bolivianas y brasileñas para emprender proyectos conjuntos"[14]. En realidad, mucho más que las empresas el BNDES viene siendo la punta de lanza de la inversión brasileña en la región. Entre 2001 y 2010 los préstamos

13 Plataforma BNDES, ob cit.

14 Valor, 29 de agosto de 2011.

15 Folha de Sao Paulo, 18 de setiembre de 2011.

para obras en el exterior concedidos a constructora brasileñas crecieron un 1.185%. Los desembolsos del banco pasaron de 72 mil millones en 2001 a 937 mil millones de dólares en 2010[15].

Para este año 2011 se espera que el BNDES libere 1.300 mil millones de dólares sólo para las constructoras brasileñas que se están expandiendo en África y América Latina. Luiz Antonio Mameri, presidente de Odebrecht América Latina y África, la mayor constructora brasileña, fue muy claro: "Hay una interpretación incorrecta de que Brasil financia obras en otro país, cuando financia bienes y servicios brasileños, generando impuestos y moviendo nuestra economía"[16].

El gobierno del MAS

"Se siente que este país vive en una dictadura", dice un comunicado de la marcha indígena, informan do además de que CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu) inició una marcha de Oruro a La Paz en apoyo de CIDOB y en protesta por la represión del 25 de setiembre[17]. Entre mil y 1.500 marchistas forman una de las marchas más polémicas en la historia reciente de Bolivia.

"Una tiranía anti-indígena al servicio del gobierno de Brasil, del IIRSA y las transnacionales", titula su análisis el intelectual Raúl Prada[18]. En su opinión, el modelo del MAS consiste en "un proyecto restaurador del Estado-nación, liberal y colonial, con un modelo extractivista" al servicio de las elites empresariales de Brasil.

Luis Tapia sostiene que este proceso de deterioro "empezó a mostrarse hace más de un año luego de la derrota de la vieja oligarquía y la derecha por las organizaciones populares. Luego empezó a desplegarse de forma más clara el proyecto del MAS que tiene dos componentes. Por un lado el monopolio de la representación de lo indígena y lo popular, monopolio de lo político a través del monopolio de lo campesino indígena"[19].

Lo segundo, es "el proyecto económico del MAS que consiste en grandes obras, represas, caminos, expansión de la explotación de hidrocarburos, o sea un extractivismo ampliado e intensificado

16 Folha de Sao Paulo, 8 de marzo de 2010.

17 Bolpress, 10 de octubre de 2011.

18 Bolpress, 26 de setiembre de 2011.

19 Entrevista a Luis Tapia.

en territorios donde el neoliberalismo nunca había podido entrar y ahora asumiendo que representan al pueblo quieren ingresar".

Asegura que "todas las obras están concesionadas a empresas brasileñas en convenios a los que se aplican las leyes brasileñas y no las bolivianas. Todo eso beneficia los fines geopolíticos brasileños y las principales obras del gobierno forman parte de la IIRSA, y esta carretera fue pensada por los norteamericanos hace tiempo".

Tapia prefiere analizar en vez de poner adjetivos. "El MAS no tiene un proyecto político maduro porque lo tenían las organizaciones indígenas, pero al no elaborar un proyecto acaba adoptando otros proyectos geopolíticos existentes y adaptándolos a sus intereses de reproducción de la elite en el poder. El Estado ha cegado algunas capacidades que tenían nuestros dirigentes de pensar la política", concluye.

Del lado del oficialismo, continúa el empeño en considerar a los que se oponen como "resentidos" y agentes de la derecha y los Estados Unidos. El último libro del vicepresidente Alvaro García refleja el estilo político que se ha impuesto en el gobierno[20].

Ese mismo estilo volvió a aparecer con fuerza ante la primera derrota electoral del MAS, el domingo 16 de octubre al realizarse las primeras elecciones judiciales para instalar 56 magistrados. El voto nulo superó a los votos válidos (45% frente a 38% y 15% de votos blancos según los primeros datos).

Finalizada la marcha, los indígenas acamparon en la Plaza Murillo, frente al Palacio de Gobierno, demandando una entrevista con Evo. Finalmente, el viernes 21 por la noche el presidente salió del Palacio, saludó a los indígenas y se dirigió a ellos en tono conciliador: "Vengo a saludarlos con respeto y cariño hermanos y hermanas. Felizmente a mediodía hemos empezado la reunión para buscar acuerdos". Una vez más, ganó la gente común. Bolivia sigue siendo, por ahora, un país diferente.

20 Alvaro García Linera, ob cit.

Bibliografía

Anuario Sena, "Costos sociales y ambientales de la carretera Villa Tuniar-San Ignacio de Moxos", Fobomade, 13 de mayo de 2011.

Bolpress (página de información): www.bolpress.com

García Linera, Alvaro, "El "Oenegismo", enfermedad infantil del derechismo", Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz, 2011.

Jornadanet (diario digital): www.jornadanet.com

Los Tiempos (diario): www.lostiempos.com

Mamani Ramírez, Pablo "El poder convierte al hermano en el enemigo", Bolpress, 10 de octubre de 2011.

Plataforma BNDES, "El BNDESW es co-responsable por los conflictos en Bolivia", 29 de setiembre de 2011 en www.plataformabndes.org.br/site/

Prada, Raúl, "Una tiranía anti-indígena al servicio del gobierno de Brasil, el IIRSA y de las transnacionales", Bolpress, 26 de setiembre de 2011.

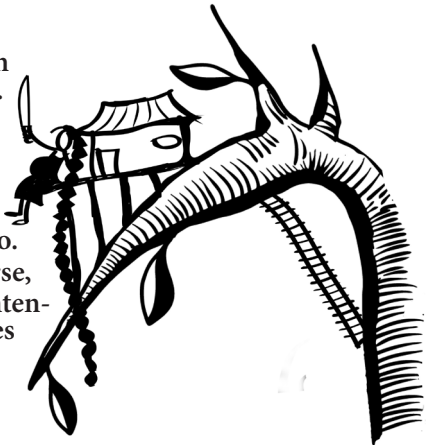
Subcentral TIPNIS, "Memoria. Foro Departamental: Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure", Cenda/Fobomade, Cochabamba, 2010.

Tapia, Luis, entrevista de Raúl Zibechi, Montevideo, 6 de octubre de 2011.

Tapia, Luis, "El estado de derecho como tiranía", Cides-UMSA, La Paz, 2011.

LOS SIN TECHO DE BAHÍA: LA UTOPÍA DEL "BUEN VIVIR"*

Millones de brasileños tienen graves problemas de vivienda. El Movimiento Sin Techo busca organizarlos, ocupa predios abandonados y terrenos de la periferia para presionar al gobierno. Cuando consiguen asentarse, aún de forma transitoria, intentan transformar las relaciones sociales en base a sus sueños de un mundo diferente.



En un claro del Quilombo de Escada, uno de los tres campamentos que recorrimos en una soleada y húmeda tarde de Salvador, Pedro Cardoso reparte cervezas mientras explica la historia de cada ocupación. Las palabras resbalan lánguidas, como para abrirse paso entre un calor pegajoso en un ambiente de casitas de madera, cartón, chapa y plástico, una mezcla que delata que los pobladores se instalaron de modo precario hasta conseguir la vivienda definitiva.

De origen bantú, el *quilombo* era el espacio donde se refugiaban los esclavos que huían de las plantaciones. Casi todos eran negros aunque había indios y hasta algunos blancos, quizá porque los *quilombo*s eran espacios de libertad y resistencia a la opresión. El más célebre,

* Publicado en Alainet el 22 de febrero de 2010

el Quilombo de Palmares, sobrevivió durante más de un siglo (1600-1710) y se convirtió en emblema de la resistencia afrobrasileña que hoy reivindican los movimientos sociales[1].

Los campamentos del Movimiento Sin Techo de Bahía (MSTB) se encuentran casi todos en la periferia de Salvador, 17 en total, y cinco de ellos en otros municipios del estado. Son casi cinco mil familias, incluyendo las 1.500 que ya consiguieron vivienda definitiva. Para llegar a Cidade de Plastico, el más emblemático de los asentamientos con 228 familias acampadas, hay que recorrer casi 20 kilómetros desde el Pelourinho, el centro histórico donde se amontonan turistas de todo el mundo.

Seis décadas y siete años

En la década de 1940 Salvador creció de forma explosiva cuando empezó a crecer como polo petroquímico. Tenía apenas 290 mil habitantes en un estado agroexportador que se industrializó hacia la década de 1950, llevando la población a 420 mil. Treinta años después, en 1980, Salvador se había multiplicado por cuatro, llegando a 1,5 millones. En 2010 ya son tres millones. No es raro, entonces, que fuera en la década de los cuarenta cuando se produjeron las primeras ocupaciones. "En los 80 hubo más de 500 ocupaciones", asegura Pedro[2].

Semejante movimiento demográfico se traduce en una trama urbana esquizofrénica. La costa oceánica, larguísimas playas contorneadas por palmeras y una ristra interminable de edificios, recibe turistas de todo el mundo y a las clases medias y altas de Salvador. En ese hermoso litoral reside la élite blanca, apenas el 15% de la población, segregada de los descendientes de los esclavos. Según datos oficiales, el 55% son negros y el 26% mestizos. Cuando salimos del centro por la avenida Suburbana, el rostro de la ciudad se vuelve afro y aparece un mundo de *favelas* y precariedad. La riqueza y la pobreza, como en tantas partes del mundo, son inseparables del color de la piel.

"Aquellas ocupaciones de los 80 se convirtieron en los barrios regulares de hoy, o sea en las *favelas* de la periferia. Eran espontáneas y

1 Más datos en el sitio oficial del Parque Memorial Quilombo dos Palmares: <http://www.quilombodospalmares.org.br>

2 Entrevista a Pedro Cardoso.

no estaban coordinadas aunque surgió un movimiento de defensa de los *favelados* que duró poco tiempo", dice Pedro. Según las diversas versiones, el déficit de vivienda se estimaba en la década de 1990 en 200 mil, aunque Pedro estima que hoy "sólo" faltan 80 mil viviendas. El MSTB nació oficialmente el 20 de julio de 2003, a raíz de la primera ocupación organizada en un camino hacia el aeropuerto a 12 kilómetros del centro.

En ese momento se produjo una oleada de ocupaciones urbanas y rurales en todo el país. En Salvador, considerada la capital del desempleo, la elección de Lula "favorece el nacimiento de movimientos sociales, pues se creía que habría menor represión policial"[3]. El predio había sido ocupado el 2 de julio en una acción "impulsada por madres y mujeres" que en pocos días sumó 700 personas. Luego de ser desalojadas por la policía permanecieron en vigilia en la zona y realizaron numerosas asambleas en las que nació el movimiento.

En los meses siguientes se les sumaron varios miles de familias, personas que viven bajo los puentes, que duermen en las playas, que viven de favor con otros familiares o que pagan alquileres demasiado elevados. Algunas familias que ocupaban inmuebles vacíos en el centro se fueron incorporando para presionar al gobierno municipal y al estatal. Desde el principio contaron con el apoyo de la Comisión de Justicia y Paz de la Arquidiócesis de Salvador y del Centro de Estudios y Acción Social impulsado por los jesuitas.

Durante las primeras semanas, las más difíciles para conseguir la consolidación de la ocupación, realizan marchas hasta la prefectura para demandar la expropiación del terreno, exigir agua y otros servicios. Uno de los pasos más importantes consiste en formar comunidad: hacer conciencia de que forman un colectivo, establecer reglas de conducta, tomar decisiones en asambleas, que serán la clave para que el campamento consiga superar las dificultades. Eso no es sencillo, ya que supone crear nuevas relaciones y pautas culturales entre personas acostumbradas a decidir de modo individual.

En enero de 2005, cuando ya habían realizado unas 50 ocupaciones, convocaron al primer Congreso. Se dotaron de reglas internas que, entre otras cosas, prohíben la venta de terrenos, la violencia doméstica y el tráfico de drogas, y de una estructura organizativa. Entre sus principios, destaca que se consideran herederos de las tradiciones

3 "Historia do MSTB", en <http://formacaomstb.blogspot.com>

de la resistencia negra del Nordeste brasileño, se referencian en líderes como Zumbí de Palmares y Zeferina[4], en los quilombos y también en la "Guerra de Canudos"[5].

La estructura organizativa incluye la coordinación estatal, las coordinaciones municipales y locales, las asambleas y las brigadas. Ana, que trabaja con las mujeres del movimiento, destaca los Sin Techo de Bahía no nacieron a instancias de los Sin Tierra, como los otros movimientos urbanos, y que se inspiran en la horizontalidad; por lo tanto, "las coordinaciones son abiertas y los miembros rotan con mucha frecuencia"[6]. Las brigadas son grupos de familias que se encargan de la limpieza y la salud en las ocupaciones así como de convocar y coordinar las asambleas, y son rotativas por semanas. "Es muy difícil hacer que funcionen", confiesa Pedro.

Las bases se agrupan en tres grandes sectores: núcleos, ocupaciones y comunidades[7]. Los núcleos son grupos que se encargan de debatir, registrar a los sin techo de la zona, buscar predios o terrenos vacíos y organizar a las familias para ocuparlos, además de realizar marchas y otras acciones de calle. En Salvador el movimiento cuenta con media docena de núcleos que han registrado alrededor de 36 mil sin techo, lo que permite asegurar que el movimiento seguirá creciendo.

Las ocupaciones pueden ser de terrenos donde se acampa en "barracos" (construcciones precarias de plástico y madera) o de predios deshabitados. Mantienen ocupadas dos fábricas cerradas, además de edificios estatales en desuso, un club deportivo y varios edificios privados y municipales. En esos predios viven algunas decenas familias, pero en las ocupaciones de terrenos se juntan centenares desbordando los espacios. Finalmente, las comunidades son las conquistas efectivas de viviendas que dan lugar a nuevos barrios, como Valeria, donde se construyeron 150 casas con apoyo estatal y ayuda mutua.

"Construir comunidades del buen vivir, ése es nuestro objetivo", dice Pedro, sin saber que los aymaras y quechuas se inspiran en el mismo principio, aunque le llaman *sumak kawsay* o *suma qamaña*

4 Zumbí fue el más conocido dirigente del Quilombo de Palmares. Zeferina fue líder del Quilombo de Urubú, cerca de Salvador, por lo que fue presa en 1826.

5 La Guerra de Canudos fue un movimiento popular de corte social y religioso de los pobres del sertón (interior desértico de Bahía) masacrado por el ejército en 1897.

6 Entrevista a Ana Vanesca.

7 Raphael Fontes Cloux, ob. cit. pp. 59-61.

(buena vida o buen vivir). En sus deseos convergen dos inspiraciones al parecer complementarias: la tradición de resistencia negra y la teología de la liberación. Pedro comenzó a participar en la resistencia a la dictadura hacia 1979 en comunidades eclesiales de base, que se reunían frente al quilombo, en la gran zona favelada de Periperi donde vive hace tantos años. Ahora es uno de los coordinadores del movimiento.

Organización frágil, tráfico fuerte

Alrededor del 70% de los integrantes del MSTB son mujeres, "el sector más dinámico del movimiento" dice Ana, la mayor parte madres solteras. Casi todos son desempleados, recolectores de residuos sólidos, vendedores de diarios, limpiadoras y toda la gama de oficios que caracteriza la informalidad urbana. Según Pedro, el ingreso medio de los sin techo del movimiento son 300 reales por mes por familia (algo más de 150 dólares) y apenas un 10% reciben Bolsa Familia. "Bolsa Migaja" le dice Ana, porque apenas reciben 68 reales aquellas familias con un ingreso menor de 70 reales por persona, algo que no alcanza siquiera para dos pasajes de autobús diarios[8].

"Cada cincuenta familias", explica Pedro, "se forma una brigada de diez personas que es la encargada de administrar el campamento durante una semana, se encarga de la asegurar la higiene y la limpieza, de coordinar las asambleas y de resolver los conflictos menores. Para las tareas colectivas se hacen mutiroes (trabajo comunitario), pero en realidad no hemos conseguido que se formen brigadas en todos los campamentos". La idea de las brigadas la copiaron de los Sin Tierra, el que inspira a todos los movimientos de base de Brasil y a una parte considerable de los de América Latina. Pero el trabajo urbano es mucho más complejo que el rural.

Unos kilómetros más y llegamos a un morro llamado Monte Sagrado, en cuya cima funciona el Quilombo do Paraíso. Parece otro mundo. A diferencia de Cidade de Plastico, donde los "barracos" están amontonadas uno sobre otros junto a la bahía contaminada, aquí el campamento se alza sobre una hermosa vista que domina toda la bahía, las casas tienen mucho terreno y están separadas por diez y

8 Ver <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/o_programa_bolsa_familia/beneficios -e-contrapartidas>

hasta veinte metros. El único punto en común es la infaltable cancha de fútbol que ocupa el centro del quilombo, territorio excluyente de los varones jóvenes.

Pedro explica las razones por las cuales aquí se están construyendo casi todas las viviendas con ladrillos, aunque el campamento es más reciente. "En los asentamientos más viejos no construyen esperando soluciones del gobierno, pero aquí una asamblea decidió construir porque están resabiados con las promesas incumplidas y no están dispuestos a esperar. Aquí hay buen terreno, aunque está más lejos del centro, y la gente sabe que el Estado hace casas de 32 metros cuadrados y ellos las van haciendo a su modo, de a poco pero con más espacios".

Como en todos los campamentos, el agua y la luz se obtienen por conexiones ilegales pero toleradas por las empresas. En algún momento preguntamos por el tráfico de drogas. Pedro y Ana son francos y directos: "En todos los campamentos hay tráfico. En los predios es más difícil porque son espacios cerrados. Pero cuando la ocupación es abierta, como en los campamentos, el tráfico es una realidad". Como tantos otros brasileños que trabajan en *favelas* y en barrios pobres, estiman que el principal problema, no obstante, es la Policía Militar, un cuerpo por demás corrupto y cruel.

Aseguran que el tráfico es un problema para el movimiento, porque fomenta la violencia, la presencia policial y desarticula las redes sociales. "El método que usamos", dice Pedro, "consiste en hacer un pacto de convivencia. Les decimos que si trafican ponen a todos en riesgo porque la policía va a entrar al campamento. Pero ellos suelen tener relaciones muy fluidas con la policía. El pacto es que no hagan nada que pueda criminalizar al campamento, pero tenemos que hacerlo con cuidado porque ellos no dudan en eliminarte, hay que tratar de evitar situaciones de violencia. Hasta ahora no mataron a ningún líder como en otras ciudades".

Ana explica que el tráfico fomenta el machismo y la violencia contra las mujeres, y recuerda el caso de una compañera, líder de un campamento, que tuvo que irse a Sao Paulo porque les hizo frente y casi la matan. Sin embargo, la relación de los traficantes con la comunidad es extraña. "Con ellos se cortan los robos porque no quieren que venga la policía ni que haya problemas que perjudiquen el tráfico y la comunidad sufre menos robos ahora que antes", concluye Pedro casi exhausto.

Las Guerreras Sin Techo

"Los hombres me asediaban hasta que supieron que soy la compañera de Pedro", escupe el rostro endurecido de Ana, incapaz de disimular el fastidio. Para la mujer negra y pobre, todas las opresiones se vuelven una. Ingresa al tema de género por una de las puertas más duras: la violencia de los traficantes contra las mujeres, para quienes son apenas objetos sexuales, y muy en particular contra las dirigentes que los enfrentan.

Construir organización y conciencia de género es casi una proeza en estas condiciones, en territorios donde no se aventuran ni los funcionarios estatales (menos aún diputados y concejales) ni los miembros de las ONGs que piden fondos, y salarios, para ayudar a los pobres. Ellas están solas para enfrentarse a los hombres armados, sean de la Policía Militar o del crimen organizado, diferencia que las más de las veces se reduce al uniforme.

Una de las mayores conquistas del movimiento es haber creado una organización de mujeres, las Guerreras Sin Techo, el 8 de marzo de 2005. Lo hicieron "para denunciar y combatir el racismo y el machismo existente dentro del MSTB y en la sociedad", porque descubrieron con dolor que en el movimiento sucedía lo mismo que fuera. Aunque las mujeres son el 70% de la organización, pero en la coordinación estatal había apenas un puñado. Hoy, con orgullo, dicen que en los niveles de dirección el 60% son mujeres.

En un documento público señalan: "Sufrimos con la violencia doméstico-familiar, con la muerte de nuestros hijos negros que están siendo exterminados por la policía o en la guerra del narcotráfico. Sufrimos con la falta de libertad de nuestras hijas que están cada vez más presas en los barracos por la violencia sexual que ronda las ocupaciones"[9]. En cada ocupación y en cada núcleo intentan crear un colectivo de mujeres. "Nos inspiramos unas en otras, nos apoyamos unas en otras, intentamos crear una red de solidaridad entre mujeres", dice Ana.

En Cidade de Plastico los esfuerzos de las sin techo han fructificado en la construcción de un comedor cooperativo integrado por veinte personas mujeres que sirve todos los días más de cien platos a dos reales. "Guerreiras de Zeferina", luce el mural a la entrada del

9 "Histórico das Guerreiras Sem Teto", en <http://formacaomstb.blogspot.com>

único espacio del campamento que destaca por su limpieza. "El movimiento ha conseguido visibilizar el papel de las mujeres, invisible en la cotidianeidad, al grado que son las que ocupan más cargos de responsabilidad", dice Ana con orgullo.

En 2008 el movimiento consiguió poner en pie núcleos de formación que incluyen módulos de género con 40 militantes. Tal vez el papel de las mujeres sea uno de los aspectos en el que la actividad de los sin techo tiene resultados más notables. Es cierto que si se las compara con los sin tierra, donde existe una fuerte tensión por la igualdad de género, aún tienen mucho camino por recorrer. Sin embargo, han configurado un espacio emancipatorio desde el cual disputan la hegemonía en la vida pública. "Se integran al trabajo colectivo de construcción de viviendas, a las cooperativas de autogestión, a los espacios de debate del movimiento y a las esferas públicas de discusión de las políticas sociales"[10].

Resistencia urbana

Seis años es muy poco tiempo para cualquier movimiento. Si miramos los campamentos como Cidade de Plastico y Escada, queda la sensación de que el cambio social desde los márgenes es casi imposible, por los traumas que provocan el hacinamiento, la miseria atroz y las privaciones. Por el contrario, si observamos las hileras de casitas de la comunidad de Valencia, con dos habitaciones cada una, sala, cocina, baño y un terreno al fondo, donde las mujeres pusieron en pie una cooperativa de alimentos, retorna la esperanza.

Ana, sin embargo, desborda optimismo. Pese a su escaso salario como maestra, apenas 600 reales (300 dólares), dedica casi todo su tiempo libre al movimiento. Se encarga de las relaciones con los colectivos urbanos de Brasil, una realidad que viene creciendo y que permitió hace un par de años fundar el Frente de Resistencia Urbana, donde confluyen 14 movimientos de una docena de ciudades. El Frente comenzó a tejerse en 2006 en un encuentro en Sao Paulo, en base a cuatro ejes: reforma urbana, derecho a la vivienda, al trabajo y contra la criminalización de la pobreza.

"Cada movimiento mantiene su autonomía y funcionamos por consenso, lo que supone mucho tiempo de debate y mucha paciencia

10 Luciana da Luz Silva, ob. cit.

porque se trata de generar confianza", dice Ana. "Los movimientos que confluimos en el Frente ya tenemos una tradición de autonomía y horizontalidad y funcionamos con mucha flexibilidad". Hace más de una década que los Sin Tierra vienen promoviendo la creación de movimientos urbanos, pero recién ahora parecen estar cuajando.

Por los datos que aporta Ana, los movimientos urbanos tienen más sintonía con la cultura juvenil que con la sindical y los partidos de izquierda. Una presencia muy potente, además de los sin techo, es la del hip-hop y del movimiento negro, que le dan un perfil muy diferente al de los movimientos formales y estructurados: "Somos muy parecidos en las formas de trabajar, entre las que destaca que no hay lucha por la hegemonía". La "alianza" entre los sin techo y los jóvenes hip hop fue algo natural, ya que conviven en las *favelas*, sufren acoso policial y comparten la misma rebeldía ante la pobreza y un sistema que los margina. Los sin techo consideran que el rap y el hip hop estimulan el cambio en los valores y prácticas sociales, culturales y comunitarias.

Ana sostiene que como el gobierno Lula no hizo la reforma agraria y el campo está siendo copado por el agronegocio (soja y de caña de azúcar para biocombustibles), cada vez llegan más jóvenes a las ciudades. En un tiempo, es probable que los movimientos urbanos desplacen a los rurales como referencia del cambio social. En todo caso, los sin techo y el Frente de Resistencia Urbana lanzaron la campaña "Mi casa, mi lucha" para denunciar la oleada de desalojos por la especulación inmobiliaria de cara al Mundial de Fútbol de 2014 y las Olimpiadas de 2016.

Bibliografía

Blog do Núcleo de Formação do Movimento Sem-Teto da Bahia: <http://formacaomstb.blogspot.com>

Luciana da Luz Silva, "Gênero nos movimentos de luta pela terra: mulheres sem terra, mulheres sem teto", Núcleo de Estudos Interdisciplinare, Universidade Federal da Bahia, en www.neim.ufba.br/site/arquivos/file/anais/anaistrabalho.pdf

Rafael Fontes Cloux, MSTS: A trajetórica do Movimiento dos Sem Teto de Salvador/Bahia, Salvador, 2008.

Raúl Zibechi, entrevista a Pedro Cardoso y Ana Vanesca, Quilombo de Escada y Cidade de Plastico, Salvador, 30 de enero de 2010.

Video "Cidade de Plastico", en <http://www.kinooikos.com/acervo/videos/311>

DEFENDERNOS COLECTIVA Y COMUNITARIAMENTE*

La situación mundial es muy grave. Cuando aún no se apagan las llamas de la guerra civil en Siria, la crisis en curso en Ucrania amenaza con elevar la tensión, a la espera de que se abran nuevos frentes en el conflicto global. La región sudamericana aplazó, por ahora, una escalada mayor en Venezuela gracias a la presencia disuasoria de la Unasur.

Sin embargo, debemos mirarnos en el espejo sirio, o quizá en el mexicano, para comprender que ninguna de esas opciones puede ser descartada en el periodo más agudo de la transición hegemónica. La guerra permanente sustituye a los golpes de Estado, ya que los *think tanks* imperiales parecen haber comprendido que los pueblos salen fortalecidos de los regímenes dictatoriales, como los que impusieron en las décadas de 1960 y 1970.

Ahora buscan romper el tejido social atizando prolongados conflictos internos, con el objetivo de dejar sociedades exhaustas, divididas e incapaces de autogestionar sus asuntos. Es el modo de romper naciones en el periodo de "acumulación por desposesión" (David

* Publicado en La Jornada el 18 de Abril de 2014

Harvey) y de la "Cuarta Guerra Mundial" (Subcomandante Marcos), por la apropiación de los bienes comunes y la destrucción de la vida.

Ante este panorama los movimientos no pueden contar con la protección del Estado, por haber sido neutralizado por la presión de las multinacionales y el imperialismo, o bien por apoyar con convicción sus estrategias. Debemos pensar, por lo tanto, en la necesidad de crear y multiplicar espacios, conciencia y organización para la defensa comunitaria.

Tenemos ante nosotros un buen puñado de formas de autoprotección comunitaria entre pueblos indios, campesinos y también entre sectores populares urbanos, donde esta tarea es más compleja. A menudo estas organizaciones ignoran la existencia de otras similares en otros países o regiones, con lo que no pueden enriquecerse mutuamente, aprender de sus aciertos y errores, y mejorar así los modos de enfrentar este periodo tan complejo.

Entre los nasa de Cauca (sur de Colombia) destaca la Guardia Indígena. Sus miembros son elegidos en asamblea por las comunidades y prestan servicio durante dos años, pudiendo ser relegidos. Los y las guardias son en su inmensa mayoría jóvenes comuneros, están armados con bastones de mando y no sólo protegen a las comunidades (tanto en sus territorios como a través de su despliegue en marchas y acciones de protesta) sino que ejercen además una labor educativa y de apoyo a la justicia comunitaria.

La Guardia Indígena ha sido capaz de rescatar autoridades secuestradas por los paramilitares y la guerrilla, apelando a la movilización masiva de las comunidades. Han desarmado también instalaciones de guerra de las fuerzas armadas en sus territorios y trabajan para impedir que la violencia ingrese en sus espacios destruyendo comunidades.

Las rondas campesinas nacieron en el norte de Perú a finales de la década de 1970 para combatir a los ladrones de ganado. En pocos años se extendieron a buena parte del país, ya que consiguieron reducir los robos hasta casi extinguirlos. Actuando de forma rotativa, los campesinos hacen rondas nocturnas de vigilancia, mostrando que ya no son familias aisladas sino comunidades en construcción.

Con los años las rondas encararon labores de construcción de servicios para las comunidades, implementaron su propia justicia al margen de la justicia estatal corrupta y, cuando se disparó la guerra interna entre las fuerzas armadas y Sendero Luminoso, aislaron a los

violentos al precio de miles de muertos. En los últimos años las rondas campesinas juegan un papel decisivo en la resistencia a la minería, en particular frente al proyecto aurífero Conga, en la provincia de Cajamarca. Son conocidos como "guardianes de las lagunas".

En las ciudades contamos también con un puñado de experiencias de defensa comunitaria, en sintonía con las brigadas de la Comunidad Habitacional Acapatzingo en la delegación Iztapalapa, en la ciudad de México. Un caso destacable sucede en algunas villas de la ciudad de Buenos Aires, con larga tradición de organización popular, tanto para la demanda al Estado como para la organización y defensa de la vida cotidiana.

En la Villa de Retiro la Corriente Villera Independiente y el Movimiento Popular La Dignidad levantaron la Casa de las Mujeres en Lucha, un espacio de formación, debate, organización colectiva de la sobrevivencia y también de defensa contra la violencia machista. Las que integran las cuadrillas de autodefensa de mujeres realizan talleres de capacitación, que son "una herramienta de organización, reagrupamiento y acción directa que pueda dar respuestas ante determinadas situaciones, así como de acompañamiento y asesoramiento a las mujeres", según razona el movimiento.

En varios casos intervinieron ante agresores haciendo visible la situación, actuando en grupos, con disciplina y decisión, para frenar al agresor y llegado el caso inducirlo a abandonar el barrio. En la villa de Bajo Flores actuaron años atrás las Amazonas, madres que se movilizaron contra golpeadores y bocas de venta de drogas, habiéndose convertido en referentes para otras mujeres.

De modo que existen diversas experiencias organizativas entre los tres sectores sociales que enfrentan el modelo actual: indígenas, campesinos y sectores populares urbanos. Cada una tiene sus propios modos en función de la realidad que enfrentan. Algunos utilizan armas, otros optan por hacer valer la montonera; pero en todos los casos vemos una potente decisión de poner el cuerpo para defender a la comunidad de forma colectiva.

De algún modo estas prácticas se interconectan por abajo y van aprendiendo unas de otras, aunque de modo mucho más lento de lo que sería deseable. Aunque en su conjunto son aún muy pocas las personas y comunidades involucradas en la defensa comunitaria, marcan un camino por el que, en algún momento, habrán de

transitar otras comunidades que sólo pueden contar con sus propias fuerzas cuando escala peligrosamente el caos sistémico.

VIDA MATERIAL, CAPITALISMO Y CAMBIO SOCIAL

La mayor parte de los análisis políticos, con intencionalidad antisistémica, están orientados a comprender cómo funcionan las grandes empresas multinacionales y el conjunto de la economía capitalista, el papel que juegan los Estados-Nación, y las relaciones de fuerza geopolíticas a escala nacional, regional y global, en suma, en el modo como dominan los poderosos. Contamos también con un buen puñado de estudios sobre las luchas sociales y políticas de los sectores populares, desde las luchas locales hasta las coaliciones más amplias que establecen a escala nacional y global, y cómo estas formas de acción van cambiando a lo largo del tiempo.

Podría decirse que buena parte de estos análisis y estudios dan cuenta de la realidad del sistema y de las diversas realidades antisistémicas. Sin embargo, contamos con muy pocos trabajos sobre lo que Fernand Braudel denominaba la "vida material", a la que llamó también "el océano de la vida cotidiana", el reino del autoconsumo, "lo habitual, lo rutinario", la esfera básica de la vida humana que en su opinión es el "gran ausente de la historia" (*La dinámica del*

*Publicado en La Jornada el 31 de Mayo de 2013

*capita*lismo, Alianza). Y, habría que agregar, el gran ausente en las teorías revolucionarias y en las propuestas emancipatorias.

Como sabemos, Braudel definió tres esferas: la vida material, que es el reino del valor de uso; la vida económica o economía de mercado, dominada por los intercambios y el valor de cambio, y encima de ambas el capitalismo o el antimercado, "donde merodean los grandes depredadores y rige la ley de la selva". En esta peculiar mirada del mundo el Estado no hace sino auxiliar al capitalismo y es antitético a la economía de mercado, como recuerda Immanuel Wallerstein.

Para completar el análisis, habría que repetir con Braudel que el capitalismo hunde sus raíces en la vida material pero no penetra nunca en ella. La acumulación de capital se produce básicamente en la esfera de los monopolios donde no funciona el mercado, no así en la vida material y en la vida económica. Es cierto que los estratos superiores se apoyan en los inferiores, de los cuales también dependen, pero no es menos cierto que la vida cotidiana o material es relativamente autónoma y no está nunca completamente subordinada a la esfera de la acumulación.

El interés y actualidad del modo de mirar de Braudel consiste en que la lucha antisistémica está anclada básicamente en la vida material y, de algún modo, en la vida económica, pero no puede apoyarse en las esferas del capitalismo, sean las empresas o los estados. La enorme potencia de los movimientos antisistémicos territoriales actuales, tanto los rurales como los urbanos, es que organizan colectivamente el océano de la vida material, desde ese lugar se relacionan con la vida económica, los mercados, y desde allí resisten al capital y al estado.

Incluso en las grandes ciudades. En el corazón de una megaciudad como Buenos Aires pululan experiencias de este tipo, que también pueden encontrarse en muchas otras urbes latinoamericanas y, por supuesto, abundan en las zonas rurales. Una amplia red de espacios (merenderos, comedores populares, centros de salud, primarias y bachilleratos populares, centros de mujeres, cuadrillas de trabajo, medios de comunicación) le dan forma colectiva a la vida material de los más pobres, convirtiendo la vida cotidiana en espacios de resistencia pero también de alternativa al sistema.

De ese modo "la rutina", "lo cotidiano", cobra nuevos sentidos. Las organizaciones populares, por lo menos las que no se limitan a parasitar la vida material, trabajan por organizar el autoconsumo más

allá del espacio familiar. Sobre todo se empeñan en que ese espacio de autonomía que es la vida cotidiana sea lo más integral posible, que abarque no sólo necesidades urgentes como la alimentación, que es el suelo donde comenzó a florecer el movimiento piquetero argentino, sino que se expanda hacia áreas como la educación y la salud, la dignidad de las mujeres, los juegos infantiles y los órganos de decisión, como las asambleas.

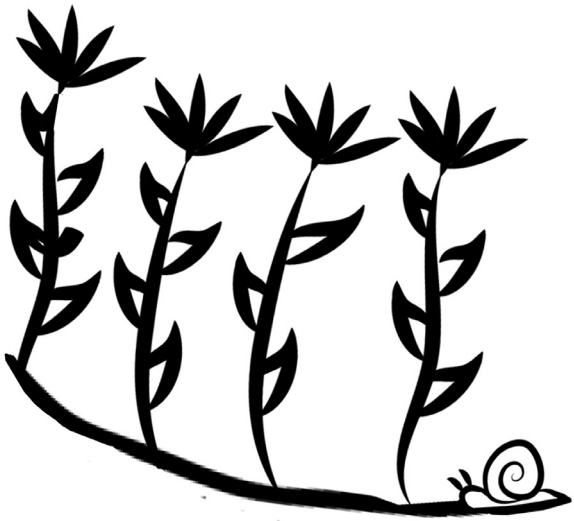
Organizar la vida material, profundizar sus sentidos colectivo y comunitario, es tanto como politizarla y darle más autonomía ante las otras esferas, muy en particular frente a las multinacionales y los estados. Eso pasa también por dotarla de órganos para adoptar decisiones y hacerlas cumplir, para defenderse frente a las otras esferas, o sea, órganos de poder. Cuando la vida material se organiza como movimientos antisistémicos, las asambleas cumplen esa función.

¿Cómo se paran frente a los monopolios capitalistas? En el caso que comento, los movimientos de las villas de Buenos Aires, recuperan lo que necesitan mediante la acción directa. Para conseguir medicamentos para sus centros de salud, hacen *piquetes* frente a las grandes distribuidoras farmacéuticas, impidiendo la salida y la entrada de camiones. Lo mismo para arrancarle alimentos al municipio o al gobierno de la ciudad. La cámara que utiliza una televisión comunitaria la consiguieron mediante un *escrache* a un hotel de cinco estrellas. Y así con todo.

¿Es posible revolucionar la sociedad desde la vida material o cotidiana? Depende del concepto de revolución que cada quien maneje. La vida material es, entre muchas otras cosas, el espacio de la gente común, el que puede limitar o darle alas al capitalismo. No existen otros espacios donde pueda nacer y crecer algo diferente al mundo de la acumulación. Miradas así las cosas, el cambio social es un modo sistemático de desparasitar la vida material de capitalismo.

En ningún otro estrato puede nacer un mundo nuevo y diferente. No quiero decir con ello que la vida material/cotidiana no contenga opresiones, como el machismo. Sólo se puede construir lo nuevo desde relaciones asentadas en el valor de uso, y comandadas por la gente común. Hacerlo desde otros espacios es tanto como reproducir la dominación o instalar una nueva clase dominante.

ELOGIO DE LA DISPERSIÓN*



¿Cómo han hecho los pueblos originarios para sobrevivir a las catástrofes que la colonización y las repúblicas independientes supusieron para ellos? Dicho de otro modo: ¿Cómo han hecho para mantener con vida el cultivo de 2.600 variedades de quinua, 500 de papa amarga, casi 400 variedades de kañiwa, miles de variedades de maíz, en el mismo período en que Occidente se empeña en reducir y homogeneizar la diversidad de cultivos? ¿Existe alguna relación entre la variedad-diversidad-multiplicidad y la sobrevivencia de los pueblos indios? Y una más: ¿Cómo podemos relacionar la expansión de la diversidad (ecológica, de cultivos, de culturas) con la conversión de estos pueblos en alternativa a la decadencia y crisis de la civilización occidental-capitalista?

Atravesamos una profunda crisis sistémica provocada y agudizada por las concentraciones de poder y de riqueza, convertidas en las tendencias más importantes del mundo actual, que amenazan con aniquilar la vida. El llamado desarrollo tecnológico y científico está fuera de control y es uno de los principales agentes que agudiza la

* Publicado en Otros Bicentenarios el 22 de diciembre de 2008 <http://otrosbicentenarios.blogspot.mx/2008/12/elogio-de-la-dispersin-ral-zibechi.html>

tendencia a la concentración. Los grandes desafíos que enfrenta la humanidad (caos climático y hambre) derivan de la mayor concentración de poder conocida en la historia, que debe ser urgentemente frenada y revertida. Para realizar esta tarea, ni la modernidad ni la cultura occidental tienen las herramientas materiales e intelectuales adecuadas. Es posible que la resistencia india de estos cinco siglos nos sirva de inspiración para salir adelante.

No tengo la pretensión de responder las preguntas formuladas ni, menos aún, de indicar algún camino. Me limitaré a algunas cuestiones que ponen en entredicho aspectos de nuestro pensamiento crítico, a mi modo de ver demasiado colonizado aún, demasiado dependiente de las categorías (¿y sueños?) elaborados desde la Ilustración. Contribuir a descolonizar nuestro pensamiento crítico, o sea, contribuir a crear un pensamiento crítico latinoamericano, puede ser uno de los desafíos del Bicentenario.

Me limitaré a tres aspectos interrelacionados: la cuestión del sujeto, y por tanto de los movimientos antisistémicos; la cuestión del Estado y por extensión la propuesta de Estado pluri o multinacional; y cómo concebir el cambio social desde otro lugar, diferente al del sujeto, los movimientos y los estados.

1. No existe sujeto sin objeto.

La relación sujeto-objeto es una herencia colonial que hemos asumido en todos los terrenos, desde la epistemología hasta la revolución. Entre los pueblos originarios, como nos recuerda Carlos Lenkersdorf, no existe esa relación binaria sino una "pluralidad de sujetos"[1]. Sujetos somos todos y todo lo que existente en la naturaleza (seres humanos, animales, plantas, ríos, montañas). Pero si todo es sujeto y no hay objeto, la *sujetidad* tiende a disolverse, a perder centralidad, la vida tiende a *des-sujetizarse*. Ingresamos al terreno de la "no-sujetidad" que plantean, entre muchos otros, los miembros del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, de Perú, que se propone el rescate de los saberes andinos para sostener y alimentar la crianza de un mundo culturalmente diverso, a través de la vigorización de las prácticas agropecuarias y culturales de los pueblos andino amazónicos (PRATEC, 1993).

Es obvio, y no voy a entrar en ello, que la idea de no-sujeto implica la no representación y con ellas quedan cuestionadas un conjunto de

1 Carlos Lenkersdorf, Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales, Siglo XXI, México. 1996.

categorías hegemónicas en el modo de hacer política estadocéntrico. En cuanto a los llamados movimientos sociales, es hora de profundizar un debate sobre la conveniencia de seguir adelante con ese concepto.

El mundo popular latinoamericano no es UN mundo sino mundos, no sólo diversos, no sólo diferentes sino pertenecientes a civilizaciones distintas, o sea a humanidades que resuelven la relación espacio-tiempo, sujeto-objeto, etcétera, de modos otros. Si el mundo presenta dos civilizaciones (Occidente y Oriente), los pueblos originarios latinoamericanos forman parte de la civilización oriental y las clases medio-altas pertenecen al mundo occidental. Ahora bien, ¿los sectores populares "criollos", a cuál de esos mundos pertenecen? La diferencia entre ambas civilizaciones es notable en el concepto del tiempo (mercancía para Occidente) y también en aspectos "filosóficos" (como el "tercero excluido" o "incluido", o sea la lucha o la complementariedad de los opuestos). A mi modo de ver, el tema no es menor ya que afecta, por ejemplo, al problema de la interculturalidad. ¿Puede existir interculturalidad entre civilizaciones distintas o el concepto es sólo aplicable a culturas diferentes dentro de una misma civilización? (Medina, 2006)

Creo que aún no hemos abordado un tema central: el desafío que plantea Immanuel Wallerstein a partir del sociólogo egipcio Anounar Abdel Malek. ¿Los movimientos populares de América Latina forman parte del "área cultural" de la civilización indoaria o de la china (geográficamente Occidente u Oriente)? (Wallerstein, 1999) América Latina es la única región del mundo donde ambas civilizaciones comparten el mismo espacio. Ambas conviven aunque en relación jerárquica. En todo caso, esa larga convivencia nos permite a abordar el "desafío civilizacional" desde un lugar diferente al binario Oriente-Occidente.

No sólo las cosmovisiones indias cuestionan la relación sujeto-objeto y otros rasgos de la modernidad; también los sectores populares urbanos pertenecen a una matriz cultural diferente a la hegemónica en Occidente. Según Moreno (en consonancia con teólogos de la liberación y filósofos como Rodolfo Kusch), se trata de una matriz relacional donde las cosas son menos importantes que las personas y no están ordenadas en torno al "ser" sino al "estar"; tampoco se les puede aplicar el concepto de "modo de producción" ya que se trata de sociedades organizadas para y en los vínculos (Wallerstein, 1999). El

mundo-de-vida-popular gira, en este análisis, en torno a la convivialidad, donde las personas viven-en-relación y practican una episteme relacional no occidental. No es externo sino "otro" a la modernidad.

Esos mundos están conformados por relaciones sociales diferentes a las hegemónicas, de modo que lo que se moviliza es otra cosa que un movimiento social: estamos ante relaciones sociales diferentes que se ponen en movimiento. A esta realidad podemos llamarle "movimiento societal" (concepto de Luis Tapia) o "sociedad en movimiento", aunque lo mejor sería crear otro concepto. En todo caso, me parece necesario ir más allá del legado de la sociología de los movimientos sociales.

2. El Estado plurinacional es el viejo Estado oligárquico.

Hasta ahora no encuentro prácticas ni realidades capaces de convencernos de que el Estado pluri o multinacional es otra cosa que el viejo Estado-nación rebautizado. No se trata de cuestionar la nueva Constitución de Bolivia, sino producir un debate teórico sobre el Estado como horizonte emancipatorio. Puede considerarse la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia como un buen paso adelante. El problema está en otro lado.

El formato Estado puede y debe ser mejorado, pero ¿es posible descolonizar una institución colonial? Por otro lado, sería bueno recordar que la propuesta de Estado multinacional ha nacido entre los asesores y amigos académicos de los movimientos indígenas y luego ha sido adoptada por ellos, en lugar muy destacado por la CONAIE[2] de Ecuador a comienzos de la década de 1990. Sin embargo, ni los zapatistas, ni un sector de los aymaras ni buena parte del mundo mapuche sostienen esa propuesta. En el caso zapatista se enfatiza la autonomía y los municipios autónomos, se construye una instancia "superior" a las comunidades como las Juntas de Buen Gobierno pero nunca se propone un Estado pluri o multinacional.

En algunos casos (aymara, nasa, mapuche) el Estado fue y sigue siendo algo ajeno, llegado desde fuera de la propia historia. Incluso en el caso de los mayas-aztecas-quechuas podemos discutir qué tipo de Estado tenían, si es que podemos incluir el Tawantinsuyo, por ejemplo, dentro de la categoría Estado. En las experiencias actuales de muchos de estos pueblos hay materia suficiente como para repensar

2 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador

la cuestión del Estado: Juntas de Buen Gobierno zapatistas, cuarteles aymaras (o markas si nos enfocamos en su historia), cabildos nasas, formas de poder local mapuche; todas ellas no centralizadas y relativamente dispersas en los territorios.

Entre la negación del Estado y la no superación del Estado como horizonte emancipatorio, aparecen otras visiones posibles que creo resulta necesario investigar: "Estado disperso" mencionan en el PRATEC[3], quizá en relación con la experiencia indígena que rechaza el "Estado centralizado"; "Estado femenino" y "Estado masculino" en la literatura oriental. Ambas nos abren a otra cosa, a posibilidades que aún no hemos siquiera reflexionado, por no mencionar las instituciones no estatales, que serían algo así como las "instituciones políticas del éxodo" (Virno, 2006). Parece necesaria alguna tensión intelectual para no quedar atrapados en la lógica Estado-nación, inercia político-cultural que la actividad político-social de los movimientos ha instalado hace cierto tiempo en lugar destacado.

3. El cambio social desde una perspectiva "otra", no-organizada, no-estatal, no-planificada.

El sentido común dice que para promover el cambio social debe hacerse algo que lo promueva: tomar el poder, impulsar movimientos que produzcan-contengan cambios... Hasta donde hemos llegado es a concebir el movimiento como deslizamiento, en vez de movimiento-estructura. Mover-se del lugar material y simbólico heredado. Por lo tanto, el movimiento no puede ser permanente ni continuo; hay momentos de deslizamiento y momentos de reposo. Esa continuidad movimiento-quietud, ¿es la que genera la energía social que cambia el mundo cambiándose a sí mismo? ¿Cambio circular, sin dirección ni destino prefijado?

Aquí surge otro asunto: qué podemos hacer para impulsar el cambio social. Un aspecto significativo de la crisis actual es el bloqueo existente en la búsqueda de soluciones organizativas a los problemas societales. La organización es un obstáculo para los cambios. Entre los pueblos originarios la visión del cambio, anclada en el Pachakutik, supone equilibrar las cosas en vez de eliminar uno de los polos de la contradicción: el capitalismo se superaría eliminando al capital y a la burguesía; la enfermedad se supera eliminando las células enfermas;

3 Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

el bien triunfa destruyendo al mal y así sucesivamente, o sea la utopía de la *tabula rasa*.

En este sentido, el cambio social, la revolución, la descolonización, son procesos de reequilibro, de búsqueda de la complementariedad entre los opuestos. ¿Cómo? No lo sé. Pero entre los quechuas y aymaras andinos, los miembros del PRATEC observaron una cualidad capaz de sostener el mundo, de hacer que siga andando-siendo-reexistiendo: una creatividad descentralizada y dispersa.

Bibliografía

Medina, Javier (2006) Suma Qamaña, La Paz, Garza Azul.

PRATEC (1993) ¿Desarrollo o descolonización en los Andes?, Lima.

Virno, Paolo (2006) Ambivalencia de la multitud, Buenos Aires, Tinta Limón.

Wallerstein, Immanuel (1999) El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social, Caracas, Nueva Sociedad.

LAS ESCUELITAS DE ABAJO*

Habrá un antes y un después de la escuelita zapatista. De la reciente y de las que vendrán. Será un impacto lento, difuso, que se hará sentir en algunos años pero marcará la vida de los de abajo durante décadas. Lo que vivimos fue una educación no institucional, donde la comunidad es el sujeto educativo. Autoeducación cara a cara, aprendiendo con el alma y con el cuerpo, como diría el poeta.

Se trata de una no pedagogía inspirada en la cultura campesina: seleccionar las mejores semillas, esparcirlas en suelos fértiles y regar la tierra para que se produzca el milagro de la germinación, que nunca es segura ni se puede planificar.

La escuelita zapatista, por la que pasamos más de mil alumnos en comunidades autónomas, fue un modo diferente de aprendizaje y de enseñanza, sin aulas ni pizarras, sin maestros ni profesores, sin currícula ni calificaciones. La verdadera enseñanza comienza con la creación de un clima de hermanamiento entre una pluralidad de sujetos antes que con la división entre un educador, con poder y saber, y alumnos ignorantes a los que se debe inculcar conocimientos.

* Publicado en La Jornada el 23 de Agosto de 2013

Entre los muchos aprendizajes, imposibles de resumir en pocas líneas, quiero destacar cinco aspectos, quizá influenciado por la coyuntura que atravesamos en el sur del continente.

La primera es que los zapatistas derrotaron las políticas sociales contrainsurgentes, que son el modo encontrado por los de arriba para dividir, cooptar y someter a los pueblos que se rebelan. Al lado de cada comunidad zapatista hay comunidades afines al mal gobierno con sus casitas de bloques, que reciben bonos y casi no trabajan la tierra. Miles de familias sucumbieron, algo común en todas partes, y aceptaron regalos de arriba. Pero lo notable, lo excepcional, es que otras miles siguen adelante sin aceptar nada.

No conozco otro proceso, en toda América Latina, que haya conseguido neutralizar las políticas sociales. Este es un mérito mayor del zapatismo, conseguido con firmeza militante, claridad política y una inagotable capacidad de sacrificio. Esta es la primera enseñanza: es posible derrotar las políticas sociales.

La autonomía es la segunda enseñanza. Hace años escuchamos discursos sobre la autonomía en los más diversos movimientos, algo valioso por cierto. En los municipios autónomos y en las comunidades que integran el *caracol* Morelia, puedo dar fe de que construyeron autonomía económica, de salud, de educación y de poder. O sea, una autonomía integral que abarca todos los aspectos de la vida. No tengo la menor duda de que lo mismo sucede en los otros cuatro *caracoles*.

Un par de palabras sobre la economía, o la vida material. Las familias de las comunidades no tocan la economía capitalista. Apenas bordean el mercado. Producen todos sus alimentos, incluyendo una buena dosis de proteínas. Compran lo que no producen (sal, aceite, jabón, azúcar) en tiendas zapatistas. Los excedentes familiares y comunitarios, con base en la venta de café, los ahorran en ganado, Cuando hay necesidad, por salud o para la lucha, venden alguna cabeza.

La autonomía en la educación y en la salud se asienta en el control comunitario. La comunidad elige quiénes enseñarán a sus hijos e hijas y quiénes cuidarán la salud. En cada comunidad hay una escuela, en el puesto de salud conviven parteras, hueseras y quienes se especializan en plantas medicinales. La comunidad los sostiene, como sostiene a sus autoridades.

La tercera enseñanza se relaciona con el trabajo colectivo. Como dijo un *Votán*: Los trabajos colectivos son el motor del proceso. Las

comunidades tienen tierras propias gracias a la expropiación a los expropiadores, primer paso ineludible para crear un mundo nuevo. Varones y mujeres tienen sus propios trabajos y espacios colectivos.

Los trabajos colectivos son uno de los cimientos de la autonomía, cuyos frutos suelen volcar en hospitales, clínicas, educación primaria y secundaria, en fortalecer los municipios y las juntas de guen gobierno. Nada de lo mucho que se ha construido sería posible sin el trabajo colectivo de hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos.

La cuarta cuestión es la nueva cultura política, que se arraiga en las relaciones familiares y se difumina en toda la sociedad zapatista. Los varones colaboran en el trabajo doméstico que sigue recayendo en las mujeres, cuidan a sus hijos cuando ellas salen de la comunidad para sus trabajos de autoridades. Las relaciones entre padres e hijos son de cariño y respeto, en un clima general de armonía y buen humor. No observé un sólo gesto de violencia o agresividad en el hogar.

La inmensa mayoría de los zapatistas son jóvenes o muy jóvenes, y hay tantas mujeres como varones. La revolución no la pueden hacer sino los muy jóvenes, y eso no tiene discusión. Los que mandan, obedecen, y no es un discurso. Ponen el cuerpo, que es otra de las claves de la nueva cultura política.

El espejo es el quinto punto. Las comunidades son un doble espejo: en el que podemos mirarnos y donde podemos verlas. Pero no una o la otra, sino las dos en simultáneo. Nos vemos viéndolas. En ese ir y venir aprendemos trabajando juntos, durmiendo y comiendo bajo el mismo techo, en las mismas condiciones, usando las mismas letrinas, pisando el mismo lodo y mojándonos en la misma lluvia.

Es la primera vez que un movimiento revolucionario realiza una experiencia de este tipo. Hasta ahora la enseñanza entre los revolucionarios reproducía los moldes intelectuales de la academia, con un arriba y un abajo estratificados, y congelados. Esto es otra cosa. Aprendemos con la piel y los sentidos.

Por último, una cuestión de método o de forma de trabajo. El EZLN nació en el campo de concentración que representaban las relaciones verticales y violentas impuestas por los hacendados. Aprendieron a trabajar familia por familia y en secreto, innovando el modo de trabajo de los movimientos antisistémicos. Cuando el mundo se parece cada vez más a un campo de concentración, sus métodos pueden ser muy útiles para quienes seguimos empeñados en crear un mundo nuevo.

LA RESPUESTA SOMOS TODOS*

Detrás del cobarde asesinato del maestro *Galeano* en La Realidad están las llamadas "políticas sociales" inspiradas en el "combate a la pobreza" pergeñadas por el Banco Mundial hace cuatro décadas, luego de la derrota militar de Estados Unidos en Vietnam. Esas políticas son uno de los ejes de la contrainsurgencia y de las guerras asimétricas diseñadas por el Pentágono para destruir movimientos antisistémicos.

El personaje clave de las políticas sociales fue Robert McNamara. Presidente de Ford primero, secretario de Defensa entre 1961 y 1968 y luego presidente del Banco Mundial entre 1968 y 1981, comprendió que las guerras no se ganan con armas ni con sofisticadas tecnologías. En ese sentido fue a contrapelo del pensamiento dominante entre los militares y dedicó todos sus esfuerzos a implementar nuevos modos de contrainsurgencia.

Con McNamara el Banco Mundial (BM) se convirtió en el principal centro de pensamiento del mundo y los análisis sobre la pobreza adquirieron estatuto teórico y político, desplazando el problema de

* Publicado en La Jornada el 30 de Mayo de 2014 con el título: "Políticas Sociales, Ética y EZLN"

la concentración de la riqueza, considerado hasta entonces –por lo menos en las izquierdas– como el núcleo duro de todos los problemas sociales, económicos y políticos.

Como señaló Michael T. Klare en *La guerra sin fin*, "la principal finalidad de la labor de contrainsurrección debe concretarse en influir en el comportamiento y la actuación del pueblo". Las políticas sociales fueron cambiando a lo largo del tiempo. De las preocupaciones iniciales, centradas en el crecimiento demográfico y la planificación familiar, se desplazaron hacia la urbanización de los barrios periféricos y más tarde hacia la cooptación de las organizaciones populares.

Luego de las experiencias del Pronasol en México y del Prodepine (Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indios y Negros del Ecuador), las políticas y programas sociales se focalizan cada vez más en la cooptación y domesticación de movimientos sociales y populares a través del "fortalecimiento organizativo" (política explícita del BM), actuando directamente sobre los dirigentes y las bases de los movimientos. El "combate a la pobreza" transforma movimientos dinámicos y combativos en organizaciones jerárquicas para hacerlas funcionales a la guerra contrainsurgente.

Se despliegan una gama de acciones que van desde talleres y cursos de formación hasta transferencias monetarias y prestación de servicios con el objetivo de desgajar organizaciones enteras del campo popular. Por supuesto, no se habla de contrainsurgencia sino de "empoderamiento" de los pobres, de "participación", de "movilización", y hasta de "autonomía", cuando a finales de la década de 1990 los movimientos estaban rebasando las barreras del control estatal.

En ese periodo el Banco Mundial dejó de gestionar los programas sociales y trabajó para que fueran los movimientos quienes los ejecutaran. Las personas idóneas para gestionar las políticas sociales son las que provienen de las izquierdas y de los movimientos, porque los conocen por dentro, dominan los códigos y modos, saben a quiénes tocar, con cuáles dirigentes entablar relaciones y de qué forma abordarlos. En toda la región, sea bajo gobiernos progresistas o conservadores, suelen ser los ex izquierdistas los que están al frente de los ministerios de desarrollo social.

El zapatismo es el único movimiento rebelde que se niega a recibir programas sociales. "No somos limosneros", dijo el Subcomandante Insurgente Moisés en el homenaje al compañero Galeano. Como los

1 Michael T. Klare (1974) *La guerra sin fin*, Barcelona, Noguer.

zapatistas no se doblegan ante las limosnas del gobierno, disfrazadas de combate al hambre, la política contrainsurgente convierte a las que fueron organizaciones populares en grupos paramilitares para enfrentar pobres con pobres. El objetivo de la guerra asimétrica es que llegue el Ejército a "pacificar", a sangre y fuego.

Al colocar la dignidad en el timón de mando, el EZLN trabaja para que los pueblos y comunidades no se conviertan en objeto de las limosnas estatales sino en sujetos de la construcción de un mundo diferente. Si aceptaran políticas sociales los zapatistas estarían minando las autonomías. Construir de este modo, con base en los esfuerzos colectivos, es más digno que estirar la mano para recibir migajas. El zapatismo ha hecho de la dignidad colectiva su línea política y horizonte emancipatorio.

La vieja cultura política dice que la dignidad no es suficiente para defenderse de las balas y de la muerte del sistema. Que hacen falta recursos materiales para enfrentar los aparatos represivos y para construir el socialismo. Esos recursos estarían en el Estado; por eso la vieja cultura política se propone ocupar el Estado como atajo hacia el mundo nuevo. Esa cultura no admite que ese camino ya fue recorrido en muchos lugares y que no conduce al mundo nuevo sino a un mundo de corrupción.

Al rechazar las políticas sociales el zapatismo apuesta a los trabajos colectivos de los pueblos como motor de los cambios. El mundo nuevo no se puede construir sino expropiando los medios de producción y de cambio de los apropiadores. Pero no se reduce a eso. El mundo nuevo es fruto del trabajo, no del reparto. Sobre la tierra y las fábricas recuperadas, los trabajos colectivos son los creadores de lo nuevo.

El zapatismo ha optado por la paz, no por la guerra. No acepta enfrentar pobres con pobres. Esta es, también, una opción ética devenida en modo de hacer política. De algún modo, el zapatismo aspira a que los de abajo no se dejen manipular por los de arriba. Para la vieja cultura esto es algo imposible, que se resuelve convirtiendo en sujetos a las vanguardias. También parecía imposible que los de abajo construyan el mundo nuevo con sus solas fuerzas, con dignidad, como lo pudimos comprobar en la escuelita.

Aun así, resta una tercera y definitiva cuestión: ¿cómo se defiende el mundo nuevo de las agresiones armadas? Depende de lo que seamos capaces de hacer en cada lugar, en cada momento.

La respuesta somos todos.

ANEXO: LA IV GUERRA MUNDIAL

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS[1]

Chiapas: la guerra

Originalmente, esta plática estaba concebida como una carta, previendo que no fuera posible un encuentro personal. Así que queda como una carta leída en voz alta y frente al destinatario, o más bien frente a uno de los destinatarios, porque va dirigida a la sociedad civil nacional e internacional. Escogí la fecha del aniversario de la Revolución Mexicana, además que por travesura, por razón de traer hasta acá dos imágenes de este siglo: una es el rostro de Emiliano Zapata; la otra es una niña indígena, con la cara parcialmente oculta por un paliacate rojo. Más adelante volveré a hablar de estas dos imágenes.

Tengo en mis manos un calendario que se hizo en el Estado español. Para el mes de noviembre tiene precisamente las dos imágenes:

* Plática impartida por el Subcomandante Marcos ante la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos en La Realidad, Chiapas, el 20 de noviembre de 1999. Ver ¿Cuáles son las características de la Cuarta Guerra Mundial? <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm>

1 Q.E.P.D.

la imagen de Zapata y la imagen de la niña. A pesar de que el gobierno mexicano hace lo imposible por negar algo tan evidente, para nosotros no se trata tanto de demostrar que en las tierras indias del sureste mexicano hay una guerra, sino de entender el porqué de la continuación de esta guerra. Esta guerra, que inició el primero de enero de 1994, debió haber terminado cuando se firmaron los primeros Acuerdos de San Andrés y el proceso de diálogo aparecía ya definitivamente encarrilado hacia la paz. Que la guerra continúe, pese a que pudo haber terminado de una forma digna y ejemplar, tiene sus razones.

Entre el satélite y el microscopio

La reestructuración de la guerra

Según nuestra concepción, hay varias constantes en las llamadas guerras mundiales, sea la Primera Guerra Mundial, la Segunda o las que nosotros llamamos la Tercera y la Cuarta.

Una de estas constantes es la conquista de territorios y su reorganización. Si consultan un mapamundi, van a ver que al término de cualquier guerra mundial hubo cambios, no sólo en la conquista de territorios sino en las formas de organización. Después de la Primera Guerra Mundial hay un nuevo mapamundi, después de la Segunda Guerra Mundial hay otro mapamundi.

Al término de lo que nosotros nos atrevemos a llamar la "Tercera Guerra Mundial" y que otros llaman "Guerra Fría", hubo una conquista de territorios y una reorganización. A grandes rasgos, la III guerra mundial se puede ubicar a finales de los años ochenta con el derrumbe del campo socialista de la Unión Soviética y al principio de los años noventa. A partir de entonces se vislumbra lo que llamamos la Cuarta Guerra Mundial.

Otra constante en las guerras mundiales es la destrucción del enemigo. Es el caso del nazismo en la Segunda Guerra Mundial y, en la Tercera, de todo lo que se conocía como URSS y el campo socialista como una opción frente al mundo capitalista.

La tercera constante es la administración de la conquista. En el momento en que se logra la conquista de territorios, es necesario administrarlos de manera que aporten ganancias a la fuerza que ganó. Nosotros usamos mucho el término "conquista" porque somos

expertos en esto, los Estados que antes se llamaban nacionales siempre han intentado conquistar a los pueblos indios.

A pesar de estas constantes, hay una serie de variables que cambian de una guerra mundial a otra: la estrategia, los actores (o sea las partes contendientes), el armamento utilizado y, por ultimo, las tácticas. Aunque éstas vayan cambiando, las constantes se manifiestan y se pueden aplicar para entender una guerra y otra.

La Tercera Guerra Mundial o Guerra Fría, abarca de 1946 (o, si se quiere, desde la bomba de Hiroshima, en 1945) hasta 1985-1990. Es una gran guerra mundial compuesta de muchas guerras locales. Como en todas las otras, al final hay una conquista de territorios que destruye a un enemigo. Acto seguido, se pasa a la administración de la conquista y se reorganizan los territorios. En esta guerra mundial estaban como actores o contendientes: uno, las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética con los relativos satélites; dos, la mayoría de los países europeos; tres, América Latina, África, partes de Asia y Oceanía. Los países periféricos giraban en torno a EU o a la URSS, según les convenía. Después de las superpotencias y de los periféricos estaban los espectadores y las víctimas, o sea el resto del mundo. No siempre las dos superpotencias se peleaban de frente. A menudo lo hacían por medio de otros países. Mientras las grandes naciones industrializadas se sumaban a uno de los dos bloques, el resto de los países y de la población aparecían como espectadores o como víctimas. Lo que caracterizaba esta guerra era: uno, la carrera armamentista y dos, las guerras locales. Con la guerra nuclear, las dos superpotencias competían para ver cuantas veces podían destruir el mundo. La forma de convencer al enemigo era presentarle una fuerza muy grande. Al mismo tiempo, en todas partes se desarrollaban guerras locales en las que estaban metidas las dos superpotencias.

El resultado fue, como todos sabemos, la derrota y la destrucción de la URSS, y la victoria de EU, alrededor del cual se aglutinan hoy la gran mayoría de los países. Es cuando sobreviene lo que llamamos "Cuarta Guerra Mundial".

Aquí surge un problema. El producto de la anterior guerra debía ser un mundo unipolar -una sola nación que domina a un mundo donde no hay rivales- pero resulta que, para hacerse efectivo, este mundo unipolar tiene que llegar a lo que se conoce como "globalización". Hay que concebir al mundo como un gran territorio conquistado con un enemigo destruido. Es necesario administrar este nuevo mundo y

por lo tanto globalizarlo. Entonces se acude a la informática que, en el desarrollo de la humanidad, es tan importante como la invención de la maquina de vapor. La informática permite estar simultáneamente en cualquier lado; ya no hay más fronteras, limitaciones temporales o geográficas. Es gracias a la informática que empieza el proceso de globalización. Se erosionan las separaciones, las diferencias, los Estados nacionales y el mundo se convierte en lo que también se llama, con verosimilitud, la aldea global. Todo el mundo como una aldea con muchas casitas.

La concepción teórica que da fundamento a la globalización es lo que nosotros llamamos "neoliberalismo", una nueva religión que va a permitir que el proceso se lleve a cabo. Con esta Cuarta Guerra Mundial, otra vez, se conquistan territorios, se destruyen enemigos y se administra la conquista de estos territorios.

El problema es qué territorios se conquistan y reorganizan y quién es el enemigo. Puesto que el enemigo anterior ha desaparecido, nosotros decimos que ahora el enemigo es la humanidad. La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los , maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está.¡

Esta Cuarta Guerra Mundial usa lo que nosotros llamamos "destrucción". Se destruyen los territorios y se despueblan. A la hora que se hace la guerra, se tiene que destruir el territorio, convertirlo en desierto. No por afán destructivo, sino para reconstruir y reordenar. ¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta este mundo unipolar para globalizarse? Los Estados nacionales, las resistencias, las culturas, las formas de relación de cada nación, lo que las hace diferentes. ¿Cómo es posible que la aldea sea global y que todo el mundo sea igual si hay tantas diferencias? Cuando decimos que es necesario destruir los Estados nacionales y desertificarlos no quiere decir acabar con la gente, sino con las formas de ser de la gente. Después de destruir hay que reconstruir. Reconstruir los territorios y darles otro lugar. El lugar que determinen las leyes del mercado; he aquí lo que está marcando la globalización.

El primer obstáculo son los Estados nacionales: hay que atacarlos y destruirlos. Hay que destruir todo lo que hace que un Estado sea

"nacional": la lengua, la cultura, la economía, su quehacer político y su tejido social. Si no sirven más las lenguas nacionales, hay que destruirlas y hay que promover una nueva lengua. Contra lo que se pueda pensar, ésta no es el inglés, sino la informática. Hay que homologar todas las lenguas, traducirlas al idioma informático, incluso el inglés. Todos los aspectos culturales que hacen que un francés sea francés, un italiano sea italiano, un danés, danés, un mexicano, mexicano, deben ser destruidos porque son barreras que impiden acceder al mercado globalizado.

Ya no es cuestión de hacer un mercado para los franceses y otro para los ingleses o los italianos. Debe haber un solo mercado en donde una misma persona pueda consumir un mismo producto en cualquier parte del mundo y en donde una misma persona se comporte como un ciudadano del mundo y no ya como un ciudadano de un Estado nacional.

Eso significa que la historia cultural, la historia de la tradición choca con este proceso y es un enemigo de la Cuarta Guerra Mundial. Esto es particularmente grave en Europa donde hay naciones con grandes tradiciones. Las lógicas culturales francesas, italianas, inglesas, alemanas, del Estado español, etcétera -todo lo que no pueda ser traducido en términos informáticos y de mercado- son un impedimento para esta globalización.

Ahora las mercancías van a circular por los canales de la informática y todo lo demás debe ser destruido o hecho a un lado. Los Estados nacionales tenían su propia estructura económica y lo que se llamó "burguesía nacional" -capitalistas con sedes nacionales y con ganancias nacionales. Esto ya no puede existir: si la economía se decide a nivel global, las políticas económicas de los Estados nacionales que querían proteger a los capitales nacionales son un enemigo al que hay que vencer. El Tratado de Libre Comercio y la unificación de la moneda en la Unión Europea, el Euro, son síntomas de que la economía se globaliza, aunque en principio se trate de una globalización regional, como en el caso de Europa. Los Estados nacionales construyen sus relaciones políticas, pero ahora las relaciones políticas no sirven más. No las califico de buenas o malas; el problema es que estas relaciones políticas son un impedimento para que se cumplan las leyes del mercado. La clase política nacional es vieja, ya no sirve, tiene que ser cambiada. Traten de hacer memoria; intenten recordar aunque sea el nombre de un solo hombre de Estado en Europa. Sencillamente, no

pueden. Los personajes más importantes de la Europa del Euro son gente como el presidente de la Bundes Bank, un banquero. Lo que él dice es lo que va a regir las políticas de los distintos presidentes o primeros ministros que padecen los países de Europa.

Si el tejido social está roto, las antiguas relaciones de solidaridad que hacían posible la convivencia en un Estado nacional también se rompen. De ahí que se alienten las campañas contra los homosexuales y las lesbianas, contra los migrantes, o las campañas de xenofobia. Todo lo que antes mantenía un cierto equilibrio tiende a romperse a la hora que esta guerra mundial ataca al Estado nacional y lo transforma en otra cosa.

Se trata de homogeneizar, de volver a todos iguales y de hegemonizar una propuesta de vida. Es la vida global. Su mayor diversión debe ser la informática, su trabajo debe ser la informática, su valor como ser humano debe ser el número de tarjetas de crédito, su capacidad de compra, su capacidad productiva.

El caso de los académicos es muy claro. Ya no vale quién tiene más conocimiento o quién es más sabio; ahora vale quién produce más investigaciones y en este sentido se deciden sus sueldos, sus prestaciones, su lugar en la universidad. Esto tiene mucho que ver con el modelo estadounidense.

Sin embargo sucede que esta Cuarta Guerra Mundial también produce un efecto contrario que llamamos "fragmentación". De manera paradójica el mundo no se está haciendo uno sino que se está partiendo en muchos pedazos. Aunque se supone que el ciudadano se está haciendo igual, emergen los diferentes en tanto que diferentes: los homosexuales y lesbianas, los jóvenes, los migrantes.

Los Estados nacionales funcionan como parte de un gran Estado, el Estado-tierra-sociedad anónima que nos parte en muchos pedazos.

Si observan un mapamundi de este periodo -el final de la Tercera Guerra Mundial- y analizan los últimos ocho años, ha habido una recomposición, sobre todo en Europa, pero no sólo. Donde antes había una nación ahora hay muchas naciones, el mapamundi se ha fragmentado. Este es el efecto paradójico que está ocurriendo a causa de esta Cuarta Guerra Mundial. En lugar de que se globalice, el mundo se fragmenta y en lugar de que este mecanismo hegemonice y homogenice, van apareciendo cada vez más los diferentes. La globalización y el neoliberalismo están haciendo del mundo un archipiélago. Y hay que darle una lógica de mercado, organizar estos

fragmentos en un común denominador. Es lo que nosotros llamamos "bomba financiera".

Al mismo tiempo que aparecen los diferentes, se multiplican las diferencias. Cada joven tiene su grupo, su forma de pensar, por ejemplo los punks, los skin heads; todos los que hay en cada país. Ahora los diferentes no sólo son diferentes, sino que multiplican sus diferencias y buscan una identidad propia. Evidentemente, la Cuarta Guerra Mundial no les ofrece un espejo que les permita verse con un común denominador, sino que les está ofreciendo un espejo roto. Cada quien escoge el pedacito que le toca y, con éste, su conducta de vida. Mientras tenga el control del archipiélago -sobre los seres humanos, no sobre los territorios- el poder no se va a apenar mucho.

El mundo se está partiendo en muchos pedazos, grandes y pequeños. Ya no hay continentes en el sentido de que yo sea europeo, africano o americano. Lo que ofrece la globalización del neoliberalismo es una red construida por el capital financiero o, si se quiere, el poder financiero. Si hay una crisis en este nudo, el resto de la red va a amortiguar los efectos. Pero si hay bonanza en un país, no se produce un efecto de bonanza en el resto de los países.

Es entonces una red que no funciona, lo que nos dijeron fue una mentira, una mentira del tamaño del mundo, es un discurso reiterado en los líderes de América Latina, ya sea Ménem, Fujimori, Zedillo u otros dirigentes de comprobada calidad moral.

En la realidad ocurre que la red ha hecho mucho más vulnerables a los Estados nacionales. Los está acabando de destruir, ahora por efectos internos. De nada sirve que un país se esfuerce por construirse un equilibrio y un destino propio en cuanto nación. Todo depende de lo que pase en un banco de Japón o lo que está haciendo la mafia en Rusia o un especulador en Sydney. De una u otra forma, los Estados nacionales no son salvados, son condenados definitivamente. Cuando un Estado nacional acepta integrarse a esta red -porque no hay más remedio, porque lo obligan o por convicción- firma su acta de defunción.

En suma, lo que quiere hacer este gran mercado es convertir todas estas islas no en naciones, sino en centros comerciales. Se puede pasar de un país a otro y encontrar los mismos productos, ya no hay ninguna diferencia. En París o en San Cristóbal de Las Casas se puede consumir lo mismo; si uno está en San Cristóbal de Las Casas puede estar simultáneamente en París recibiendo noticias. Es el fin

de los Estados nacionales. Y no sólo: es el fin de los seres humanos que los conforman. Lo que importa es la ley del mercado y la ley del mercado marca que: tanto produces, tanto vales, tanto compras, tanto vales. La dignidad, la resistencia, la solidaridad estorban. Todo lo que impide que un ser humano se convierta en una maquina de producir y comprar es un enemigo y hay que destruirlo. Por esto, nosotros decimos que esta Cuarta Guerra Mundial tiene como enemigo al género humano. No lo destruye físicamente pero sí lo destruye en cuanto ser humano.

De manera paradójica, al destruirse los Estados nacionales, la dignidad, la resistencia y la solidaridad se construyen de nuevo. No hay lazos más fuertes, más sólidos, que los que existen entre los grupos diferentes: entre los homosexuales, entre las lesbianas, entre los jóvenes, entre los migrantes. Entonces, esta guerra pasa también por el ataque a los diferentes. A eso se deben las campañas tan fuertes en Europa y en Estados Unidos en contra de los diferentes, porque son morenos, hablan otra lengua o tienen otra cultura. La forma de cultivar la xenofobia en lo que queda de los Estados nacionales, es hacer amenazas: "estos migrantes turcos te quieren quitar tu trabajo", "estos migrantes mexicanos vienen a violar, vienen a robar, vienen a meter malas costumbres". Los Estados nacionales -o lo poco que de ellos queda- delegan en los nuevos ciudadanos del mundo, los informáticos, el papel de sacar a esos migrantes. Y es ahí donde proliferan grupos como el Ku Klux Klan, o llegan al poder personas de tanta probidad como Berlusconi. Todos construyen su campaña sobre la xenofobia. El odio hacia los diferentes, la persecución en contra de cualquiera que sea diferente es mundial; pero también la resistencia de cualquiera que es diferente es mundial. Frente a esa agresión, estas diferencias se multiplican, se solidifican. Esto es así, no voy a calificar si es bueno o malo, así está ocurriendo.

La guerra no es sólo militar

En términos propiamente militares la Tercera Guerra Mundial tenía su lógica. Era en primer lugar una guerra convencional, concebida de manera que si yo pongo soldados y tú pones soldados, nos enfrentamos y quien quede vivo gana. Esto acontecía en un territorio específico que, en el caso de las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, y del Pacto de Varsovia, era Europa. A

partir de la guerra convencional, o sea entre ejércitos, se estableció una carrera militar y armamentista.

Vamos a ver un poco más los detalles. Ésta [enseña un rifle], por ejemplo, es una arma semi automática y se llama AR-15. La fabricaron para el conflicto de Vietnam y se puede desarmar muy fácilmente [la desarma], ya está. Cuando la hicieron, los estadunidenses pensaban en un escenario de guerra convencional, es decir, grandes contingentes militares que se enfrentan. "Juntamos a muchos soldados, los aventamos y al final alguien tiene que quedar." Al mismo tiempo, el Pacto de Varsovia desarrollaba el fusil automático Kalashnikov que comúnmente se llama AK-47, un arma con mucho volumen de fuego a distancias cortas, de hasta cuatrocientos metros. La concepción soviética implicaba grandes oleadas de tropa: aventaban un montón de soldados disparando, y si morían, llegaba una segunda oleada y una tercera. Ganaba el que tenia más soldados. Entonces, los estadunidenses pensaron: "ya no sirve más el viejo fusil Garand de la Segunda Guerra Mundial. Ahora necesitamos una arma que tenga mucho volumen de fuego para rangos cortos". Sacaron el AR-15 y lo probaron en Vietnam. El problema es que se descompuso, no sirvió. Cuando atacaban los vietcong, el mecanismo se quedaba abierto y a la hora de disparar hacia 'clic'. Y no era una cámara fotográfica, era un arma.

Intentaron resolver el problema con el modelo M16-A1. Aquí, la trampa está en la bala que se llama de dos diferentes maneras. Una, la civil de .223 -fracción de pulgadas- se puede comprar en cualquier tienda de Estados Unidos. La otra, de 5.56 milímetros, es de uso exclusivo de las fuerzas de la OTAN. Esta es una bala muy rápida y tiene una trampa. En la guerra el objetivo es conseguir que el enemigo tenga bajas, no muertos, y un ejército considera que tiene bajas cuando un soldado ya no puede combatir. La Convención de Ginebra -un acuerdo para humanizar la guerra- prohíbe las balas expansivas porque la bala expansiva entra y a la hora de entrar destruye más y es mucho más letal que una bala de punta dura.

"Puesto que la idea es subir el número de heridos y bajar el número de muertos" -dijeron- "prohibamos las balas expansivas". Un balazo de una bala dura te deja inutilizado, ya estás de baja, no te mata a menos que alcance un punto vital. Para cumplir con la Convención de Ginebra y hacer trampa, los estadunidenses crearon la bala de punta blanda que, al introducirse en el cuerpo humano, se dobla y da vueltas. El orificio de entrada es de un tamaño y el de salida es

mucho más grande. Esta bala es peor que la expansiva y no viola los convenios. Sin embargo, si te da en un brazo…te lo vuela. Una bala 7.62 mm. te atraviesa y te deja herido; pero ésta (muestra la .223) te destroza. Como por casualidad, el gobierno mexicano acaba de comprar 16 mil de estas balas.

Es decir, se generaron armas para escenarios precisos. Vamos a suponer que no querían usar la bomba nuclear; ¿qué usaban? Muchos soldados contra muchos soldados. Y así se crearon las doctrinas de guerra convencional de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

La segunda opción era una guerra nuclear localizada, una guerra con armas nucleares, pero sólo en algunas partes y no en otras. Había un acuerdo entre las dos superpotencias para no atacarse en sus propios territorios y pelearse sólo en un territorio neutral. Sobra decir que este territorio era Europa. Ahí es donde iban a caer las bombas y a ver quién quedaba vivo en Europa Occidental y lo que entonces se llamaba Europa Oriental.

La última opción de la Tercera Guerra Mundial era la guerra nuclear total que fue un gran negocio, el negocio del siglo. La lógica de la guerra nuclear es que no había ganador, no importa quién disparaba primero; por muy rápido que disparara, el otro alcanzaba a disparar también. La destrucción era mutua y, desde el principio, simplemente se renunció a esta opción. Su carácter pasó a ser lo que en términos de diplomacia militar se llama "disuasión". "Disuasión": esta palabra la van a oír mucho: "el ejército federal no está atacando a los zapatistas, los está 'disuadiendo' o 'conteniendo'; para que ya no vayan a hacer travesuras, hay 60 mil soldados federales en Chiapas".

Para que los soviéticos no usaran el arma nuclear, los estadunidenses desarrollaron muchas armas nucleares y para que éstos no usaran el arma nuclear, los soviéticos desarrollaron más armas nucleares y así sucesivamente. Se llamaban IMB (Intercontinental Missil Balistic) y eran los cohetes que iban de Rusia a los Estados Unidos y de Estados Unidos a Rusia. Costaron una fortuna y ahorita ya no sirven para nada. También había otras armas nucleares de uso local que eran las que se iban a usar en Europa en el caso de una guerra nuclear localizada.

Cuando comenzó esta fase, a partir de 1945, había una guerra por librar porque Europa estaba partida en dos. La estrategia militar -estamos hablando de aspectos puramente militares- era la siguiente: unos puestos avanzados frente a la línea enemiga, una línea de logís-

tica permanente y la metrópoli, llámese Estados Unidos o la Unión Soviética. La línea de logística abastecía los puestos avanzados. Grandes aviones que estaban en el aire las 24 horas del día, los B-52 Fortaleza, cargaban las bombas nucleares y nunca necesitaban bajar. Y estaban los pactos militares. El pacto de la OTAN, el Pacto de Varsovia y la SEATO (South East Asia Treaty Organization), que es como la OTAN de los países sudasiáticos. El modelo se ponía en juego en guerras locales. Todo tenía una lógica y era lógico pelearse en Vietnam que era un escenario acordado. En el papel de los puestos de avanzada estaban los ejércitos locales o insurgentes; en el papel de la logística permanente estaban las líneas de venta de armamento clandestino o legal, y en el papel de la metrópoli, las dos superpotencias. También había un acuerdo sobre los lugares en donde tenían que quedarse como espectadores. Los ejemplos más claros de estas guerras locales son las dictaduras de América Latina, los conflictos en Asia, particularmente Vietnam, y las guerras en África. Aparentemente, éstas no tenían absolutamente ninguna lógica, pues la mayoría de las veces no se entendía que estaba pasando, pero lo que ocurría era parte de este esquema de guerra convencional.

En esta época -y eso es importante- es cuando se desarrolla el concepto de "guerra total": en la doctrina militar entran elementos que ya no son militares. Por ejemplo, en Vietnam, desde la ofensiva del Teth (1968) hasta la toma de Saigón (1975), los medios de comunicación se vuelven un frente de batalla muy importante. Así, se desarrolla entre los militares la idea de que no basta con el poder militar: Es necesario incorporar otros elementos como los medios de comunicación. Y que también se puede atacar al enemigo con medidas económicas, con medidas políticas y con la diplomacia, que es el juego de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales. Unos países hacían maniobras para obtener condenas o censuras contra otros, lo que se llamaba "guerra diplomática".

Todas estas guerras seguían la lógica del dominó. Suena ridículo, pero estaban como dos rivales jugando dominó con el resto de la población. Uno de los contrincantes ponía una ficha y el otro intentaba poner la suya para cortarle el seguimiento. Es la lógica de aquel personaje ilustre que se llama Kissinger, secretario de Estado del gobierno estadunidense en la época de Vietnam, quien decía: "no podemos abandonar Vietnam porque sería cederle la partida de

dominó en el Sureste asiático a los otros". Y por eso hicieron lo que hicieron en Vietnam.

Además, se trataba de recuperar la lógica de la Segunda Guerra Mundial. Para la mayoría de la población, ésta había tenido una lógica heroica. Ahí está la imagen de los marines liberando Francia de la dictadura, liberando Italia del Duce, liberando Alemania de los nazis, el ejército rojo entrando por todos lados.

Supuestamente, la Segunda Guerra se hizo para eliminar un peligro para toda la humanidad, el nacionalsocialismo. Entonces, de una u otra forma, las guerras locales trataron de recuperar la ideología de que "estamos en la defensa del mundo libre"; pero ahora en el papel del nacionalsocialismo estaba Moscú. Y, por su parte, Moscú hacía lo mismo: ambas superpotencias trataban de usar como argumento la "democracia" y "el mundo libre" según cada quien los concebía.

Después, viene la Cuarta Guerra Mundial que destruye todo lo anterior porque el mundo ahora ya no es el mismo y no se puede aplicar la misma estrategia. Se desarrolla más el concepto de "guerra total": no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. "Guerra total" quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia.

Ya no existe la idea de pelear por un lugar en particular; ahora la pelea se puede dar en cualquier lugar y momento; ya no hay una lógica de escalamiento del conflicto con amenazas, tomas de posición e intentos de reposicionarse. En cualquier momento y en cualquier circunstancia puede surgir un conflicto. Puede ser un problema interno, puede ser un dictador y todo lo que han sido las guerras en los últimos cinco años, desde Kosovo hasta la Guerra del Golfo Pérsico. Se destruye así toda la rutina militar de la Guerra Fría.

No es posible hacer la guerra, en la Cuarta Guerra Mundial, con los criterios de la Tercera porque ya tengo que pelear en cualquier lugar, no sé en donde me va a tocar de pelear, ni sé cuándo, tengo que actuar rápidamente, ni sé qué circunstancias voy a tener para llevar adelante esta guerra.

Para resolver el problema, los militares desarrollaron primero la guerra de "despliegue rápido". El ejemplo sería la guerra del Golfo Pérsico, una guerra que significa una gran acumulación de fuerza militar en poco tiempo, un gran accionar militar en poco tiempo, las conquistas de territorios y la retirada. La invasión de Panamá sería

otro ejemplo de esta fuerza de despliegue rápido. De hecho, hay un contingente de la OTAN que se llama "fuerza de intervención rápida".

El despliegue rápido es una gran masa de fuerza militar que se avienta contra el enemigo y no distingue entre un hospital infantil y una fábrica de armamento químico. Es lo que pasó en Irak: las bombas inteligentes eran bastante estúpidas, no distinguían. Pero ahí se quedaron porque se dieron cuenta que esto es muy caro y es muy poco lo que aporta. En Irak hicieron todo un despliegue, pero no hubo conquista de territorio. Estaban los problemas de las protestas locales, estaban los observadores internacionales de derechos humanos.

Tuvieron que replegarse. Ya les había enseñado Vietnam que, en estos casos, no es prudente insistir. "No, ya no podemos hacer esto", dijeron. Entonces pasaron a la estrategia de "proyección de fuerza".

"Mejor que tener posiciones avanzadas en las bases militares norteamericanas de todo el mundo, acumulemos una gran fuerza continental que, en cuestión de horas y días, tenga capacidad de poner unidades militares en cualquier lugar del mundo". Y en efecto pueden poner una división de cuatro o cinco mil hombres en el punto más lejano del planeta en cuatro días, y después más, y más, cada vez más.

Pero la proyección de fuerza tiene el problema de basarse en soldados locales, o sea en soldados estadunidenses. Ellos consideran que si el conflicto no se resuelve rápidamente, empiezan a llegar las "body bags", las bolsas en las que "empacan" a los muertos, como en Vietnam, y eso puede provocar muchas protestas internas en Norteamérica o en el país que sea.

Para evitar esos problemas, abandonaron la proyección de fuerza haciendo, para entendernos, cálculos de tipo mercantil. No hicieron cálculos sobre destrucción de fuerza humana o de la naturaleza, sino de imagen publicitaria. Así la guerra de proyección fue abandonada y pasaron a un modelo de guerra con soldados locales, más apoyo internacional, más una instancia supranacional. Ya no se trata sólo de enviar soldados, sino de pelear también por medio de los soldados que están ahí, apoyarlos según la base del conflicto y no usar el modelo de una nación que declara la guerra, sino una instancia supranacional como la ONU o la OTAN. Los que hacen el trabajo sucio son los soldados locales y los que salen en las noticias son los estadunidenses y el apoyo internacional. Este es el modelo. Protestar

ya no funciona: no es una guerra del gobierno estadunidense; es una guerra de la OTAN y además la OTAN sólo está haciendo el favor de ayudar a la ONU.

En todo el mundo, la reestructuración de los ejércitos es para que puedan enfrentar un conflicto local con apoyo internacional bajo una cobertura supranacional y bajo el disfraz de la guerra humanitaria. De lo que se trata ahora es de salvar a la población de un genocidio, matándola. Y es lo que ocurrió en Kosovo. Milósevich hizo una guerra contra la humanidad: "si nos enfrentamos a Milósevich estamos defendiendo a la humanidad". Es el argumento que usaron los generales de la OTAN y que trajo tantos problemas a la izquierda europea: oponerse a los bombardeos de la OTAN implicaba apoyar a Milósevich, entonces mejor apoyaron los bombardeos de la OTAN. Y a Milósevich, ustedes lo saben, lo armó Estados Unidos.

En el concepto militar, que está funcionando, la totalidad del mundo -ya sea Sri Lanka o cualquier país, el más lejano que se les ocurra- es ahora el traspatio de la metrópoli porque el mundo globalizado produce simultaneidad. Y ese es el problema: en este mundo globalizado, cualquier cosa que pase en cualquier lugar afecta al nuevo orden internacional. El mundo ya no es el mundo, es una aldea y todo está cerquita. Por lo tanto, los grandes policías del mundo -y en particular Estados Unidos- tienen el derecho de intervenir en cualquier lado, a cualquier hora, bajo cualquier circunstancia.

Ellos pueden concebir cualquier cosa como una amenaza a su seguridad interna; perfectamente pueden decidir que el alzamiento indígena en Chiapas amenaza la seguridad interna de Norteamérica o los tamiles en Sri Lanka o lo que ustedes quieran. Cualquier movimiento -y no necesariamente armado- en cualquier lado puede ser considerado una amenaza a la seguridad interna.

¿Qué es lo que ha pasado? Que las viejas estrategias y las viejas concepciones de hacer la guerra se derrumbaron. Vamos a ver.

"Teatro de operaciones" es el término militar para indicar el lugar donde se desarrolla la guerra. En la Tercera Guerra Mundial, Europa era el teatro de operaciones. Ahora ya no se sabe dónde va a estallar, puede ser en cualquier lugar, ya no es seguro que vaya a ser Europa.

Entonces, la doctrina militar transita de lo que se denomina "sistema" a lo que ellos llaman "versatilidad". "Tengo que estar listo para hacer cualquier cosa en cualquier momento. Un esquema ya no es suficiente: ahora necesito muchos esquemas, no sólo para construir

una respuesta a determinados hechos, sino para construir muchas respuestas militares a determinados hechos". Es donde interviene la informática. Este cambio hace que se pase de lo sistemático, de lo cuadrado, de lo rígido, a lo versátil, a lo que puede cambiar de un momento a otro. Y eso va a definir toda la nueva doctrina militar de los ejércitos, de los cuerpos militares y de lo soldados. Este sería un elemento de la Cuarta Guerra Mundial.

El otro sería el paso de la "estrategia de contención" a la de "alargamiento", o "extensión": ya no sólo se trata de conquistar un territorio, de contener al enemigo, ahora se trata de prolongar el conflicto a lo que ellos llaman "actos de no-guerra". En el caso de Chiapas, esto tiene que ver con quitar y poner gobernadores y presidentes municipales, con los derechos humanos, con los medios de comunicación, etcétera.

Dentro de la nueva concepción militar se incluye una intensificación de la conquista del territorio. Esto quiere decir que no sólo es necesario preocuparse del EZLN y de su fuerza militar, sino también de la Iglesia, de las organizaciones no gubernamentales, de los observadores internacionales, de la prensa, de los civiles, etcétera. Ya no hay civiles y neutrales. Todo el mundo es parte del conflicto. Todo lo que hay en ese teatro de operaciones es parte del conflicto, es el enemigo según su concepción.

Eso implica que los ejércitos nacionales no sirven porque ya no tienen que defender a los Estados nacionales. Si no hay Estados nacionales: ¿qué van a defender? En la nueva doctrina los ejércitos nacionales pasan a jugar el papel de policía local. El caso de México es muy claro: cada vez más el ejército mexicano hace labores policíacas como la lucha contra el narcotráfico o este nuevo organismo contra la delincuencia organizada que se llama Policía Federal Preventiva y que está formado por militares. Se trata de que los ejércitos nacionales se conviertan en policía local a la manera del cómic estadunidense: un Súper Cop, un Súper Policía. Cuando se reorganice el ejército en la ex Yugoslavia tiene que convertirse en una policía local y la OTAN va a ser su Super Cop, su gran socio en términos políticos. La estrella es la instancia supranacional, en este caso la OTAN o el Ejército estadounidense, y los extras son los ejércitos locales.

Pero los ejércitos nacionales se construyeron con base en una doctrina de "seguridad nacional". Si hay enemigos o peligros para la seguridad de una nación, su trabajo es mantener la seguridad, a ve-

ces frente a un enemigo externo, a veces frente a enemigos internos desestabilizadores. Ésta es la doctrina de la Tercera Guerra Mundial o Guerra Fría. Bajo estos presupuestos, los ejércitos nacionales desarrollaron una conciencia nacional, lo cual ahora dificulta convertirlos en policías amigos del Super Policía. Entonces hay que transformar la doctrina de la seguridad nacional en la "estabilidad nacional". El punto ya no es defender a la nación. Como el principal enemigo de la estabilidad nacional es el narcotráfico y el narcotráfico es internacional, los ejércitos nacionales que operan bajo la consigna de la estabilidad nacional aceptan la ayuda internacional o la interferencia internacional de otros países.

A nivel mundial existe el problema de volver a reordenar los ejércitos nacionales. Ahora bajemos a América y de ahí a América Latina. El proceso es un poco el mismo que ya se dio en Europa y que se vio en la guerra de Kosovo con la OTAN. En el caso de América Latina, está la Organización de Estados Americanos, OEA, con el Sistema de Defensa Hemisférico. Según la idea del ex presidente de Argentina, Ménem, todos los países de América Latina somos amenazados y necesitamos unirnos, destruir la conciencia nacional de los ejércitos y hacer un único gran ejército bajo la doctrina de un sistema de defensa hemisférico con el argumento del narcotráfico. Puesto que lo que está en juego es la versatilidad, o sea la capacidad de hacer la guerra en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, empieza a haber ensayos. Los pocos bastiones de la defensa nacional que todavía existen deben de ser destruidos por este sistema hemisférico.

Si en Europa fue Kosovo, en el caso de América Latina son Colombia y Chiapas. ¿Cómo se construye ese sistema de defensa hemisférico? De dos formas.

En Colombia, donde se presenta la amenaza del narcotráfico, el gobierno está pidiendo la ayuda de todos: "tenemos que intervenir porque el narcotráfico no afecta sólo a Colombia sino a todo el continente".

En el caso de Chiapas se aplica el concepto de guerra total. Todos son parte, no hay neutrales, o eres aliado o eres enemigo. Así se concibe el escenario de teatro de operaciones. Si en una guerra hay dos partes en conflicto y un pasillo en medio donde está la población civil o las personas que permanecen neutrales, este pasillo se va haciendo cada vez más estrecho hasta que desaparece. Siguiendo

esta lógica, el gobierno mexicano ha trazado una línea en la sociedad mundial y en la sociedad chiapaneca para dividir entre los que son sus aliados y los que son sus enemigos.

En el caso de Chiapas, la pregunta era ¿por qué no se acabó la guerra cuando se debía de haber acabado? La respuesta es que el objetivo a destruir no era el EZLN. Ni siquiera llegamos a la categoría de enemigos. Nada más nosotros somos un estorbo, una molestia, un mosquito que está ahí nomás dando lata. Lo que se trata de destruir son los pueblos indios. Este es el objetivo, eso es lo que hay que destruir, el enemigo que hay que destruir y los demás que estén a favor de ellos son los estorbos pero no les importan.

Por eso, en todas las visitas que ustedes están realizando y que van a realizar, el gobierno les va a decir: nosotros al EZLN no le hemos hecho nada, porque el EZLN no es el enemigo. Los pueblos indios son el enemigo y por eso los golpes van dirigidos a ellos. Al Ejército Zapatista nomás hay que buscar la forma de darle un golpe, no es un peligro militar. A ver si tienen precio y a comprarlos. A ver si traicionan. El problema real son los pueblos indios. Por eso todas las violaciones y los ataques en los últimos cuatro años -precisamente, desde 1996 a la fecha- son contra población indígena. El más escandaloso es Acteal, pero de la misma crueldad son también Unión Progreso y Chavajeval el 10 de junio de 1998.

Si el enemigo no es el EZLN, ¿por qué pactar la paz con ellos? Este fue el problema que se enfrentó el gobierno. Además, la paz con el EZLN pasa por el reconocimiento del enemigo verdadero y esto no pueden aceptarlo. Por lo tanto, no tiene caso que se firme la paz con el EZLN. "Si lo que quiero es destruir a los pueblos indios y firmar la paz con el EZLN significa reconocer a los pueblos indios, entonces no me conviene".

Pero ¿por qué escogieron a los pueblos indios como enemigo? ¿Por qué son chaparritos y morenos? ¿Por qué hablan muy diferente? ¿Por qué no les gustan? ¿No lo sabemos? Sí lo sabemos.

La nueva conquista

Este mapa muestra los dos grandes tratados del reparto del mundo: el Tratado de Libre Comercio del Norte y el de la Unión Europea. Aquí vienen los datos en versiones mundiales, qué territorio implica este tratado, que población tiene y cual es el producto interno bruto. Este

otro mapa, se refiere al petróleo.

La respuesta a la pregunta "¿por qué no ha terminado la guerra de Chiapas?" Se encuentra en este mapa. El Mundo Maya, Guatemala, Belice, Chiapas, partes de Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, está lleno de petróleo y de uranio. Esto es lo que está en juego. En el proceso de fragmentación que hemos apreciado -convertir todo el mundo en archipiélago- el poder financiero quiere una nación especial aquí.

Es un punto importante porque los militares dicen que los zapatistas quieren hacer otro país, la Nación Maya. Nosotros lo investigamos. Es un proyecto del capital financiero internacional: construir un nuevo centro comercial que tenga turismo y recursos naturales. Tienen todo lo necesario para hacer un país de estos tres pedazos de México, de Belice y de Guatemala. Esto es lo que está en juego en la guerra en Chiapas.

A parte de estar lleno de petróleo y uranio el problema es que está lleno de indígenas. Y los indígenas, además de no hablar el español, no quieren tarjetas de crédito, no producen, se dedican a sembrar maíz, frijol, chile, café y se les ocurre bailar con marimba sin usar el computer. No son consumidores ni son productores. Sobran. Y todo el que sobra es eliminable. Por eso hacen todo lo posible para que dejen de ser indígenas. Pero no se quieren ir y no quieren dejar de ser indígenas. Es más: su lucha no es por tomar el poder. Su lucha es porque los reconozcan como pueblos indios, que reconozcan que tienen el derecho a existir, sin convertirse en otros.

El problema es que aquí, en el territorio que está en guerra, en territorio zapatista, están las principales culturas indígenas, están las lenguas y los más grandes yacimientos de petróleo. Están los siete pueblos indios que participan en el EZLN, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chol, zoque, mam y mestizos. Este es el mapa de Chiapas: comunidades con población indígena y con petróleo, uranio y maderas preciosas.

A éstos es a los que hay de quitar de aquí porque no conciben la tierra como la concibe el neoliberalismo. Para el neoliberalismo todo es una mercancía, se vende, se explota. Y estos indígenas vienen a decir que no, que la tierra es la madre, es la depositaria de la cultura, que ahí vive la historia y que ahí viven los muertos. Puras cosas absurdas que no entran en ninguna computadora y no se cotizan en una bolsa de valores. Y no hay manera de convencerlos de que se vuelvan bue-

nos, que aprendan a pensar bien, nomás no quieren. Hasta se alzaron en armas.

Es por esto -decimos nosotros- que el gobierno mexicano no quiere hacer la paz: es porque quiere acabar con este enemigo y desertificar a este territorio, después volver a organizarlo y echarlo a andar como un gran centro comercial, un Mall en el Sureste Mexicano.

El EZLN apoya los pueblos indios y en esta medida también es un enemigo, pero no el principal. No bastaría arreglarse con el EZLN, y peor si arreglarse con el EZLN significa renunciar a este territorio, porque eso significaría la paz en Chiapas: significaría renunciar a la conquista de un territorio rico en petróleo, en maderas preciosas y uranio. Es por esto que no lo hicieron y no lo van a hacer.

La máquina del etnocidio

El papel de los ejércitos

La primera característica del Ejército Federal en Chiapas es que es un ejército de ocupación; no es un ejército que esté en su territorio, es un ejército que en su dispositivo, en su moral, y en la forma con que se relaciona con el resto de la gente, se da cuenta que está en un territorio que le es ajeno. El soldado federal mexicano es consciente de que es extranjero. Está igual que los clásicos ejércitos de ocupación. Tal y como, por ejemplo, operaba el ejército alemán en la segunda guerra mundial, así opera el ejército federal en las comunidades indígenas.

Por eso en Amador Hernández pusieron trampas "cazabobos" alrededor de su cuartel. Son hoyos profundos con estacas afiladas y unas ramitas encima de modo que, cuando alguien las pisa, cae sobre las estacas afiladas.

Es un ejército que teme a la población civil porque sabe que no hay posición militar nuestra ahí. Entonces a lo que le tienen miedo es a los niños, a las mujeres, a los hombres, a los ancianos. A los que todos los días gritan: ¡qué se vayan! Es tanto el temor que tiene de estar en una tierra extranjera, que se comporta como un ejército de ocupación. Ésta es la lógica y por esto están los retenes y los puestos de migración. Es como si entraran a otro país; no hay puestos de migración para entrar a la ciudad de México. Además se le da el control del poder político local al "Croquetas" -como le decimos nosotros-

Albores Guillen, lo sostiene el ejército, al igual que a los presidentes municipales locales.

Al mismo tiempo, como no puede presentar una imagen agradable a los medios de comunicación, crea sus propios medios de comunicación, compra periodistas, periódicos, canales de televisión, para construirse la imagen que él no puede darse a sí mismo. Y aquí está el botín de guerra.

El ejército federal está metido en una red para secuestrar y vender a niños indígenas. En concreto, esto se da, por ejemplo, en el hospital de Guadalupe Tepeyac. Cuando van a parir las indígenas, las atienden y según se pone la circunstancia, ya no les regresan al niño. No se lo dan, el niño queda. A veces les dicen que se murió o que no se lo van a dar porque no tienen papeles -es muy frecuente no tener papeles aquí. La encargada del negocio tiene nexos con el general Cuevas que está al mando de la guarnición de Guadalupe Tepeyac. Hay una red de tráfico de infantes, que a ver hasta donde termina. No sé en cuánto se coticen los niños zapatistas, pero algo debe ganar el general por esa felonía.

El narcotráfico. Desde enero de 1994 hasta el febrero de 1995 nosotros estuvimos en control de este territorio. Se impidió la siembra, el tráfico y el consumo de enervantes. Esto quiere decir que se cerraron las pistas de aterrizaje que usaban los narcotraficantes como trampolín para los Estados Unidos y todos los sembradíos de marihuana o de amapola fueron destruidos. Evidentemente este territorio, básico para brincar hacia el mercado de consumo más atractivo -el de los Estados Unidos- tuvo que ser reconquistado. Por supuesto, lo primero que hace el ejército es garantizar que el narcotráfico pueda usar las pistas de aterrizaje en los lugares donde tiene posiciones. La tajada que se llevan los generales es muy grande, la tajada militar.

La trata de blancas. No es de blancas porque aquí son morenas, pero es la prostitución. El que administra las prostitutas, o sea el padrote, es el general que da el servicio a sus soldados, es el que organiza la entrada de ilegales indocumentados de Guatemala, El Salvador y Honduras. Son mujeres jóvenes a las que meten en enganche con la prostitución y las meten a trabajar con sus soldados. Así lo que le paga con una mano al soldado, el general lo recoge con la otra de la mano prostituta.

Los puestos de alcohol. Aquí no había consumo y ahora los principales puestos tienen el apoyo de los militares. Aparte hay un negocio

en las promociones y es muy buen negocio ser asignado en Chiapas. Estar en Chiapas significa ganar más sueldo y tener más prestaciones ya que lo toman en cuenta como acción en combate. Por eso no conviene que la guerra se acabe, porque se acaba el negocio. El hermano del secretario de la Defensa Nacional -el general Cervantes- se vio involucrado en varios de estos hechos aquí cerca en San José la Esperanza y es el jefe de la guarnición de Maravilla Tenejapa.

Deserciones. Hay muchas deserciones en el ejército federal. Nosotros lo sabemos porque el soldado que deserta siempre pide apoyo en las comunidades para que le presten ropa civil y le den un guía para poderse escapar, librando los retenes. El caso es que cuando un soldado deserta, el general no lo da de baja en la lista de nómina. Mejor sigue cobrando el salario como si el soldado estuviera ahí.

La policía militar. Otro elemento que llama la atención acerca del ejército federal desde hace unos dos o tres años es la aparición de la policía militar. Antes sólo había soldados, ahora hay policía militar lo cual quiere decir por lo menos dos cosas. Una es que están aumentando los actos de insubordinación y las detenciones dentro del propio ejército porque la policía militar es básicamente un cuerpo de seguridad interna. La otra es que, cada vez más, el ejército está cumpliendo labores policíacas: donde no entra la policía judicial -la policía que legalmente debería hacerlo- entra la policía militar.

Las estrategias. La estrategia de este ejército de ocupación es doble: el golpe quirúrgico y el golpe total. El golpe quirúrgico, quiere decir que tienen que dar un golpe a la cabeza del EZLN. Este golpe tiene que ser rápido y sin bajas civiles. Para esta tarea tienen listos a los Grupos Aerotransportados de Fuerzas Especiales, GAFE, que cuentan con unos 90 a 105 soldados por unidad y son un poco como los rangers o sea los rambos mexicanos. Hay varios en las cercanías de cada Aguascalientes o en donde se supone pueda aparecer la Comandancia zapatista. Se supone que a la hora decidida actúan, se retiran y ya. El problema aquí sería el costo político y entonces lo que necesitan es tenerlo todo preparado para cuando digan: "ahora es cuando". No es una decisión de días, puede ser minutos: "es ya ahorita porque está pasando tal cosa en tal lado". En todo caso ese no es su problema principal ya que el verdadero enemigo no es EZLN sino los pueblos indios. Y aquí el concepto que rige es el del golpe total. Una primera parte del dispositivo militar va a funcionar como tapón para sellar la zona. Nadie va a poder entrar ni salir, ni observadores

internacionales, ni prensa, ni sociedad civil, ni nada. Después viene el golpe interno. Entonces, primero se cierra la zona, con tantos militares, tal profusión de retenes.

No todas las fuerzas entran en juego: a algunos les toca cerrar y a los que están adentro dar el golpe interno.

Hay un dato importante. Según sabemos, cuanto menos en el cuartel de San Quintín tienen construidas abajo unas criptas y túneles secretos para sacar a los desaparecidos. No se va a saber cuantos muertos ni quienes, ni nada. Van a desaparecer en el sentido estricto del término, enterrados ahí. ¿Por qué lo sabemos? Sencillamente, porque los que construyeron el cuartel fueron indígenas. Como algunos de ellos eran zapatistas, nos contaron que le preguntaban a los soldados, "y eso, ¿para qué es?" "Pues no, aquí el que baja ya no sale, pero se trata de que no se sepa". Aparte de que tienen un cementerio clandestino abajo del cuartel, criptas y calabozos para interrogatorios, tienen túneles de salida para poder sacar hacia la montaña los cadáveres y poder salir ellos, sin tantos problemas. Todo esto, por supuesto, lo van a negar pero a ver si aceptan una inspección interna de sus cuarteles, sobre todo de los sótanos. Ésta es otra característica de un ejército de ocupación: que tiene sus dispositivos.

Además este es un ejército que se tiene que reorganizar porque es un ejército que todavía tiene mucho la doctrina anterior, sobre todo la doctrina de seguridad nacional y el nacionalismo. Su estructura actual es lo que van a sacrificar en Chiapas y el resultado de la guerra, aparte de la destrucción de los pueblos indios, es el desprestigio total del ejército federal para obligarlo a una reestructuración. Los militares no lo saben -y si lo saben son cómplices- pero lo que se está jugando en esta guerra es su desaparición, la manera como están estructurados ahora. Va a ser tal el desprestigio de esta guerra, que va a tener que redefinirse este ejército que operó estas cosas y entonces sí podrá nacer el nuevo ejército que necesitan el neoliberalismo y la globalización.

Finalmente, el ejército federal mexicano está trabajando en Chiapas para su propia destrucción, porque esta conciencia nacionalista que tiene no cuaja con este mapa. A los militares les han vendido la idea de que nosotros queremos separarnos de México y unirnos con Guatemala y Belice para hacer un nuevo país. No, esto lo quieren las transnacionales, de hecho están trabajando en esto y hay un proyecto turístico que se llama "El Mundo Maya". Es lo que está en juego. A la

hora que nos están atacando, los militares están promoviendo que esto se consiga y están promoviendo su propia destrucción. Que les importe no estoy muy seguro, yo creo que no. Los altos mandos están suficientemente inmersos en la corrupción como para que, prácticamente, les estén vendiendo su propia jubilación. "Puesto que de todos modos vamos a destruirte como ejército, lo que te ofrezco es tu despido y que te lleves una buena tajada de dinero. Esta tajada es Chiapas, haz la guerra ahí. Después ya no vas a servir para nada pero vas a tener bastante para poder vivir". En los altos mandos es así. En los mandos medios y en la tropa no hay nada de esto; son soldados y hacen lo que se les dice.

Lo que está en juego en esta gran guerra es ese territorio que hay que conquistar y una de las consecuencias va a ser la destrucción del ejército federal en tanto que su estructura actual; seguirá siendo ejército pero de otra forma. Hay rumores de que las fuerzas armadas se van a reestructurar y que a partir de Chiapas quieren concebir un modelo estadounidense con una comandancia general. Ahora el ejército no funciona por comandancia general, sino por comandancia de zona; lo que quieren es concentrar el poder -un solo mando es más versátil- en el comando central o comandancia general, también les dicen ellos. De esta manera, se les quitaría el poder a los jefes de zona militar y a los jefes de región militar, que son los que ahorita tienen repartido el país.

Tenemos el dato que desde el 1986, había aproximadamente 170 mil efectivos, entre ejército, fuerza aérea y marina, y en 1996, hace tres años, había 229 mil, casi el 50 por ciento de incremento. Lo mismo creció el presupuesto: 44 por ciento de 1995 a 1996. Además hay una pugna, o sea una disputa entre las armas: el ejército y las otras armas. Se les llama "armas", al arma de infantería, al arma de caballería, al arma de fuerza aérea, al arma de unidades. En cada cuerpo los militares se pelean entre ellos por ver quién tiene más presupuesto, porque el presupuesto es una ganancia para ellos, entre el ejército, la fuerza aérea y la marina. En esta reestructuración se están dando todas estas pugnas internas. Además, hay que agregar la injerencia estadounidense. Aquí les paso un dato de la oficina de agregaduría del departamento de fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica con sede en la embajada norteamericana en México, D.F., la cual señala que en 1995 tenía cuanto menos dos equipos especiales en Chiapas con la aprobación del ejército federal.

El problema no sólo son los derechos humanos individuales. Estamos ante un conjunto de casos de violación de derechos humanos de pueblos indígenas. A la hora que se quiere destruir a los pueblos indios, su forma cultural y todo esto, no sólo se está atentando en contra del individuo -al que no se le deja ir a la milpa, o al que se le golpea o que se le tortura-, se está atentando en contra del derecho humano de un colectivo que quiere vivir como colectivo y eso no está en el derecho internacional. No hay observadores de derechos humanos colectivos.

Y aquí se está dando el nuevo modelo de violación de derechos humanos, según nosotros.

A partir de este rincón del mundo, las guerras del siglo XXI van a ser en contra de los que quieran ser diferentes. Frente a los que se resisten a desaparecer como diferentes, cada vez más se va atentar contra sus derechos colectivos, cuidando el respeto de los derechos humanos individuales. El gobierno mexicano tiene como máxima aspiración librarse de un grupo de observadores, que no puedan probar que se tortura gente o se le golpea. Pero es evidente que quiere destruir a estos pueblos indígenas como pueblos y nadie le puede reclamar porque ni existe este derecho.

El llamado que les queremos hacer nosotros, cuando hablen con los que van a hablar, de regreso, sea en sus países o cuando se entrevisten con los medios de comunicación o con los funcionarios de las Naciones Unidas, es que hagan hincapié en esto que les estoy señalando. Lo que se está conformando en esos testimonios que van juntando, es una gran violación al derecho humano colectivo de los pueblos indígenas mayas, a su existencia como tales.

Dos fotos: Zapata y una niña

Y aquí vuelvo a la foto. Esta foto es de Emiliano Zapata (enseña el calendario). Bueno, es una pintura y representa el rostro de Emiliano Zapata. Se le ven los ojos, la nariz, la boca, el bigote; es conocido, y por lo tanto cualquiera puede ver a Zapata. La gran paradoja es que cualquier campesino indígena se parece a Zapata: moreno, ojos negros intensos, pueden verlos detrás de muchos pasamontañas. Además es una imagen del pasado. Sí, esto pasó, alguien se alzó en armas y además con una actitud muy especial porque lo que hizo Zapata no fue luchar por el poder. Está la anécdota de cuando llegan a la Ciudad de México -él y Francisco Villa. La silla presidencial está

vacía pues han hecho correr al que estaba ahí y Villa le dice a Zapata que se siente y Zapata dice que no. Villa dice que sí, pero nada más para ver qué se siente. Se sienta y ya se levanta, pero lo que está diciendo Zapata es que el problema no es quién está en el poder, sino la relación entre gobernantes y gobernados. Ésta es la parte que nosotros agarramos de Zapata, su relación frente al poder en la lucha que estamos llevando a cabo.

La imagen de la niña es un acercamiento de otra imagen que está al principio: un grupo de mujeres indígenas que están gritando con el puño izquierdo arriba. Detrás de la niña, hay muchas mujeres que no son jóvenes; tampoco son ancianas pero pasa que las mujeres se acaban muy rápido en las comunidades indígenas. La foto representa el mañana. Nosotros no concebimos que el mundo va a ser ya diferente para esta niña; concebimos que también a ella le va a tocar luchar y los zapatistas somos un puente, somos la correa de transmisión de una herencia al otro heredero que es el que le va a seguir. Cuánta rebeldía hay en esta niña indígena. Se está rebelando como indígena, como mujer, como niña, como ser humano y como trabajadora. En esta imagen se sintetizan todas las contradicciones; todos los otros y diferentes están resueltos aquí. Esta niña nos está diciendo que aprendió a luchar y que detrás de ella están los que le enseñaron, los adultos. Las mujeres que se ven [las indica] aunque serían jóvenes en el medio urbano, ya son grandes por el trabajo y lo que sufren en las comunidades indígenas. Estas mujeres ya son ancianas, personas de edad o de juicio, como le dicen aquí. Ellas son el puente -las que están atrás de esta niña- para que ella siga luchando. No para que el mundo cambie, sino para que siga habiendo gente que luche porque cambie.

Eso es como lo concebimos nosotros, ese es nuestro trabajo, somos indígenas, queremos vivir y queremos seguir siendo indígenas, somos mexicanos y queremos seguir siéndolo. Yo sé que es difícil en el mundo actual, sobre todo en Europa, hablar de nacionalismo. Pero si entienden lo que intenté decirles, en el caso de México y de Chiapas, ser nacionalistas, o sea luchar para que se mantenga la estructura nacional, es ir contra el neoliberalismo. Lo cual no quiere decir que en otra parte del mundo sea igual. Yo sé que el nacionalismo en Europa tiene muchas connotaciones fascistas, pero en México, en el México del final del siglo XX es una subversión. Aquí la moda es hacer la internacional del dinero, y defender el concepto de nación u oponerse

a estos proyectos de fragmentación es ser revolucionario. Y esto es lo que estamos haciendo nosotros, nos oponemos a eso.

Entre Zapata y la niña estamos nosotros, y a lo que nos dedicamos es a cuestionarlo todo, incluso a nosotros mismos. A cuestionar nuestros pasos, por qué armados, por qué la lucha armada, por qué todo lo que ustedes han visto aquí y no otra cosa. También esto es parte de nuestro cuestionamiento, porque tenemos que reafirmarlo con ustedes y reconocerlo: nosotros somos un ejército y un ejército es lo más absurdo que hay porque es recurrir a la fuerza de un arma para tener razón, y un ser humano que tiene que recurrir a un arma para tener razón, no es un ser humano. Nosotros no queremos que el futuro sea el que tenemos ahora.

Esta niña tampoco va a querer que el mundo sea como el de ella; le va a tocar otra cosa, diferente. ¿Cómo va a ser?, no lo sabemos. Ya los que lleguen entonces, sabrán cómo le van a hacer; nosotros pensamos que lo van a hacer bien.

Lo que sí sabemos es que este mundo actual no lo queremos. No lo queremos y no lo merecemos y no nos importan cuantas mentiras digan respecto a nosotros, ni cuantos soldados nos ataquen, ni cuantas bombas nos quieran echar encima; no vamos a dejar que el mundo siga así. Todo lo que vayamos a hacer para hacer que el mundo cambie, ni siquiera nos preocupa si lo vamos a lograr, ni siquiera pensamos que pueda ser posible o no, estamos seguros que lo vamos a hacer.

Eso es lo que somos nosotros, el puente entre este pasado y este mañana y nos toco aquí en Chiapas. Si nos hubiera tocado en Kósovo diríamos otras cosas, en África, Estados Unidos, Italia, Europa, lo que sea que es cada quien. Eso es lo que les queríamos decir.

Edición cero.
Escrito en Latinoamérica, corregido en
Chihuahua, editado en Oaxaca, impreso en
Monterrey, México.

ahí va.